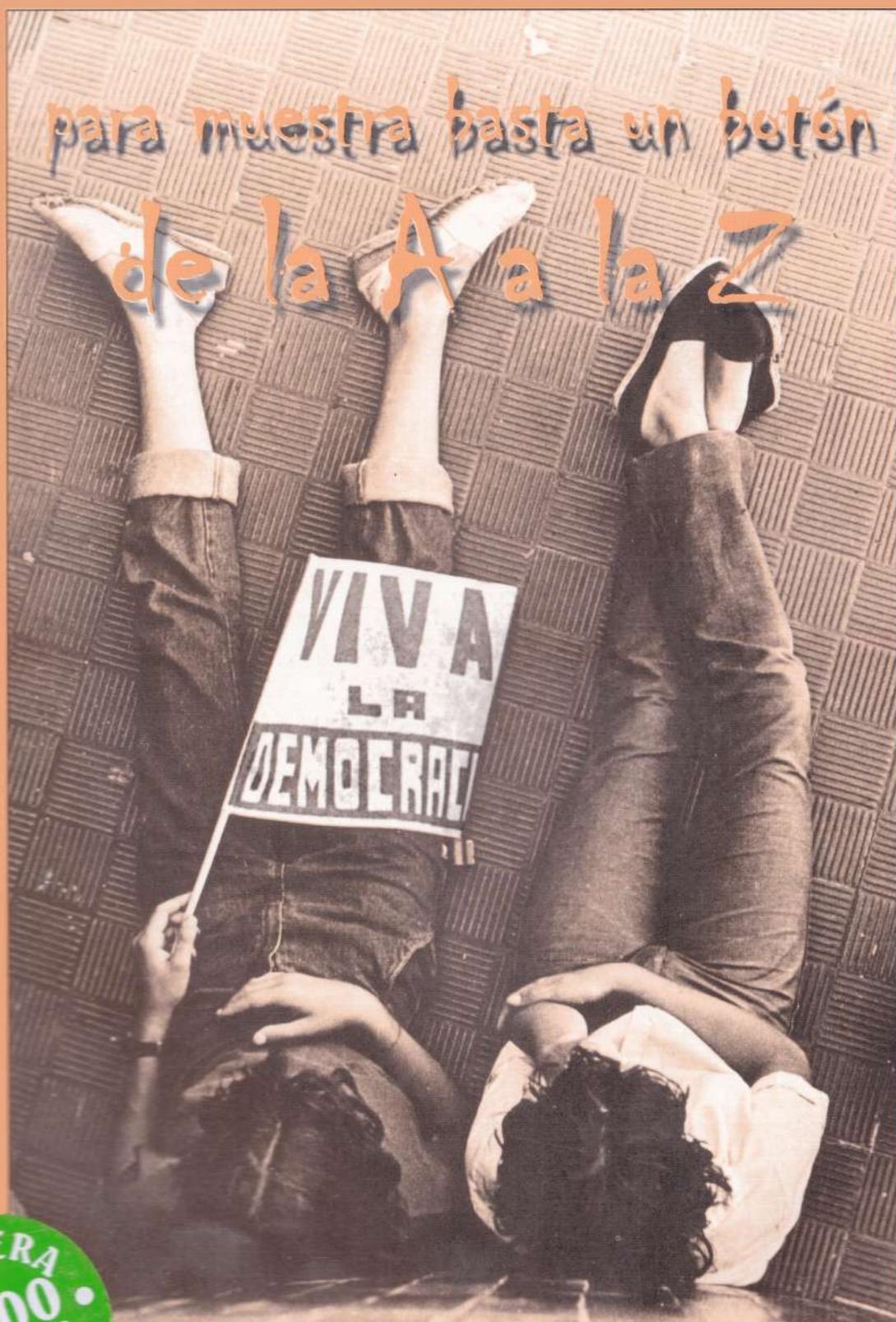


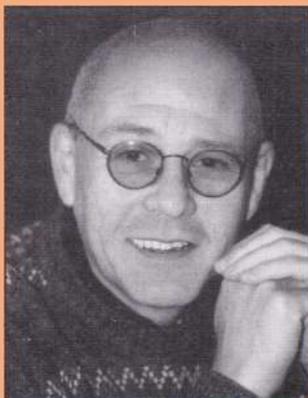
1973 - 27 DE JUNIO - 2003

para no olvidar el golpe de estado cívico-militar de hace 30 años



TERCERA
3000
EJEMPLARES
EDICIÓN

ALBERTO SILVA



ALBERTO SILVA (1955)

Inició el ejercicio profesional del periodismo en la República Argentina donde debió radicarse en 1974.

Trabajó en las revistas **Caras y Caretas**, **El Porteño**, **Cerdos y Peces**, **Nuevo País**, y en el diario **La Voz** entre otros medios, siendo a la vez corresponsal de **CX30 La Radio**.

De regreso al país, en enero del 84, se integró al departamento de prensa de la mencionada emisora y dirigió los programas **Vamos a andar**, **Comisión investigadora** y **Puntos de Vista**.

Entre 1988 y 1989 fue director de programación de **CX44 Radio Panamericana** y del programa **Amargueando**, el cual desde el 19 de junio de 1988 hasta la fecha, está en el aire en forma ininterrumpida pasando también por **CV160 Emisora Continental**, **CX30 Radio Nacional**, **Gardel FM91.1**, y en la actual **1410AM Libre**. Desde este espacio radial se han generado múltiples y variadas "movidas" sociales y culturales.

Fue columnista en el semanario **Las Bases**, tuvo a su cargo la sección de Informes Especiales de la **Revista Zeta**. Fue responsable de las páginas de Derechos Humanos en el semanario **Mate Amargo** y perteneció a la redacción de las revistas **Temas** y **Guambia**, entre otras actividades periodísticas.

1973 - 27 de Junio - 2003

para no olvidar el golpe de estado cívico-militar de hace 30 años

Para muestra basta
un botón
de la A a la Z

Alberto Silva

Agradecemos la invaluable colaboración de todos los hombres y mujeres que dieron testimonios a lo largo de todos estos años y en particular el aporte puntual para este último trabajo de: Valentina Chaves, Cecilia Duffau, Valentín Enseñat, Xenia Itte, Familia Urtasun, Lena Fontela, Irma Leites, Sara Méndez, Raúl Olivera, Serpaj.

Ediciones: La Rueda de Amargueando
Fotos interior y carátula: Nancy Urrutia
Diseño: Letraeñe



Este libro cuenta con el apoyo del Proyecto Cultural **ROSA LUXEMBURGO** de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua -**FUCVAM**-

UN MÍNIMO MARCO IMPRESCINDIBLE

“Esta tierra, pequeño país ‘perdido’ en el lejano Sur del mundo, un día comenzaba a ser noticia por doquier.

Nos convirtieron en el territorio con mayor cantidad de presos en relación a nuestra población.

El terrorismo del Estado aplicado a sangre y fuego superaba por momentos a la maquinaria diabólica del nazismo. No sólo en cuanto a la cantidad de presos políticos...

‘El Uruguay no tortura, no veja, no maltrata, no humilla ni al más abyecto de los criminales’, manifestaban en sus ostentosos libros las Fuerzas Armadas.

No sólo realizaron lo que sostenían públicamente no aplicar, sino que secuestraron, asesinaron, rapiñaron, aterrorizaron, extorsionaron, obligaron a partir al exilio a más de 300.000 compatriotas, destituyeron a 10.000 personas, prohibieron y persiguieron la actividad política y gremial, censuraron la prensa, e hicieron ‘desaparecer’ a orientales dentro y fuera de fronteras. En nombre del país, el mismo fue ocupado militarmente en aplicación de la Seguridad Nacional. Tan ‘nacional’ que obedeció a la necesidad imperialista de poder disponer de nuestras economías aplicando un modelo extranjero.

No es casual que esta ‘doctrina’ haya sido ejecutada con muy pocas variantes en tantos países. Su embrión primario puede rastrearse en lo que fue la creación de la Junta Interamericana de Defensa de 1942. Su nacimiento como ideología propiamente dicha, se remonta a las traumáticas experiencias de los franceses en Argelia y de los norteamericanos en Vietnam. Sus creadores justificaron la derrota en estos dos países, debido a la presencia de fuerzas de ocupación extranjeras. De allí, que intentaron solucionar esta situación convirtiendo a los ejércitos nacionales en gendarmes de sus compatriotas.

Esta doctrina fue infiltrándose en los aparatos de los estados a través de asesores extranjeros, cursos de capacitación llevados adelante no sólo en Panamá, sino también en los propios EEUU y en países europeos, intercambios de oficiales, cursillos, conferencias, manuales. Esto no significa que en nuestro país, la misma no haya sido acogida con beneplácito por sectores militares y civiles, que en el correr de los años la hicieron propia. El modelo económico que se implantó, apuntó básicamente a contar con mercados sumisos manteniendo la mono productividad de materias primas que cada vez valían menos; las fronteras abiertas a la importación, la dependencia a través de la tecnología, el decaimiento del salario real, la privatización de la mayor cantidad de empresas, la destrucción de la salud pública y la educación, el endeudamiento interno y externo.

Los mentores de esta doctrina consideran que lo principal, lo fundamental, lo que está por encima de todo, es que haya ‘orden’, uniformidad de pensamiento, y mantención de los estamentos. Es decir, conservar la propiedad en su forma actual, las diferencias de clase, la jerarquía social. Los ejércitos tienen como objetivo: la defensa de esos valores, de las fronteras ideológicas y del orden establecido.

Era imposible implantar ese modelo sin acallar toda oposición, hasta la más moderada. Se implantó entonces, una represión atroz que utilizó todas las armas a su alcance: la proscripción de partidos políticos y organizaciones sociales y gremiales, la mentira, el control de la correspondencia y las líneas telefónicas, la censura de prensa, la manipulación de los medios de comunicación de masas, la desinformación, el exilio, la tortura, la cárcel, el asesinato, la instrumentalización de aparatos represivos, la delación, el terror.

Todo esto se tradujo en permanentes violaciones a los derechos elementales de todos los ciudadanos. La Doctrina de la Seguridad Nacional ignora las fronteras nacionales, adopta el concepto de fronteras ideológicas. Los ejércitos del continente aúnan esfuerzos mediante la Coordinación represiva.

Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay, formaron un cerco en el Cono Sur. De esta manera, a la persecución interna que en nuestro país se dio a todos los niveles a través de organismos como la DINARP, el ESEDENA, el SID, la OCOA, entre otros, se sumaba el apoyo, la colaboración, de organismos similares del área.

‘A estas fuerzas armadas las han venido a consultar desde otros países con gran asiduidad para ver cómo hicieron para combatir la sedición y con qué elementos lucharon contra ella.

Nosotros, y perdonen la falta de modestia, somos escuela y elemento de consulta de muchos países amigos. Si ustedes supieran la cantidad de países que han venido a nuestro instituto para ver la forma como combatimos la sedición, tal vez se asombrarían’, manifestó el General Hugo Medina, Comandante en Jefe del Ejército, en las actas del Diálogo de 1983.

Nosotros, sin ‘tal vez’, también nos ‘asombramos’ de muchas cosas. Asombro que navega entre la rabia y la ternura”.

30 AÑOS DESPUÉS

El prólogo que precede fue escrito hace casi 17 años. Era el marco para presentar un libro que recogía **relatos de la represión, historias de la resistencia, testimonios para el nunca más**. Material éste que habíamos producido en el último tramo de la dictadura y en parte amplificado por la radio. A su vez el grueso de estos testimonios daban cuenta del accionar de los cruzados, su represión, sus secuestros. Y por otro, del aguante de la gente organizada y sus sueños, que en muchos casos referían a hechos acaecidos más de una década atrás.

Estoy queriendo señalar la continuidad en la pelea y los reclamos, la sumatoria intergeneracional de vientos de esperanza, la búsqueda permanente de lo perdido.

Estoy queriendo señalar también la continuidad en la represión y la indiferencia en la acumulación de dislates y prepotencia desde el poder. Y, la permanente insensibilidad y ocultamiento de la verdad.

Este libro agrupa en parte, trabajos periodísticos de investigación que a lo largo de los años hemos realizado en torno a nuestro pasado reciente, por lo tanto quiere sumar a la resistencia y multiplicar las banderas de verdad y justicia.

Reedita **un mínimo marco imprescindible** pensando no solo en su vigencia -al igual que la profunda carta de una de las madres fundadoras de Familiares de Detenidos Desaparecidos- sino también como puente de cabecera para nuevas generaciones de un **abecedario** que intenta sensibilizar, informar e inquietar en torno a una temática a saldar.

Este trabajo pretende enfrentar, hoy como ayer, la barbarie de la Ley de Impunidad, que intentó tejer un manto de olvido sobre nuestra sociedad. También procura desnudar de fundamento a tanto desmemoriado, a tanto silencio oficial escudado en el supuesto desconocimiento. Y a Comisiones que, desde la órbita gubernamental, apenas agregan alguna línea a lo ya investigado, y otras que, retroceden renglones con respecto a lo ya avanzado en el camino de la verdad.

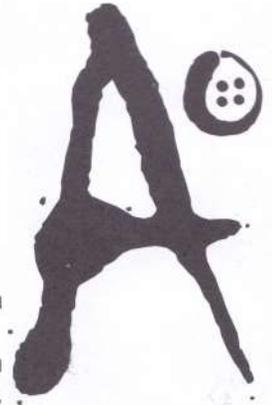
Se ubica en la vereda de enfrente de cualquier punto final, de cualquier verdad a medias, de cualquier paz sin fundamento para sostener mentiras oficiales, de cualquier olvido sin justicia.

Este libro va a más con la gente y clama por un **nunca más** en serio.





Amaral



Amaral fue secuestrado con sus padres Floreal y Mirtha, el día 8 de noviembre de 1974, en la ciudad de Buenos Aires donde vivían.

El 20 de diciembre, en las inmediaciones de Soca, en el Departamento de Canelones, en Uruguay, son encontrados cinco cuerpos acibillados a balazos. Los cinco eran uruguayos, entre ellos los padres de **Amaral**.

Amaral tenía casi 4 años de edad. Recién en 1985, después de una larga búsqueda, es ubicado en la República Argentina, en manos de represores.

“Yo a Montevideo no me lo imaginaba tan chico. Yo que sé, me lo imaginaba seis, siete veces más grande. Porque encima era la capital. Pero qué lindo el mar, aunque no sea mar verdadero... Yo nunca había visto nada igual.

...Al primer lugar que me llevaron, y el que más me ha gustado hasta ahora, es el Parque Rodó. Cuando recién llegué 18 no me llamaba la atención. Yo no sé por qué. Pero ahora me encanta caminarla sobre todo los días de semana. La verdad que es así aunque no sepa por qué.

...Eso sí los sábados lo que me gusta es ir a los cumpleaños de quince. Y cuando no tenemos, como ayer, organizamos un baile con los compañeros de liceo. A mí me tocó toda la noche trabajar en la ropería porque era un relajo, se caía la ropa, se entreveraba. Al baile lo organizamos los del grupo de viaje para hacer finanzas. Estamos de bacanes, nos queremos ir a fin de año, todos juntos a Bariloche. Pero no vamos a llegar, es una meta para juntar bastante plata, para poder ir a algún lado. Pero no sé, a lo mejor terminamos yendo a Pando.

...A mí lo que más me gusta es el Canto Popular y Sui Generis. Pah! sobre todo a mi me gusta que se entienda la letra. Las canciones en inglés no me llaman la atención. A veces me gusta la música, pero como no le entiendo lo que dicen...

...Yo me siento uruguayo-argentino. A veces cuando juegan un partido Uruguay y Argentina, me quedo callado. Si gana Uruguay salto por Uruguay, si gana Argentina salto por Argentina.

...Yo soy hincha de Nacional, pero si me preguntás no sé por qué, a lo mejor por llevar la contra, porque en casa son de Peñarol. Eso sí, no me gusta jugar al fútbol porque soy terrible tronco. Veo la pelota y soy capaz de quebrar a alguien. Soy un animal para jugar y para tener lío mejor no juego.

...La verdad es que soy medio desbolado con la ropa y eso, y a veces los tíos tiran la bronca. Mirá, el viernes me olvidé de avisarles donde estaba, llegué tardísimo y se armó flor de lío, pero está todo bien. Eso sí, de mañana a veces mi prima se levanta con la cara torcida y yo la empiezo a cargosear y ya nos peleamos. A veces es al revés. Siempre pavadas. Nos vamos turnando.

...A mi siempre me gustó la aviación. Me sigue gustando ser piloto, pero ya es un sueño.

...Tenía ganas de laburar para tener mi plata, para no depender tanto de mi tío. Que si a veces no hay plata no puedo salir o lo que sea. Ahora, la verdad es que me la gasto en pavadas. Mirá, los otros días por ejemplo, me compré una cámara de fotografía chiquitita que no sirve para nada”.



Relata **Mauricio Rosencof** que siendo rehén y estando en Santa Clara de Olimar llegó al cuartel el mayor **Gavazzo** para decirle: “Vengo a comunicarle en nombre del Estado Mayor del Ejército que va a ser condenado por la muerte del coronel Ramón Trabal en París”. Pero el plan de eliminar a los rehenes fue descartado porque eran figuras muy notorias y la presión internacional se iba a hacer sentir.



A cambio de los rehenes se denuncia una negociación: los militares le propusieron a Bordaberry traer diez presos de Buenos Aires. El católico golpista dijo que diez eran muchos, que cinco está bien. Entonces trajeron y fusilaron (probablemente en el cuartel de San Ramón) a los tupamaros María de los Ángeles Corbo, Héctor Brum, Graciela Estefanell, Mirta Hernández y Floreal García. Los cuerpos aparecieron al amanecer en el cruce de las rutas 9 y 70. Sin embargo el MLN siempre negó haber ejecutado a Trabal. Todo indica que fue un ajuste interno entre militares. Numerosos elementos y las propias declaraciones de jefes castrenses evidencian el beneplácito e implicancia de la dictadura en el asesinato en París.

Quienes apuestan al olvido, olvidan que la ternura deja estampadas imágenes indelebles. Como fugaces figuras de un caleidoscopio, Amaral construye las que le quisieron robar.

"A mi padre lo recuerdo alto. Ahora en las fotos veo que era medio petizón; claro, yo era chico, se ve que lo veía muy alto.

Lo que más recuerdo de él es su bigote. Entre las fotos que quedan no hay ninguna donde aparezca usándolo, como aquel día que tengo fijado: los tres tomando la sopa en la cocina.

A mi madre no, la visión que tengo de ella es como la de las fotos. Igualita, con ese mismo pelo largo.

...A veces me venían cosas a la mente, como sueños, pero enseguida se me iban. Un día por ejemplo, me vino algo, como que yo tenía un nombre raro. Me acuerdo que se lo dije a la abuela que me tenía y ella me dijo que sí, que antes tenía un nombre raro, que no era común. No me dijo cuál. No sé si no me lo quiso decir o no se acordaba en realidad, porque no dijo nada más".

En aquel 85 la primavera se adelantó unos pocos días. Pintó la ciudad de barriletes, de sonrisas, de colores.

El estallido de alegría tuvo su epicentro en una plaza.

La noche dibujó su mejor luna; las palomas se negaron a refugiarse en los edificios; todo el mundo miraba la avenida esperando un ómnibus. Tal vez por eso no se vio que la estatua -hasta ayer símbolo inmóvil- se plegó, allá arriba, al bailoteo generalizado.

"Yo llegué en el ómnibus a la Plaza Libertad y había un montón de gente. Todos gritaban mi nombre, me saludaban. A mí me pareció que esa plaza era grandísima. La vi como que no terminaba más, que no tenía fin, que era inmensa. Inmensa era también mi vergüenza. Yo no sabía qué hacer. Por momentos me quería esconder, pero miraba por la ventanilla y venía más y más gente".

En la misma vereda donde tantas veces reclamamos por un reencuentro, Amaral cumplía en parte ese sueño.

"Ahí conocí al resto de mis tíos, a mis primos, a mi abuela".

A marcha camión, pero en otra bañadera, la distancia con la Curva de Mároñas comenzó a acortarse.

"En el viaje conocí a otro montón de gente y cuando llegamos había como una fiesta. Era un continuo entrar y salir de personas que querían abrazarme. Toda la casa llena de noche y de madrugada. Estuve dos días sin dormir, todavía no lo puedo creer, pero era tanta la emoción que no podía descansar".

Como un pájaro libre, así te quiero...

"Donde vivía antes me tenían sobreprotegido. Por ejemplo, cuando estaba viviendo con mi abuela vivía en un pueblito donde no pasaba ni un auto, y cuando iba al almacén, que era enfrente de casa, me decía: 'tené cuidado con la calle', me vigilaba. No había ni un auto, si pasaban tres en el día por el pueblo era mucho... Pero a veces, hasta me acompañaba.

Acá, ahora, me siento protegido por mi familia, pero es distinto. A como era antes, estoy super libre, no sé si me entendés".

Bleier



Desde muy joven **Eduardo Bleier** se entrega de cuerpo y alma a la militancia política en el Partido Comunista.

Nervioso, ansioso hasta decir basta, intransigente, disciplinado, incansable, son algunos de los rasgos que destacan sus compañeros. Lector empedernido, gustador de la música clásica, estudioso de las coordinadas políticas.

Nunca pudo aprender a jugar truco, pero se divertía desde afuera del juego animando las partidas como el que más, sin formar parte del mismo.

En el juego de la vida, del compromiso, era un sólido pilar; experto en ganar partidas con un falta envido sin tener el 2 de la muestra.

“Ninguna tarea revolucionaria puede dejar de hacerse por falta de dinero”, sentenció una vez y a partir de esa premisa trabajó denodada e imaginativamente. Más tarde sus carceleros no le perdonarían esa actitud. El **Bleier** odontólogo recibido empuñó su torno contra los colmillos de la dictadura.

Corrían los últimos días de octubre de 1975, cuando en una ratonera montada en una casa del barrio Cordón logran capturarlo, por mucho tiempo clandestino, porque se había negado a salir del país a pesar de intuir que de un momento a otro podría ser detenido. De allí en más, el horror más furibundo cerca a este hombre. Hay un ensañamiento especial contra él; el enemigo lo golpea sin piedad, no sólo por sus ideas políticas sino también por su condición de judío. Numerosos ex presos políticos recuerdan en sus testimonios haber visto a **Bleier** en el Batallón de Infantería N°13, en la casa de detención clandestina de Punta Gorda, en el Batallón de Infantería aérea N°1 de La Paloma y en el Hospital Militar.

Su entereza fue constante, dice uno de sus compañeros de prisión:

“Lo vi peleando a trompadas con un grupo de soldados... Fue enterrado vivo con una gomita para posibilitarle la respiración, al tiempo que querían obligar a otros presos a que le pasaran por encima”.

Los testimonios sobre este período son desgarrantes, la imaginación de los uniformados prodigiosa:

“Lo vi en un foso con tablonés arriba. No sé si estaba en estado de inconsciencia, pero no hablaba. Nos obligaban a pasar por arriba de los tablonés para ir al baño”.

Varios compañeros lo vieron tirado junto a un baño con un tubo de oxígeno en el “300 Carlos” - Batallón N°13- donde la OCOA regenteaba:

“No sé si Eduardo Bleier vive aún o no, sé qué me dijo y sé qué le dije en el 300 Carlos el centro de torturas. Sé, porque lo oí y lo vi resistirse violentamente a sus enemigos, vi la saña especial con que se lo torturó, sé de su entereza y lo oí también convertido en un ser que aullaba como un animal y que por último rogaba ayuda como un niño a sus impotentes compañeros...”

Diez meses después de su detención, las Fuerzas Conjuntas tienen el descaro de emitir un fraudulento comunicado solicitando su captura.

Hasta finales de 1978 se tienen informes de **Eduardo Bleier** con vida. De allí en más su nombre engrosa la lista de los compañeros detenidos desaparecidos.

El doctor **Giambruno**, representante de la dictadura ante ONU, tuvo el desparpajo de declarar ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en términos de cinismo que **“con el caso Bleier tenemos nosotros una vieja historia con la Embajada de Israel que se ha interesado mucho por él; para nosotros es verdaderamente desaparecido. En este momento de caos, nosotros podemos contar tres o cuatro personas que desaparecen. Nos interesan mucho, pero no son más que eso”.**



Los nombres de sus captores y torturadores engrosan la lista de los cobardes impunes, entre otros criminales figuran ahora **Rama, Gavazzo, Pomoli, Vázquez, Silveira.**



En octubre de 1976 el vuelo N°511 de TAMU, un C-47 de la Fuerza Aérea, aterrizó en el Aeropuerto de Carrasco. Según un testigo, bajaron 14 o 16 civiles encapuchados provenientes de Automotores Orletti; fueron subidos a camiones del Ejército y hasta hoy continúan desaparecidos. El vuelo de la muerte estaba tripulado por el piloto mayor **Walter Pintos**, el copiloto -actual comandante- **José Pedro Malaquín**, el coronel aviador **José Uruguay Araújo Umpiérrez** responsable del SID que realizó la coordinación, y el capitán **Daniel Muñoz**. Además conformaban el cuadro represivo de la Base Aérea Boisso Lanza entre otros, los capitanes **Pedragosa**, **Amorín** y **Miranda**; los alférez **Flores**, **Cáceres** y **Ramón Rodríguez**; los tenientes **Gustavo Urbán**, **De Thomas** y **López**; el suboficial **Víctor Magariño**; el cabo **Maldonado**; el sargento **Nieves**; el médico **Mateo Rodríguez Goñi** y **Arispides**; el soldado **González**.

En el extenso triángulo que conforman las calles Instrucciones, Mendoza y las vías del tren se encuentra la Base de la Fuerza Aérea Boisso Lanza donde se practicaron atrocidades sin límite, torturas bestiales, atropellos incalificables como testimonian las víctimas.

Carmen Abreo cuenta: **“Los oficiales se caracterizaban por el sadismo. El alférez Cáceres por ejemplo, se dedicó durante meses a torturar permanentemente a Clarisa Bonilla, que estaba enferma de lupus”.**

Amabelia Umpiérrez de Bonilla veía impotente cómo en su casa, en Sayago, a muy pocas cuadras del Liceo 23 donde estudiaba su hija, empezaba un camino que la Fuerza Aérea quiso que fuera sin retorno.

“Vinieron a casa de madrugada. Rompieron todo, pisaron todo y se la llevaron. Habían rodeado toda la calle. Fue un despliegue impresionante. Nos dijeron que se la llevaban a Jefatura.

Estuvimos en todos los cuarteles y nadie nos quería dar informes. No nos querían decir nada hasta que al final me dijeron que podía estar en la base aérea de al lado del aeropuerto. Allí fui y me atendió un soldado, el único en todas las recorridas que me atendió bien y fue él quien me dijo que por todo lo que yo le contaba, pensaba que podía estar en Boisso Lanza.

En la Boisso Lanza me dijeron que no, hasta que al final reconocieron que la tenían. Cuando la pude ver, en una pieza toda rodeada de soldados, me pidió por favor que no le tocara la espalda. La tenía muy lastimada, pero no me podía decir nada porque estábamos rodeadas”.

Una sola anécdota es elocuente de lo que ocurrió con Clarisa:

“Me dieron los zapatos de ella para que los fuera a arreglar. No se imagina cómo estaban... Estaban redondos. El zapatero, que es un vecino, no me creía cuando yo le contaba la situación en que mi hija estaba, todo lo que estaba pasando y padeciendo. Cuando yo le hablaba de ello me decía que exageraba, que cómo iban a ocurrir esas cosas en el país. Cuando el hombre vio los zapatos quedó tan impresionado... No lo podía creer. Decía y repetía: ‘no puede ser, no puede ser’.

Se ve que tenía los pies hinchados de una manera bestial por la forma en que estaban esos mocasines”.

A fines de 1974 **Clarisa Bonilla** fue trasladada al Penal de Punta de Rieles. No pudo sobrevivir y murió en el Hospital Militar en 1976. La Fuerza Aérea no se destacó por su benevolencia en el trato a los detenidos, su historia negra en la tortura traspasa los límites humanos. En diciembre de 1973 fue fusilado **“Cacho” Pereyra** que intentaba traspasar un muro huyendo del terror; entregaron el féretro a su familia con prohibición de abrirlo. Era el hermano de un militante. Suma su testimonio **Nibia López**:

“Cuando yo caí, tenía casi la certeza de que estaba embarazada. Al principio dudé si decirlo o no porque no sabía qué sería peor.

Me recibieron como a todo el mundo: con la tortura, que allí se caracterizó siempre por el ensañamiento. Luego, cuando me tenían en la perrera, me hicieron una ficha y allí les dije lo de mi embarazo. Me trasladaron a la Cámara, que era una cámara de simulacro de vuelo para los pilotos. Era toda de metal, hermética. Me encerraron allí con otras cinco compañeras y me hicieron un examen de orina. Al otro día vino el médico, me sacó la capucha y me dijo: ‘Bueno señora, la felicito, va a ser mamá’. Inmediatamente continuó la tortura con el mismo rigor de antes y sin variar en ninguno de sus métodos.

Estando en la Cámara aparece el mayor Pintos y le dice a la compañera de José Arpino que el esposo de ella fue llevado a hacer un reconocimiento a Playa Pascual y que se les escapó. Que allí mismo en la zona había conseguido dinero y se había ido del país. Sin embargo, en los calabozos, los compañeros eran testigos del asesinato de José Arpino Vega. Cayó el 18 de abril y el 28 ya lo habían matado”.

Este espacio es mínimo para contar las atrocidades en la Boisso Lanza. Otro botón de muestra será el asesinato de **Ubagesner Chaves** en los primeros días de junio de 1976.

Carla

Graciela Rutila y Enrique Lucas se conocieron en Buenos Aires. Ella había nacido allí, él era uruguayo. Se enamoraron, viajaron juntos a Perú y allí vino al mundo su hija: **Carla**. Más tarde se radicaron en Bolivia.

A fines de marzo de 1976, mientras Enrique estaba temporariamente en Cochabamba, estalla en Oruro una huelga minera. Graciela, dirigente estudiantil, apoya activamente las movilizaciones obreras.

El 2 de abril, la casa en la que vive es allanada y ella y su pequeña hija, secuestradas.

El "recibimiento" a Graciela en el DOP fue el tradicional: golpes, preguntas, más preguntas, más tortura. La pequeña no corrió mejor suerte: fue privada durante días de alimentos, en más de una oportunidad desnudada completamente y asíéndola de los tobillos se la mostraban a la madre al tiempo que la golpeaban.

Al infierno se desciende peldaño por peldaño.

Madre e hija fueron separadas. **Carla** fue depositada como NN en el hogar de niños Carlos de Villegas.

Corría el quinto mes del secuestro. Cochabamba sería un cruce de caminos en esta historia. Aquellos borceguíes, nuevas botas, siempre los uniformes, derriban una nueva puerta. Simulan un enfrentamiento, detienen a dos luchadores: Luis Silveti y Enrique Lucas. Dos días después emiten un comunicado donde afirman que este joven luchador oriental cayó en un enfrentamiento. La foto que adjuntan es un documento, se ven en ella los signos, las huellas del dolor, de la angustia, de la tortura.

En una oscura celda de Bolivia, un desesperanzada madre -a punto de ser entregada a las fuerzas represivas argentinas- decía amor, decía ternura, decía te extraño. Gritaba un nombre...

Graciela Toro una compañera de prisión cuenta de su tocaya:

"Fui trasladada a una celda donde estuvo Graciela. Me impresioné mucho porque todas las paredes estaban escritas con el nombre de su hija que se llamaba Carla, a quien yo había conocido meses antes".

Graciela fue entregada pocos días después a las fuerzas militares argentinas en la frontera de Villazón, La Quiaca, junto a **Carlita** que fue secuestrada en un espectacular operativo, del mismo orfanato donde sus secuestradores la habían dejado.

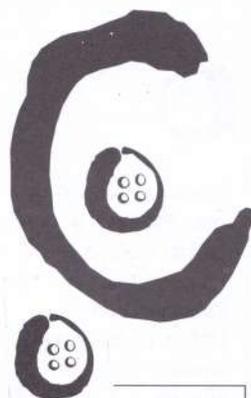
Sobrevivientes del campo de concentración Automotores Orletti cuentan haber visto ahí a **Carlita** y a su madre. Los pasos de ambas se perdieron allí.

Desde la desaparición de **Graciela** y **Carla**, hubo quien anduvo todos los caminos, desandándolos uno a uno, asomándose al horror, subiendo y bajando cerros en Bolivia, recorriendo poblados, golpeando puertas, abriendo brechas en el silencio. Su abuela, **Matilde**, se impuso a la resignación. Con el tesón y la fuerza que da el amor buscó, rastreó el más ínfimo dato, caminó todos los caminos, relevó cada detalle: en Perú, el acta de nacimiento, las características físicas de la niña, su grupo sanguíneo; en Bolivia, pagando información, siguiendo pistas, investigando fue reconstruyendo el vía crucis de su hija y su nieta.

Supo que habían sido entregadas en la Quiaca, obtuvo las pruebas, después la nada...

Entregó el material pacientemente recopilado a las Abuelas de Plaza de Mayo. El caso fue presentado ante el juez y quedó durmiendo en los despachos oficiales. Las abuelas no se conformaron.

Corre 1983. Preparan un afiche. Desde él piden ayuda los niños desaparecidos. Los argentinos despiertan una mañana, los golpean los rostros inocentes que desde los muros reclaman su verdadera identidad.



"A los padres de Gina, sin ir más lejos, yo personalmente los boletie", se le escuchó una noche a Eduardo Ruffo. Gina era el nombre que le impuso a Carlita.

Después de un período en el SIDE el general **Otto Paladino** lo integra a la Brigada Panqueque a cargo de **Anibal Gordon**.

Así es que oficia de garante del alquiler de la cárcel clandestina **Automotores Orletti**.

A ese campo llegaron **Carla** y su madre. Con la misma desaprensión con la que robaba autos o se apropiaba de los bienes de los secuestrados, **Ruffo**, alias **Zapato**, incorporó a su botín de guerra a la niña.



Cuando el general **Otto Paladino** y **Aníbal Gordon** fueron detenidos, **Ruffo** recurrió a sus amigos en Uruguay: **Gavazzo, Cordero, Silveira**, compañeros de secuestros, torturas y repartijas de botines. Un contacto posterior con la esfera castrense argentina le informó que podía volver. **Ruffo** se creyó a salvo y regresó. **"Yo mataba entre 25 y 30 guerrilleros por día"** se le escuchaba decir a los cuatro vientos en un bar, refugio de esa escoria. Sin embargo, la banda había caído en desgracia total, sus antiguos compañeros, uno a uno iban cayendo. **Ruffo**, una y otra vez cambiaba de domicilio. Todo un pueblo lo buscaba. Cuando se vio cercado solo atinó a levantar los brazos y a repetir lo más fuerte que le dio su garganta: **"No tiren, no tiren, por favor, por favor"**.

Suena un teléfono: **"Esa nena, Carlita, ha sido compañera de mi hija. Ella misma la reconoció. Cuando vio la foto, me tiró de la pollera y me dijo: 'Mamá, esta es Gina'. No puede equivocarse, la veía todos los días en la escuela Betania. Sí, sí, tiene el pelo entre rubio y castaño, los ojos color miel, hasta la sonrisa es la misma. Vivían en la calle Soler, el padre trabajó en Inteligencia. ¿Los nombres? Sí, los sé..."**

El rompecabezas comenzaba a armarse. Las informaciones logradas con paciencia se iban sumando. La niña estaba en manos de **Eduardo Ruffo** y su esposa, **Amanda Cordero** que la habían anotado como hija propia con el nombre de **Gina Amanda Ruffo**. El documento fechado en 1977 indicaba que la niña había nacido en Crisóstomo Álvarez 4539, el 26 de junio de 1975 a las 14 horas. La niña no podía ser hija del matrimonio; **Ruffo** había comentado muchas veces que su esposa estaba operada de los ovarios lo que le impedía quedar embarazada.

Cuando la justicia allana la casa de la calle Soler, estaba vacía.

El teléfono seguía sonando. Ojos colectivos recorrían calles, se detenían en las plazas, observaban atentos en los colectivos...

"¿Por qué tardaste tanto en venir abuela?", selló el abrazo, primer abrazo largamente esperado.

¿Cómo decirle en un minuto de su nombre escrito en un calabozo por su madre?, ¿de tantas y tantas puertas golpeadas?, ¿de entrevistas, documentos, papeles y más papeles?, ¿de noches de insomnio, de días de frustraciones, de esperanzas?, ¿de la búsqueda de una abuela, de muchas abuelas, de innumerables compañeros?

"¿Qué le hicieron a mis papás?".

¿Cómo contarle de la bruma, qué contarle de las tinieblas? Un abrazo, el más grande imaginable; un beso, el más dulce sentido, comenzaba a contarle una historia de amor.

El lápiz amarillo rellenaba el centro de una flor que acababa de dibujar. Se entretenía pensando ¿cómo quedaría el pastito pintado de azul?

En la televisión terminaron los reclames. El azul se resbaló de su mano, en su cara los colores cambiaron...

"Abuela tengo miedo".

En la pantalla algunos miedosos bien vestidos, explicaban las virtudes de redactar un proyecto de ley que dejara libre a la mayoría de los represores.

"Abuela, vos lo conocés, pero yo lo conozco más. Si lo sueltan te pega un balazo a vos y otro a mí. Tengo miedo".

La abuela no dijo nada, pero pensó todo. No dijo nada, sólo la abrazó.

Sorteando incompresibles vallas legales, burlando a la burocracia Aeroparque quedó atrás, Carrasco fue tan solo una escala. En España, Carla definitivamente se decidió: el pasto sería azul; el sol, puro naranja.

Madrid 29-8-88

Querida abuela y tíos:

iHola! ¿cómo estáis? Aquí con un calor terrible, ha llegado a los 40°. Sabéis que pronto empiezo 7º estoy preparándome para el nuevo año escolar. Con mis mejores amigos (los del barrio) Juego casi todas las noches con mi perro siempre os cuento que acabo de llegar de mis vacaciones, en la montaña y en el mar, me lo he pasado de maravilla. Espero que la abuela me escriba aunque más no sea para contarme cosas de cuando papá era niño, mándame fotos, cuéntame como era cuando se enamoró de mi madre, como se sintió al tener una hija, y todas las cosas que puedas contarme sobre papá. Un beso de tu nieta: Carla

Tío Quinto: ¿Cómo estás? Yo bien. Sabéis estoy muy grande, ya casi la paso a la abuela. También estoy feliz por haber recibido tu libro de poemas dedicado a mi, eso fue un gran regalo. Bueno un beso y un abrazo de tu sobrina: Carla.

Tíos Omar y Daniel os mando un fuerte saludo y besos a todos: de su sobrina: Carla.

Chaves

Cuando el 28 de mayo del año 1976 fue detenido **Ubagesner Chaves Sosa** tenía 36 años. Un vecino, **Raúl Couto Pombo**, presencié el operativo en la esquina de Atahona y Vaimaca:

"...Vimos que venían unas personas, una adelante y dos atrás, apurándolo. Lo alcanzaron. Después supe que se trataba de Chaves; en realidad, yo nunca lo había visto, lo agarraron y lo pusieron contra la puerta del garaje, con los brazos levantados. El que después supimos que era Chaves, tenía un paquetito en la mano, que tiró en el jardín. Nos dimos cuenta que se trataba de la policía. La camioneta era azul de las llamadas vulgarmente 'chanchitas'... Las personas que lo detuvieron tenían entre treinta y treinta y cinco años, usaban el pelo cortito y estaban vestidos de azul, de particular. Los dos estarían armados, pero sólo uno sacó una especie de metralleta".

Isidora se enteró por los vecinos de la detención de su esposo:

"Él venía con un regalo para mi hijita por la cuadra de mi casa y se dio cuenta de que lo venían siguiendo, por eso no entró, siguió caminando hasta que más allá le dieron la voz de alto. Lo detuvieron y lo metieron en una casa, mi esposo le dijo a la dueña que el regalo que tenía en sus manos era para nuestra hija, Valentina, y le dio el nombre de la calle.

La señora le pidió a los tipos que lo dejaran de apuntar porque se veía que no se iba a escapar y ella, que esperaba a su nietito, no quería que el niño viera toda esa situación.

Después el señor de la casa, preguntando, preguntando por Valentina, llegó al almacén donde nosotros compramos y así logró ubicarnos. Me entregó el regalo y me enteré de la detención de mi esposo. Supe también por él que hablaron por teléfono en clave, con letras y números y pedían una cuerda. La famosa cuerda era una 'chanchita' donde se lo llevaron. Los vecinos me contaron que las dos personas de civil que lo detuvieron habían estado todo el día paseándose por el barrio".

Pocos días después, el 3 de junio, es detenida la esposa de **Ubagesner** y llevada a Boisso Lanza, donde ve a **Ubagesner** por última vez. Sin explicaciones por la arbitrariedad, por la noche es puesta en libertad. Tres días después, el 6 de junio, fue detenido por un grupo de la Tropa Aérea Transportada, un compañero suyo **Gerardo Barrios Villaverde**.

"En el lugar de la detención, encontré al señor Chaves, que estaba detenido aproximadamente desde el día 27 o 28 del mes anterior. En la sala de torturas que está ubicada dentro del Boisso Lanza, en la zona que llaman 'la perrera' -porque es el lugar donde están los perros de los guardias-éramos torturados simultáneamente los dos, en una pequeña pieza.

En determinado momento yo había perdido la noción del tiempo por efecto de la tortura. Sé que era de noche, aproximadamente un día después de haber sido detenido. Los dos seguíamos siendo torturados alternativamente -una vez él y una vez yo- y en determinado momento quedamos solos. Habían terminado de torturar a Ubagesner y yo estaba parado contra una pared, en una misma pieza los dos. Él estaba tirado sobre un tablón, desnudo y mojado. En determinado momento dice: 'por amor a mi partido, a mi mujer y a mi hija...' y deja de respirar. Yo lo llamo. Había una guardia del lado de afuera que hacía la vigilancia. Llamo a la guardia. El guardia ingresa, sale. Llamo a los oficiales que estaban afuera, que entran. Veo por debajo de la venda que me cubre los ojos, el cuerpo de Ubagesner y uno de los oficiales le pone la mano en el pecho y dice: 'Es el bobo; llamen al médico'. Viene el médico. Cuando lo ausculta me comienzan a sacar de la pieza pero llego a oír al médico que





Valentina, la hija de Chaves Sosa integra la agrupación **HIJOS** conformada con otras hijas e hijos de detenidos desaparecidos. Este nucleamiento juvenil fue fundado el 7 de julio de 1996 por casi una treintena de jóvenes a quienes la dictadura les había arrancado a sus padres. Con el correr de los años se han ido sumando otros muchachos, también víctimas de los victimarios de siempre. Es así que en la actualidad cobija no solo a hijas e hijos de detenidos desaparecidos sino también a hijos de exilados, ex presos, e hijos de asesinados.

dice: 'Sí efectivamente es el corazón'. Me sacan y no tengo más noticias de Ubagesner a partir de ese momento".

Poco más de una semana pudo vivir **Ubagesner** en manos de los aviadores militares, aunque se empeñaron en negarlo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el 1º de diciembre de 1977:

..."que Chaves Sosa fue detenido e internado al amparo de las Medidas Prontas de Seguridad el 28.05.76 y que en circunstancias en que el detenido era trasladado a otro lugar determinado, el 08.06.76 logra darse a la fuga en la zona comprendida entre el Br. Propios y Teodoro Álvarez".

Sin embargo **Gerardo Barrios** lo desmintió enfáticamente:

"Deseo señalar aquí a dos responsables de esto, con nombre y apellido. Estos dos oficiales -hubo más, pero al resto no pude identificarlo- fueron los que condujeron mi detención y mi tortura, así como la de Ubagesner. Uno de estos oficiales era el entonces teniente de la Fuerza Aérea, Enrique Rivero, a quien luego, en 1981 reencuentro, con el grado de capitán en el Penal de Libertad, como encargado de relaciones públicas. El otro responsable es el entonces alférez -me refiero al año 1976- Alejandro López. Por culpa de estos dos hombres Ubagesner y yo fuimos torturados sistemáticamente".

Rivera lo había visto crecer descalzo, ordeñando vacas. Invierno y verano descalzo trabajaba en las estancias. Conoció en carne propia el sufrimiento de los hombres sin futuro. Sin madre desde los dos años, tampoco pudo ir a la escuela.

A los 26 años decidió tentar suerte en la capital. Llegó a un conventillo de la calle Gaboto y trabajó de obrero en una metalúrgica de General Flores y Corrales. "El bayano", como le decían los compañeros, pronto empezó a militar en su sindicato, la UNTMRA. Más tarde cuando conoció el Partido Comunista se afilió con entusiasmo a él y militó obsesivamente contra la dictadura, que lo persiguió desde el comienzo. **Isidora** recuerda aquellos difíciles momentos.

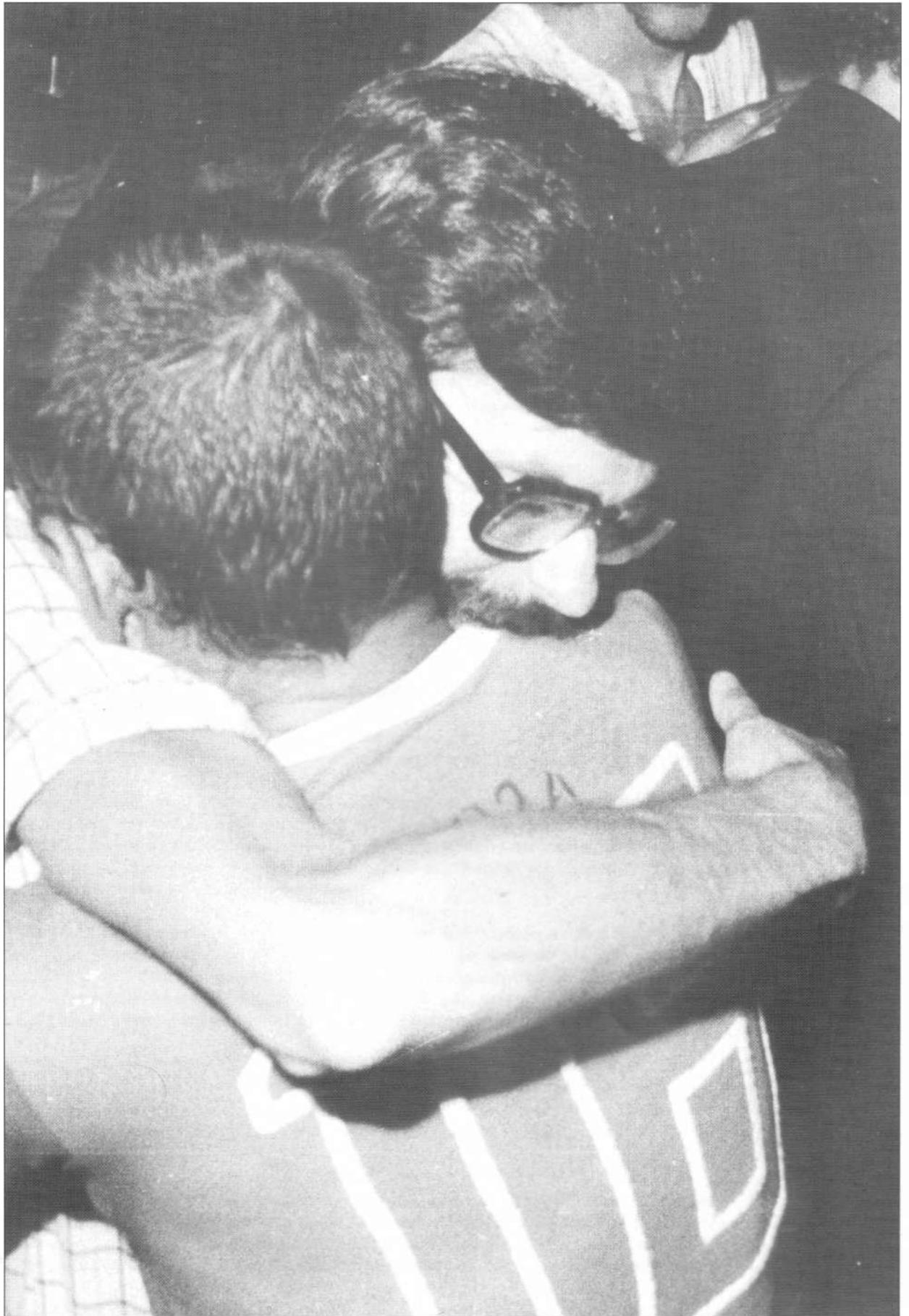
"Cuando él pasó a la clandestinidad yo me quedé con Valentina chiquita y volví a vivir a la casa de mis padres. Conseguí un lugar para trabajar. En los momentos que nos podíamos ver, así en una escapadita, me decía 'no, no, no te quedes ahí, vos tenés que trabajar en un taller en una fábrica, porque ahí es donde vas a recibir más ayuda'. Y la verdad que lo comprobé, lo viví y si no hubiese sido por todo lo que yo recibí en la fábrica, una fábrica de camisas donde estuve trabajando, no sé que hubiera sido de mí. Me decía: 'la clase obrera nunca te va dejar desamparada, siempre te va a ayudar'. Las compañeras hacían colectas, para comestibles, para los reyes magos: 'tomá este es el regalito para Valentina'. Yo empecé a trabajar en junio del 76 y a él lo detuvieron el 28 de mayo. Así que yo estaba con un estado emocional muy terrible. Y lloraba, lloraba, lloraba, lloraba... Y seguro mis compañeras me miraban y se preguntaban ¿qué pasará, el marido le pegará?, un montón de cosas se imaginaban. Cuando supieron la verdad corrió así, como shhhhh, como una pólvora y a raíz de eso fue un amor, un cariño y un apoyo total de todas. Es como él decía la clase obrera nunca te va a dejar desamparada, siempre te va a apoyar, te va a ayudar, y fue así".

Así creció **Valentina** a puro coraje de madre, a pura memoria de padre...

"Él le puso Valentina. Venía después de las reuniones y la sacaba de la cuna, la acostaba entre los dos, le leía libros, libros revolucionarios. Libros, que yo le decía no te entiende nada, y él me contestaba 'yo sé que no entiende nada pero ella sabe que yo le estoy leyendo a ella' y la niña era puro ojo para el padre, puro ojo".

El vacío, la ausencia...

"Papá... no puedo decir papá, es una palabra que nunca usé en mi vida..." dice apenada **Valentina**.



D'Elía

Corría diciembre de 1977. Buenos Aires se aprontaba a recibir en pocos días una nueva Navidad. En la ciudad sin embargo, el clima no parecía ser de grandes festejos. La gente iba y venía ensimismada, como metida para adentro. Los cielos no estaban despejados.

En la localidad de San Fernando, **Julio César D'Elía** y **Yolanda Casco** apuran los preparativos y las sonrisas. Pronto llegarán de Montevideo los padres de Julio. Había que aprontar abrazos y besos y prepararse para las charlas de la sobremesa, para sorprenderse con el regalito que traerían para el niño que estaba por nacer. ¿Será niña o varón?

"Mi esposo y yo llegamos el 22 de diciembre a la Argentina. El mismo día que secuestraron a mis hijos. Estábamos pagando el taxi y veíamos que algo raro pasaba en el barrio, pero ni nos imaginábamos lo que era. Llegamos a la puerta del departamento y vimos que estaba abierta. Apenas entramos fue terrible: aparecieron hombres por todos lados, nos apuntaron con ametralladoras, con revólveres. A nosotros dos, dos viejos, nos rodearon estos hombres que estaban todos con unos brazaletes, nos amenazaron, nos insultaron. Yo estaba como loca, les pedía que dijeran qué había pasado. Uno me respondió que recién se había escapado. Yo enseguida supe que era mentira porque vi las llaves de mi hijo y el aparatito del asma que él tenía que usar constantemente.

Habían destrozado el apartamento, estaba todo dado vuelta, todo patas para arriba".

Aquel verano del 77, en el Pozo de Banfield, la vida es una sucesión de pesadillas.

Afuera, allí enfrente mismo, en los monobloques de YPF, la gente continúa su rutina inmersa en sus cotidianas preocupaciones. Un manto de prepotencia cubría las calles; las sombras se movían solapadas; un vendaval traía nubarrones, gritos, corridas, órdenes, botas. La noche se extendía, los gorriones eran atrapados en trampas bien montadas. Muchos pájaros libertarios con las alas cortadas desaparecieron en la tempestad.

"Al final, por abril o mayo del 78, un militar amigo de mi esposo le dio una tarjeta para ver al coronel Fassana, agregado aéreo de la Embajada Uruguaya en Argentina...

...Vivía lejos; una noche fuimos a verlo con mi esposo. Esperamos varias horas para que llegara. Nos recibió, tenía un criterio muy cerrado, muy obtuso, habló muy mal de todos los uruguayos y después nos dijo que de mis hijos no nos preocupáramos más porque ya estaban muertos, y que de la criatura nos despidiéramos. Esas fueron las palabras textuales del coronel Fassana".

"Por aquellos años yo buscaba a mi nieto sin saber si era varón o niña. Ahora lo sé. Hace un tiempo llegó a nosotros un testimonio de Canadá de ex detenidos desaparecidos, donde cuentan que allí en los Pozos de Banfield, mi nuera tuvo un niño, varón, que le fue arrebatado de los brazos enseguida de nacer. El 16 de mayo, mi nuera, mi hijo y otros uruguayos que estaban allí fueron trasladados".

Los años corrieron remolcando veranos, otoños, inviernos, primaveras. El matrimonio D'Elía anda yendo y viniendo, buscando. Montevideo-Buenos Aires. Buenos Aires-Montevideo. Un largo peregrinar de jornadas, de abogados, de visitas a hospitales, a casas cunas, a comisiones de Derechos Humanos, de aquí para allá sembrando miguitas de esperanza que siempre eran devoradas antes de germinar.

"El 23 de marzo del 80, Mister Gordon, segundo secretario de la Embajada de los Estados Unidos, a quien como encargado de Derechos Humanos mi esposo había ido a ver varias veces, nos llamó a la Embajada. Parados en el hall nos recibió con el Sr. Blumenthal, representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en Buenos



Aires, y nos dice que mi hijo, mi nuera y mi nietito de tres años... Yo lo interrumpí y le dije que la criatura no podía tener tres años. Con total soltura me dicen entonces: ¡Qué importa! Tres años, tres meses, tres días, es lo mismo. Lo que importa es que sus hijos y a criatura están muertos y fueron quemados para que nunca más sean reconocidos".

Por las hojas del calendario caminan agarrados de la mano, apoyándose el uno en el otro, paso tras paso, un hombre y una mujer. Se emocionan, se entristecen, se consuelan, se agrandan...

"Todos estos trámites los hicimos con mi esposo, siempre fuimos los dos acompañándonos para darnos valor el uno al otro".

...se entreparan, para seguir andando, piensan, musitan como un grito...

"¿Quién será el que tiene a mi nieto? ¿Cómo lo estará formando? ¿Dónde estará creciendo él, que nació de un hogar como el nuestro, tan unido como el nuestro? Eramos cuatro: mi esposo, mi nuera, mi hijo, yo; pero éramos tan unidos, y nos queríamos tanto, tanto, que éramos una sola persona, un solo corazón. Entonces me pregunto ¿dónde están nuestros hijos, nuestro nieto? Que esto quede grabado en la mente del pueblo y nunca, nunca los olviden y traten de ayudarnos a encontrarlos".

Entre el caos, el dolor, la sinrazón, esperaban, preguntaban, rogaban, ¿alguien lo vio? ¿Usted lo conoce?

"Para describir los rasgos característicos de nuestro hijo, es necesario despojarse de todo lo subjetivo para tratar de ser imparcial. Tenemos que considerar sus defectos, sus virtudes, sus características más notables. No tenemos que olvidar que el ser humano está dotado de alma y espíritu. En la primera residen los sentimientos, en la segunda, la inteligencia.

Por sus sentimientos, desde niño, amaba a todos los que sufrían. Así fue creciendo y sus sentimientos acrecentándose, haciendo de ellos su lucha permanente.

Nunca quedó un compañero o un amigo al que no ayudara a estudiar o enseñara para que pasara sus exámenes; recibiendo también su apoyo espiritual o material.

Estudioso desde niño, siempre con un libro en las manos, llegando a ser licenciado en Economía, con condiciones para la docencia, dedicó desde muy joven su vida a la misma.

No por esto dejó de ser un niño como todos, le gustaba ir a jugar, ir al cine y sobre todo practicar y gustar de los deportes.

Con el tiempo, esta manera generosa y desinteresada de ser y sentir la vida, lo llevó posiblemente a desafiar a los que sólo piensan en ellos mismos ignorando por conveniencia que seres humanos carecen de lo más necesario para subsistir.

Ahí estaba su lucha, su idea: dar sin esperar nada.

Concientizar a la gente para que a su vez entendiera que sin lucha nada se consigue.

Amaba la justicia y la libertad sobre todas las cosas. No concebía un país sin justicia social, donde el hombre fuera explotado por el hombre. Quería un país donde la paz fuera la luz que iluminara la vida de los pueblos en su lucha por conquistar el bienestar social.

Le agradaba conversar con los niños, con los jóvenes, con las personas de edad, con todos se sentía a gusto.

Siempre fue un excelente compañero de sus padres y de su esposa, siempre pendiente de satisfacer las necesidades de su hogar. Hubiera sido un padre bueno y amoroso si la vida no lo hubiera traicionado.

Como todo ser humano habrá sentido miedo en muchas oportunidades, pero los ideales por los cuales luchaba, eran más fuertes y pudo vencerlo siguiendo adelante.

Nosotros lo recordamos siempre, con su paso firme y sus ojos grandes de mirada tierna y profunda, confundiéndonos los cuatro en un abrazo apretado que parecía ser la despedida.

Sus padres

Julio César D'Elía Renée, Pallares de D'Elía".



Carlos D'Elía Casco que nació en los primeros días de 1978 en el centro clandestino de reclusión Pozo de Banfield, fue separado inmediatamente de sus padres -que aún siguen desaparecidos-. Fue, luego de años de intensa búsqueda, finalmente ubicado en manos de integrantes de las fuerzas armadas argentinas y restituido a su familia biológica en 1995.

Exilio

La fuerte emigración económica de los años 70 tuvo un intento de freno por parte del Frente Amplio que ilusionaba un primer triunfo: "Hermano no te vayas, ha nacido una esperanza". Pero la ilusión terminó el último domingo de noviembre del 71 con la victoria fraudulenta del Partido Colorado.

La represión a las movilizaciones populares fue in crescendo hasta culminar con el Golpe de Estado de junio de 1973. El exilio político pobló puertos y aeropuertos para dar curso a la diáspora de nuestro pueblo. Argentina, Chile, Cuba, México, Brasil, Venezuela, España, Suecia, Australia, Canadá... Trescientos mil uruguayos fuera de su país, familias seccionadas, rupturas culturales, hijos "extranjeros", gente queriendo volver.

"La patria no es una bandera ni un himno, sino la suma aproximada de nuestras infancias, nuestros cielos, nuestros amigos, nuestros maestros, nuestros amores, nuestras calles, nuestras cocinas, nuestras canciones, nuestros libros, nuestro lenguaje y nuestro sol".

Mario Benedetti desde el exilio seguía reflexionando sobre lo que él ya adelantaba, el "desexilio".

"Quizá volvamos (los que volvamos) fatigados, más viejos; quizá también estén más viejos, aunque con otra fatiga los que allá encontremos y reencontremos, pero estoy seguro de que la reunión nos rejuvenecerá a todos y mutuamente nos rehabilitará para el trecho que a cada uno le resta".

"Es tarea de cada uno de nosotros hacerle sentir que han dejado para siempre esa cárcel del exilio -abierta y amplia, pero cárcel- y que han llegado, al fin, a su propia casa, a su propia patria".

El exilio fue tan duramente sentido, por tantos y en tantos momentos, que muchos nos preguntamos en más de una oportunidad si no hubiera sido mejor haber estado presos...

Teresita Almada estuvo siete años presa, su esposo casi el doble; ella decidió exilarse con sus dos hijos ante el peligro a ser detenida. Una pregunta cual moneda al aire formula desde Memoria para Armar y reza así:

"¿Qué es peor? ¿La cárcel, donde a pesar de todo estás cerca de lo tuyo, con visitas de madres, padres, hermanas, hijos?"

Cara o cruz.

"O... el exilio, que a pesar de sentirte libre no tendrás más, quién sabe por cuánto tiempo, todo eso que dejaste, obligada por la presión, por el miedo a ser detenida otra vez o por el miedo a que cumplieran sus amenazas contra tu familia, tus hijos, vos mismo... Lejos del verde mar. Lejos del verde de nuestros campos, nuestros pájaros, tan diferentes a aquellos de allá, tu cielo azul, como dice la canción de Los Olimareños 'ese cielo no es el cielo de mi Tierra', los olores del café o el pan, la esquina de tus charlas con una amiga, los vecinos solidarios, tus cosas, tus libros, tu pobreza, la feria de tu barrio... Nada es igual, tus hijos sufriendo el desarraigo... iese era lo peor!"

Una niña con una bandera uruguaya captada por Nancy Urrutia aparece en la tapa de la misma recopilación. La pequeña que aparenta unos cuatro años, bien podría representar los mismos años de María José Zubieta cuando en el 72 llevan preso a su padre.

"La salida de Uruguay fue en 1975. Después de estar preso papá perdió el trabajo en



En numerosísimos países se formaron nucleamientos de uruguayos trabajando de cara al país, reafirmando una identidad.

Actos, manifestaciones, pegatinas, peñas, festivales, campañas de finanzas, recolección de firmas, elaboración de manifiestos, denuncias en organismos internacionales.

Se multiplicaron los comités de solidaridad, las denominadas casas del Uruguay, se recrea la Convención Nacional de Trabajadores, se constituye el Comité Coordinador del Frente Amplio en el exterior, se editan revistas, boletines, se coordinan jornadas puntuales y sobre todo cada casa de un exiliado es una verdadera embajada del país, es el país.



Ese puente de ida y vuelta, tuvo momentos memorables, únicos, por ejemplo el apoteótico recibimiento a los 154 niños del exilio que llegaron de varios países en un avión de Iberia antes de la caída definitiva de la dictadura. O mucho después las interminables y emocionadas caravanas que desde el aeropuerto acompañaron el regreso de numerosos dirigentes políticos y gremiales. Y el inolvidable retorno de músicos como **Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti y Los Olimareños.** El estadio de fútbol que fue testigo del primer campeonato del mundo, volvió a vestirse de celeste para escuchar cantar a sus hijos de vuelta en su casa. No por casualidad, en proporción de habitantes, Uruguay fue el país de toda América al que retornó más gente a la caída de las dictaduras.

Secundaria como profesor de Historia. En febrero de 1975 nos fuimos a Buenos Aires. Mi reacción inmediata fue de deslumbramiento. Estaba encantada con el hecho de que teníamos auto y teléfono en casa. Pero allí empezó el miedo familiar. Papá y mamá nos decían que no podíamos contarle a nadie que papá había estado preso, no podíamos repetir afuera las cosas que se decían en casa..."

Eduardo Galeano nos definió, al tiempo que se definía a sí mismo con precisión singular al señalar que nos habían convertido en "gitanos siglo XX".

"A los cinco años de estar en Argentina, mis padres decidieron emprender otro exilio y nos fuimos a Los Ángeles, California. Acá la historia fue diferente. Yo tenía 12 años y empezaba a salir con mis amigas de la escuela. El shock cultural fue drástico y eso hizo que cada miembro familiar se aislara más en su cueva interna".

La experiencia del exilio tiene un capítulo en *Fracturas de Memoria* de Maren y Marcelo Viñar, médicos y psicoanalistas que vivieron exiliados en Francia, señalaron:

"En este mundo ancho y ajeno en que el exilio nos ha hecho vivir, en este mundo de la civilización y la tecnología, el recuerdo de Uruguay es el de la pequeñez -los perfumes buenos y los venenos ¿no vienen en pequeños frascos?-, calidad y defecto que hacen su singularidad. Pequeñez que le da su encanto y su atracción, que permite el placer de delimitar sus contornos, pero que, al mismo tiempo, crea el miedo de quedar encerrado en ella. ¡Quién de nosotros no sintió, ejerciendo su profesión, la ilusión y el placer de conocer e inventar su país! De esto deriva que el uruguayo sufra doblemente la despersonalización y el anonimato, propios del exilio.

Carta de un amigo, en el segundo lustro de mi ausencia: 'Me alegro de saber que estás en vías de echar raíces. No se puede seguir picoteando un poco de cada cosa, al pasar. Es necesario sentarse a la mesa y tomar la parte de la vida que nos da. Hay que dar a lo provisorio la densidad y el espesor de la vida. Hemos vivido otro país que no volverá nunca. Después, habrá otra cosa, otros jóvenes que van a hacer su historia, otros jóvenes que no seremos nosotros. O aprendemos a vivir en la oscuridad, que es el momento que nos ha tocado vivir, o cuando venga el amanecer estaremos dormidos o soñolientos'.

El presbítero Luis Pérez Aguirre antes de la reapertura democrática en una reflexión que titulaba "Exilio: castigo peor que la muerte", proponía puentes concretos:

"Tenemos que prepararnos para un reencuentro responsable. El "desexilio" es un desafío que nos compromete a todos. Quienes van a regresar tienen necesidad de sentirse queridos, deseados. Ellos llegarán de un país en el que habían echado raíces de nuevo, al que seguirán queriendo mucho, al que sentirán como su segunda patria y en la cual habrán dejado amigos entrañables. Y traerán muchas preguntas que no podrán responder sin nosotros: ¿tendremos dónde vivir? ¿conseguiremos trabajo? ¿Podremos superar nuestros traumas?

Quienes hemos quedado aquí debemos estar preparados para aceptar y respetar las conductas y normas que los exilados han adquirido afuera, y la ambivalencia de sentimientos. Tendremos que saber también que traerán nostalgia por lo que dejaron, y que eso no es falta de cariño por los que estamos acá.

Habrán mil tareas prácticas a comenzar desde ya. Debemos mantener informados realísticamente a los exilados, para que las expectativas no se desmoronen. Debemos estudiar las posibilidades de trabajo, de conseguir vivienda, preocuparnos de dónde y cómo seguirá la educación de los niños. Lo normal será que se creen desajustes y esto debemos aceptarlo, tanto los exiliados como sus familiares, sin miedos y sin pudores, porque en general hay un rechazo a aceptar esta realidad tan humana y a expresar los temores. Muy pocos se atreven por ejemplo a reconocer que le temen al reencuentro. Los afectados no se pueden ni deben exigir una actitud estoica... Tenemos que hacer un trabajo a fondo, una reflexión colectiva donde se manifiesten las incertidumbres y donde busquemos juntos conocer más cabalmente al Uruguay de hoy. Sólo así evitaremos frustraciones posteriores. Lo imperioso es asumir el retorno como un problema y una responsabilidad nacional".



Fusna

La edificación donde está instalado el FUSNA había sido originariamente destinada a un hospital. La Armada decide entrar de lleno en la lucha contra su pueblo y la convierte en un siniestro lugar de reclusión.

“Un fusilero vale por diez milicos” se decían a sí mismos.

Al principio el FUSNA derivaba los detenidos al cuartel del ejército “La Paloma” en el barrio del Cerro, para que efectuara los interrogatorios-tortura. Después con el tiempo “aprendieron”. Empezaron las palizas, la picana, los ganchos para colgar a los torturados, la parrilla. Refinan la tortura psicológica.

Los calabozos individuales eran los más numerosos, eran de 2 por 2 metros, de bloques, totalmente cerrados, iluminados con luz artificial, puerta hermética con mirilla y un respiradero constituido por un caño de cinc. En los calabozos se pasaba el período de interrogatorio-tortura, la persecución era más personalizada, selectiva. Practicaban la tortura psicológica permanentemente. El trato a las mujeres no era mejor

“En el FUSNA, una de las cosas que va a ser constante es la venda. Cuando llego, vendada, el plantón fue el recibimiento: cinco días sin comer, sin poder ir al baño, parada. Cada vez que alguien entraba -y esto lo hacían muchas veces por día-, gritaban ‘¡Atención!’ Y teníamos que levantarnos de inmediato, ponernos contra la pared, colocarnos la venda y esperar”.

Josefina Detta estuvo casi cinco años en manos de estos marinos, que hicieron de su cárcel una pesadilla.

El “zafarrancho” era una de ellas: alarma de ataque exterior, sirenas, órdenes, corridas, griterío y todo el mundo al piso boca abajo por horas. A veces el “zafarrancho” iba acompañado de requisa, práctica preferida para generar cotidianamente la inestabilidad y la desazón de Josefina y sus compañeras:

“La requisa era constante. En la noche siempre; a veces varias durante el día. No buscaban nada en particular, solo crear un clima de terror. Tiraban la ropa, rompían las cosas, desordenaban todo y luego lo teníamos que arreglar en cinco minutos... Y vuelta a empezar”.

El acoso y la brutalidad no quedaba ahí, la refinada sutileza también fue utilizada por los fusileros.

“En esa pieza de 10 por 5 nos tenían todo el día con la luz encendida. Nunca, nunca, nos dejaron salir al recreo. Y siempre esa luz prendida...”

...Y en medio de esto, los gritos, el dolor, la desesperación de los compañeros torturados que nosotras escuchábamos. Días y días ese horror durante todos los años”.

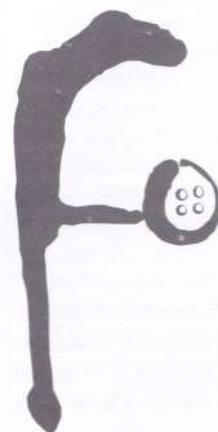
Josefina estuvo en el FUSNA, en estas condiciones casi cinco años.

Cristina Martínez da cuenta de otra faceta de los navales carceleros:

“Me van a buscar a mi trabajo. Fueron de civil. Me encapuchan, me introducen en un vehículo particular y me llevan a mi casa, donde hacen una requisa y de paso se llevan un montón de cosas. El viaje terminó en Prefectura donde estuve seis meses en interrogatorios, es decir, sometida a torturas. De allí pasé al FUSNA donde la represión fue aún más acentuada porque todo estaba instrumentado para agredirte a vos y a tu familia. Hay que imaginarse lo que significaba para nuestras familias el hecho de entrar a ese lugar y ver a los soldados armados y con capuchas y a nosotros custodiados por otros encapuchados, y a la vez con nuestras cabezas cubiertas también con capuchas. Los guardias tenían todos su propia capucha hecha con la misma tela de los uniformes; las nuestras estaban sucias. Todo ese entorno era tético. Como si fuera poco ese clima, muchas veces nos dejaban largo rato encapuchados ante nuestros familiares, como para acrecentar el terror. Querían hacer gala del dominio que tenían de la situación. Los familiares, sobre todo la primera vez que pasaban por esto, quedaban poseídos por una angustia indescriptible. Eso era precisamente lo que buscaban crear: angustia, desazón. Era terrible”.



A pesar de las capuchas, los responsables del FUSNA tienen nombre y apellido: Comandante **Hugo Márquez, Posse Pato, González Ibargoyen, Jorge Jaunsolo, Julio Martínez**; los segundos comandantes **Gutiérrez y Domínguez**; los oficiales **Ledesma, Passadore, Rodríguez Grela, Graseras, Rodríguez Almeida, Alex y Federico Lebel, Uriarte, Ramiz, Lecumberry, Larcebay y Viacava**. Y los doctores **Cherro y González** y el dentista **Rubertoni**.



Fontela

Alberto Mariano Fontela miró cómplice, desde su celda de la cárcel de Punta Carretas la fuga de 111 compañeros que vulneraban los muros de la prisión política el 6 de setiembre de 1971. Tenía la libertad firmada. Después del “abuso”, como se llamó a la famosa fuga, los presos de Punta Carretas fueron trasladados, primero al CGIOR, -cuartel de oficiales de reserva- y que hoy sirve de sede al Centro Comunal 2- y luego al seminario de Punta de Rieles que los militares habían comprado para convertir en cárcel. Bajo Medidas Prontas de Seguridad fue expulsado del país; la libertad llegó recién del otro lado de la cordillera, que cruzó esposado y custodiado en un avión de Alitalia, en noviembre de 1971. Cuando arribó a Santiago, acompañado de su esposa, tomó contacto con otros compañeros del MLN. Pusieron el restorán “Nahuel” desde donde juntaban fondos para apoyar la lucha de los tupamaros en Uruguay. Más adelante cuando la organización fue diezmada, su militancia, vinculada al MIR, lo compromete con el proceso que había iniciado el gobierno de Salvador Allende.

“Mi madre quedó embarazada de mí en Santiago, cuando la situación se había puesto muy caldeada y ya había rumores de golpe de estado. Entonces en mayo o junio viaja a Montevideo y yo nazco en julio de ese año 73”.

Alberto y Alma hablaron muchas veces por teléfono. Alberto estaba ansioso por conocer a su pequeña **Lena**. Esperarían para volver a Chile en la primavera.

“Al otro día del Golpe, o al otro, entre el 12 y el 13 de setiembre detuvieron a mi padre, junto con otro uruguayo -que hasta hoy está desaparecido, Juan Ángel Cendán”-.

En medio de los bombardeos, el fuego, los allanamientos, las detenciones, los fusilamientos, buscar a **Alberto** era un caos. Las versiones contradictorias empezaban a cruzarse como una pesadilla. Que está en el Estadio, que no está en las listas...

“Hay varias versiones. Hay un testimonio que aparece en el libro ‘Chile Roto’ de Fernández Huidobro que cuenta que un brasileño que fue sacado de Chile para Suecia, iba en un camión del ejército lleno de detenidos entre los cuales iban dos uruguayos, con las características de Juan Ángel y de mi padre. Los bajan a orillas del río Mapocho para fusilarlos. Uno de los uruguayos le dice al otro ‘yo estoy jugado, me las tomo’, intentó fugarse y antes que pudiera tomar distancia es detenido para siempre por una ráfaga. El brasileño es tirado al río como todos los otros fusilados. Él, el brasileño, pudo contar lo que pasó porque fue rescatado con vida por unos pescadores”.

Los años se sucedían grises en una búsqueda sin fin. La lucha de los familiares se fue aunando, los gobiernos quedan obligados a dar explicaciones. En toda América, en el Cono Sur, inventan las Comisiones para la Paz, las Comisiones de la Verdad, las Mesas de Diálogo. En Chile dieron una versión en enero del 2001.

“La versión militar es recogida por la Mesa de Diálogo que la oficializa: Escuetamente da una lista de desaparecidos, en la que aparece mi padre, dicen que fueron arrojados al mar en un vuelo de la muerte el 13 de setiembre de 1973. Hasta ahí la versión, pero resulta que es desmentida cuando meses después aparecen restos de gente que estaba en aquella lista. Después de eso la Justicia chilena se comunica con nosotras para darnos dos versiones más: una, que un cura iba caminando por la calle en Santiago y ve un cuerpo decapitado. Lo entierra y años después cuenta donde estaba la sepultura. El Servicio Médico Legal presenta un listado de 20 personas posibles -en la que estaba mi padre-, cotejan la identidad mediante un examen de ADN, pero no coincide con mi padre. La otra, está en secreto de sumario y todavía no tenemos información”.

Lena no conoció a su padre.

En Chile no sólo fueron asesinados numerosos compatriotas, sino que engrosan la lista de detenidos desaparecidos:

Ariel Arcos
Juan A. Cendán,
Nelsa Z. Gadea,
Leonardo G. Gelpi
Julio C. Fernández,
Alberto M. Fontela,
Enrique J. Pagardoy,
Juan A. Povaschuck.

Gatti

“Gerardo era un hombre alto, delgado, de pelo cobrizo que peinaba para un costado y un rebelde mechón rígido que caía sobre su frente. Gesticulaba sus manos y brazos cuando hablaba con una modulación que exigía mucha concentración para entenderle. Recuerdo sus manos, con los dedos largos y las marcas ya de la linotipo, que contemplé durante el tiempo que duró la primera charla que logramos que nos diera sobre el movimiento sindical a un grupo de estudiantes magisteriales”.

Con estas primeras impresiones Sarita Méndez fotografía al compañero que conoció desde sus primeras horas de militancia.

“Escuchaba a su interlocutor con atención y respeto, siempre tratando de entenderlo. Parecía que no solo le interesaba comprender el planteo sino como se configuraba ese pensamiento. Le importaba saber por ejemplo, si era o había sido militante cristiano, porque decía que los que tenían una formación cristiana se parecían mucho a los anarquistas”.

Gerardo, inquieto obrero gráfico, con espíritu peleador y libertario, creyó en la necesidad de construir una herramienta política; cuando tenía 25 años, estuvo entre los fundadores del Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y dirigió su periódico Lucha Libertaria. Más tarde continuaría esta labor en la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE).

“Nos deslumbró su riqueza cultural, su análisis crítico, esas características que mantuvo a lo largo de los años”.

Desde su rol de dirigente sindical impulsa la unidad de los trabajadores, que culmina en 1964 con la fundación de la Convención Nacional de Trabajadores, integrando el primer Secretariado

“Era sobrio en sus costumbres, practicaba una vida austera, bebía poco alcohol y fumaba con un gesto muy particular que luego encontré en sus hijos varones ya adultos...”

Un decreto de Jorge Pacheco Areco en el año 1967 cierra definitivamente el diario Época, su director era Gerardo Gatti.

“Lo recuerdo amante de la literatura y de la buena poesía, decía con sorna que César Vallejo, el poeta, cuando se definía comunista se equivocaba, que realmente era anarquista”.

El “pachecato” -como se llamaba popularmente al ultra autoritarario gobierno del ex boxeador-, avanza en represión, al tiempo que avanzan las luchas populares. Testimonia Ignacio Martínez:

“Había que buscar nuevas formas de darle a la militancia avanzada del movimiento de masas, un lugar, y es así que en 1968 Gerardo participa en la fundación de la Resistencia Obrero Estudiantil”.

Conoció la cárcel en los albores de la década del 70. Se resistió, denunció, luchó contra la represión que se desató después del primer fracaso electoral del Frente Amplio.

“Gerardo no pudo ocultar su amargura cuando se resuelve que deje nuestro país en 1973 y pase a vivir en Buenos Aires”.

Del otro lado del Plata la primavera camporista llegó a su fin rápidamente con la vuelta de



“Voy a seguir peleando hasta perder el último pelo, y mirá que tengo muchos”.

Nos afirmaba una gurisa combativa de 80 años, allá en la primavera del 85 en Malvín, madre-abuela-bisabuela:

María Elena Antuña de Gatti.

Secuestraron a Gerardo y persiguieron a Mauricio, sus hijos; asesinaron a

Adriana de tan solo 17 años estando embarazada, su nieta, hija de Gerardo y su biznieta o biznieto en camino.

Secuestraron a Simón hijo de Mauricio, su nieto que a pesar que “lo encontramos”, no llegó a conocer.

“Hay días que me dan ganas de salir, olvidándome que sola no puedo, y plantarme hasta que se haga justicia”.

Perón y la instalación de Isabelita tras la muerte prematura del gobernante.

Sara lo encuentra nuevamente en Buenos Aires, donde la mayoría de sus compañeros perseguidos se había instalado con la intención de no alejarse demasiado de Uruguay y poder activar la resistencia a la dictadura que ya había dado su Golpe en nuestro país. Su organización trabajaba en la fundación del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP).

“Estando en Argentina en el 74 participaba de unos cursos, donde la mayor parte eran intelectuales de izquierda, uno con una gran curiosidad comenta: ‘no puedo darme cuenta cuál es la extracción de este hombre, por momentos lo ubico como un intelectual y por momentos como un obrero ilustrado’.”

Con Isabel Martínez de Perón y su siniestro socio el “brujo” José López Rega, nace el período más negro de la historia argentina. Un ejército de parapoliciales y paramilitares clandestino empezó el trabajo sucio de limpiarle el terreno a la avanzada militar. La Alianza Anticomunista Argentina -la triple A-, devastó organizaciones populares, sindicales, estudiantiles. Fusilamientos a plena luz del día, allanamientos, secuestros, fue la alfombra sobre la que caminó la primera junta militar.

“...Se agolpan decenas de recuerdos de los últimos años difíciles en Argentina...”

Cuando se concretó el Golpe de Estado el 26 de marzo de 1976, ya se había puesto en marcha la Operación Cóndor. **Gerardo** fue secuestrado de su propia casa el 9 de junio de 1976 por militares uruguayos, y trasladado a un taller mecánico que operaba de cárcel clandestina: **Automotores Orletti**. Empezaba una pesadilla demencial. Muchísimos testigos lo vieron ahí bárbaramente torturado, pero tal vez el testimonio más significativo sea el de su compañero y dirigente gremial **Washington “Perro” Pérez**, que fue “elegido” para intermediar en el “rescate” pedido a cambio. Lo detienen, lo encapuchan y después de unos 25 minutos de marcha llegan a un lugar donde entra el coche luego de ser levantada una cortina metálica:

“Me introducen en una habitación donde reconozco al comisario Campos Hermida, al coronel Barrios y al capitán Bermúdez, todos ellos uruguayos. También hay un coronel argentino, quien me explica que he sido seleccionado para hacer de intermediario en favor de un viejo compañero de militancia.

Poco después me ponen en presencia de Gerardo Gatti Antuña, detenido cuatro días antes, que presentaba una profunda herida en el brazo izquierdo, producida por las esposas, mientras permanecía colgado de los brazos durante una larguísima sesión de tortura.

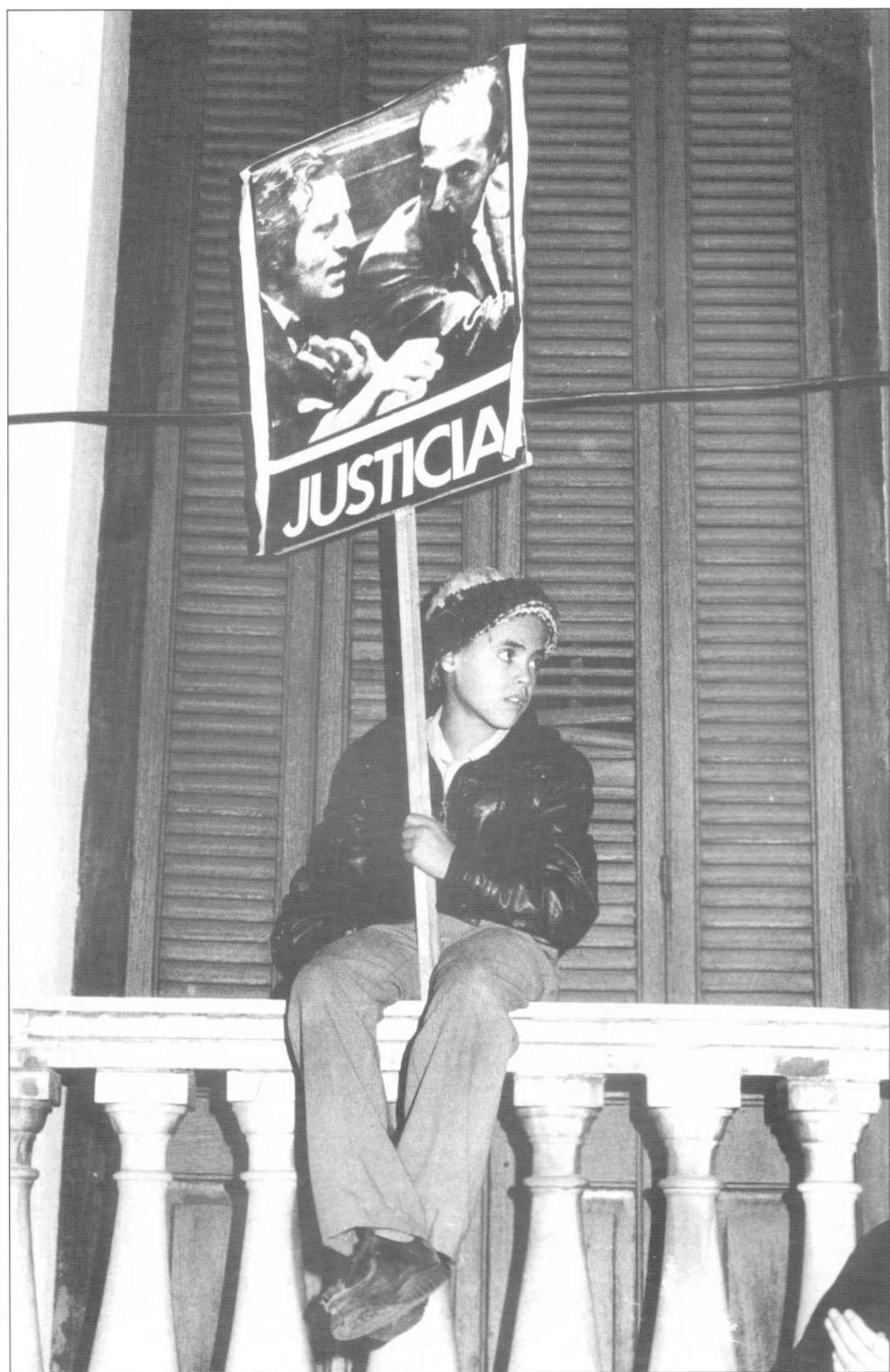
Sus captores deseaban ahora que yo me comunicara con compañeros de Gerardo para conseguir el canje de la libertad de este y de otros refugiados uruguayos secuestrados, contra una gruesa suma de dinero. La idea de los extorsionadores era que la suma fuera recaudada en Europa, por parte de sindicatos y grupos afines.

Después de muchos días de tratativas, y de ser llevado en varias oportunidades al ‘chupadero’ para transmitir las respuestas al compañero Gatti, que fueron siempre consideradas insuficientes, los contactos se cortaron abruptamente. Gatti había alcanzado a contarme que fue llevado al hospital de Campo de Mayo para ser operado del brazo, y que recibía constantes amenazas que le hacían temer por su vida. Y efectivamente, después de una interrupción, vuelve a buscarme el comisario Campos Hermida, personalmente, pero ya no puedo ver personalmente a Gatti en Orletti. Al preguntar por él me dicen: ‘Ese asunto está liquidado’ y frente a mi insistencia me indican que no debo hablar más”.

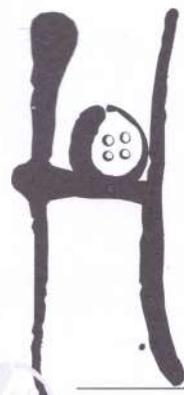
La represión contra el PVP también le llegó a Sara, le secuestraron a su hijo **Simón** recién nacido y la trasladaron a Orletti.

“Estando en Orletti a Gerardo le comunican que terminan las negociaciones, que pronto tendrán a toda la dirección del Partido y también el dinero, y le anuncian las próximas caídas. Le sacan un cinto que le había dado para que no se le cayeran los pantalones, la bombilla de luz y lo dejan solo.

Una escena que no la presencie, pero la puedo suponer. Recuerdo que cuando me la contaron pensé en Cristo en Getsemaní”.



Hospital



El Hospital Militar siempre fue más militar que hospital. Cuesta encontrar la diferencia entre un uniforme verde picana en mano y un guardapolvo blanco manipulando un estetoscopio.

El hospital ocupa varios terrenos en la avenida 8 de octubre, entre Garibaldi y Centenario. Tiene una Sala 8 de triste memoria que, entre 1972 y 1976 estaba ubicada al fondo del hall central, luego la mudaron para un cuerpo fuera del edificio central. Construyeron dos celdas, una para mujeres otra para hombres con la sala de guardia al medio, uno o dos escalones y rejas. Y en algún lugar más del Hospital había celdas aisladas donde eran llevados detenidos y detenidos que estaban aún incomunicados, provenientes de los cuarteles. Torturados al extremo para "recauchutar" y de volverlos a la "máquina".

"Cuando me detienen estaba embarazada. No sólo no me brindan ninguna clase de atención médica, sino que el doctor controla y avala personalmente la tortura a la que me someten".

Luego Elizabeth Barone fue trasladada del cuartel militar al cuartel hospital.

"En el hospital militar presencié la muerte del militante de AFE Gilberto Coghlan, que había sido internado a consecuencia del exceso en las torturas. Lo trajeron del 4to. de Caballería diciendo que tenían problemas de estómago. Llegó sin conocimiento. Los médicos lo revisaron, se alarmaron porque estaba casi muerto, pero simplemente lo dejaron al cuidado del doctor de guardia que se acostó a dormir en la misma sala. La tropa, un poco asustada y un poco curiosa ante el estado de gravedad del compañero, empieza a moverle los tubos de respiración y de sangre. En la madrugada muere Coghlan".

La Sala 8 estaba dividida en dos, separada por biombos blancos. Los soldados, -que rotaban cada semana o cada mes, según los cuarteles de guardia-, caminaban entre las camas para mantener incomunicados a detenidos o detenidas. Baños y ducha al fondo, para todos igual. Las visitas no existían, excepto si ellos consideraban que uno se podía morir y su familia insistía, si los vientos soplaban a favor del "ablande", o si las presiones internacionales eran muchas, en ese caso, uno de los internados podía tener una visita.

Ana María González Pieri fue detenida en el año 1975 era una joven estudiante que padecía bronquitis asmática. En el penal de Punta de Rieles era obligada a realizar trabajos forzados, lo que provoca que su frágil salud se deteriore aún más, sufre fiebre muy alta y solicita atención médica. A pesar de su reclamo y el de las compañeras, no la recibe. Cuando ya presentaba una infección generalizada es internada en el Hospital Militar.

"Soy la mamá de Ana María González Pieri. En mi sentimiento creo que fue asesinada. Tuve una visita el 15 de abril; ella estaba muy bien. La vi el 22 del mismo mes y nos despedimos pensando que la próxima vez nos veríamos afuera, porque mi hija tenía firmada la libertad desde el 8 de marzo de 1979. El 29 de abril, una compañera sacó mi teléfono para que pudieran informarme que Ana María estaba en el Hospital Militar. Fui y su estado ya era comatoso. Recién pude hablar con el médico varios días después. No me dejaron acercar, la vi a través de un vidrio. Al otro día ya estaba muerta, ahí sí me permitieron entrar... El Capitán Díaz le negó el ingreso a un sacerdote amigo. Mi hija tenía 25 años, no tenía sentencia. Yo quiero denunciar al médico que era el doctor Marabotto y al encargado de la barraca de ella que era el capitán Jorge Silveira.

El frío otoño del 78 congeló el alma de la madre que no ha tenido, hasta ahora, el abrigo de la justicia. Ana María murió el 4 de mayo en el Hospital Militar.

En el momento en que las rejas se terminaban de abrir, algunos apretaron sus puños; no tenían a quien abrazar.

La Comisión Nacional de Ética Médica del Uruguay se

constituyó en marzo del 85 con representantes del Sindicato Médico del Uruguay, Federación Médica del Interior, Asociación de Estudiantes de Medicina y la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Abogados.

Respecto a la relación entre la sanción penal dictada por la Justicia ordinaria y la sanción moral resuelta por el colegio profesional, el Dr. Rodolfo

Schurmann, integrante de la Comisión de Ética Médica, sostuvo que "habida

cuenta la gravedad del mal, éste excede el campo perteneciente a la ética para entrar a la del derecho penal, haciéndose acreedor de dos juicios negativos que, aun cuando puedan coincidir en la condena, son independientes".

“Para mí lo más importante era que salieran todos los presos. Y ahora quiero hacer esta denuncia, quiero que se investigue, quiero saber ¿por qué a nuestros hijos los mataron por hacer una pintada o una volanteada? No quiero revancha, pero sí quiero que se investigue”.

No sólo los médicos militares atentaban contra la salud de los detenidos políticos, convencidos de que se perpetuarían en el poder, también los enfermeros acompañaban impunemente el maltrato.

“Me llevaron por una operación de hernia. A la salida del quirófano las enfermeras jugaban como que corrían. ‘Mirá como manejo’ decía una; otra quería que me pusieran en la morgue. Al final se ve que se trancó la camilla y me tiraron al suelo. Me quedó un chichón, un huevo en la cabeza. Los compañeros se reían después de mi chichón. Pero lo más embromado fue que la hernia se volvió a abrir y tuve que volver a los meses al Hospital Militar para que me volvieran a operar”.

Elina Larrondo detenida en las postrimerías del año 77 fue torturada terriblemente en el “Infierno”, lugar demencial para los detenidos:

“Fui golpeada brutalmente. Brutalmente quiere decir que me hicieron tres hundimientos de cráneo provocados por las patadas de las botas y las culatas de los fusiles. Estuve en el Hospital Militar donde la doctora Iribarne, una médica fascista sin lugar a duda, nos hizo las cosas más incalificables. Todo lo posible y en todo momento para deteriorarnos más de lo que estábamos”.

Compañera en la ruta del dolor cuenta el trágico final de Norma Cedrés en el Hospital después de pasar por el Infierno, por el Kilómetro 14 (Batallones de Infantería N°1 y 2) y por el penal de Punta de Rieles.

“Con Norma habíamos llegado juntas al cuartel. Había sido brutalmente torturada, estaba mal psíquicamente. No sólo nunca recibió atención, sino que fue permanentemente empujada al suicidio. Terminó ahorcándose en la barraca de Punta de Rieles”.

Las compañeras que la encontraron, trataron de salvar a esta mujer de 45 años que había sido envenenada por el delirio de sus torturadores, pero su agonía ya había comenzado.

“Fue internada a los 21 días del intento de suicidio, en ese momento se instala en el Hospital Militar el Juzgado Militar. Los testigos fueron el enfermero y la enfermera, y allí decretan la libertad de aquella persona muerta. Esto fue macabro, su cerebro había dejado de funcionar. Le dieron la libertad a una persona muerta”.

Irma Leites pasó también muchas horas internada en el hospital, fruto de la tortura y la omisión de asistencia a una enfermedad congénita. Nos relata el aislamiento al que los sometían:

“Transcurrían los días muertos, por algunas ventanas, observaba en las noches las ventanas iluminadas de algunos edificios, e imaginaba la vida con el trajín de alguna silueta, que a veces era hombre y otras mujeres.

Yo estaba -como todos los prisioneros- acostada todo el tiempo, tapada hasta los hombros, sin casi nada más que la imaginación de compañera. Vencer la incomunicación para ayudar a otra compañera era toda una tarea. Era un número, sin identidad, la historia clínica, sin nombre. Durante esos años varios compañeros fueron confundidos de número-nombre y se les intentó realizar tratamientos que no estaban indicados”.

Pero la información sobre los detenidos-enfermos era severamente manejada por los oficiales y sus datos, rigurosamente custodiados.

“A raíz de una polémica televisiva, a fines del mes de mayo ide este 2003! un periodista me llama por teléfono para comentarme que un militar le pasó todas las fechas y tiempo preciso en que yo había estado internada en el Hospital Militar... La información era exacta, la intención sospechosa”.

La labor de la Comisión de Ética Médica se vio obstaculizada por la resolución adoptada por el Ministerio de Defensa Nacional en agosto de 1984, prohibiendo la concurrencia de los médicos militares a prestar declaración ante ella. Así mismo, en 1985, el Ministro de Defensa Nacional, Dr. Juan Vicente Chiarino, apoyó la negativa del Servicio de Sanidad de las FFAA a permitir la consulta de historias clínicas de ex-detenidos, amparándose en el secreto profesional. Estas actitudes quedaron reguladas por la Ley de Caducidad aprobada el 16 de abril de 1989.

Inzaurrealde

Gustavo Inzaurrealde, cuya madre era también maestra y de quien tuvo una gran influencia humanista, ingresó al Instituto Normal cuando ya poseía una definición política en el campo socialista. Era un pedagogo nato, y mucho antes de desarrollar esa actitud frente a los niños, lo pudo hacer con jóvenes que ingresaban a la Asociación de Estudiantes de Magisterio.

“Desde muy joven tuvo vinculaciones con perseguidos paraguayos que se refugiaron en nuestro país, por lo cual desarrolló una sensibilidad muy especial por ese sufrido pueblo”.

La FAU, a su vez, le fue nutriendo de la rica experiencia de viejos, y otros jóvenes, luchadores sindicales, de combatientes de la revolución española, que dejarían una huella indeleble en su formación ideológica. Fue de los primeros detenidos y torturados por razones políticas en la década del 60 en el Departamento de Inteligencia de la Policía.

Años después fue acusado de colaborar con la organización guerrillera OPR 33 y procesado en agosto de 1970. Cumplió condena en el Penal de Punta Carretas y luego fue retenido por Medidas Prontas de Seguridad por lo cual eligió la salida del país.

“Las cartas que llegan desde Chile, el Chile de Allende, lo hace trabajando entre la gente como obrero en una fábrica de plástico. Sus cartas traslucen ese proceso de autogestión, de cambios revolucionarios, con el que tanto soñó y que ahora estaba ayudando a construir”.

Después del 11 setiembre del 73, como tantos otros militantes buscó refugio en Argentina. Buenos Aires le dio el amor, la pareja y su única hija, con la que no pudo estar mucho tiempo. Allí -según señalan sus compañeros- jugó un papel fundamental en la construcción del Partido por la Victoria del Pueblo.

“Cuando la represión en Argentina produce desapariciones y asesinatos de militantes, Gustavo ayuda a otros compañeros a salir del país. Se niega a refugiarse en algún país europeo, prefería instalar su base de trabajo político en algún sitio de la región. Así, hace a fines del 76 varios viajes a Brasil, en la zona limítrofe de Argentina y Uruguay”.

Su secuestro el 28 de marzo de 1977 junto con el de **Nelson Santana Scoto**, se produce en Asunción, donde procuraban documentos de identidad. El 9 de abril la Dirección de Política y Afines del Departamento de Investigaciones de la policía paraguaya, eleva un informe con las conclusiones de su equipo de trabajo -que integraba el mayor uruguayo **Carlos Calcagno**-, sobre **Inzaurrealde** y **Santana**. Después, por testimonios de sobrevivientes del campo de concentración **El Atlético**, en Buenos Aires, se sabe que **Gustavo** y **Nelson** fueron trasladados por avión desde Asunción:

“...el uruguayo Inzaurrealde mantenía la moral en alto y daba aliento a sus compañeros”.

Sin duda siguió siendo también allí el pedagogo, el maestro, el hombre.



Interior

El Ejército en el interior del país también fue, para los uruguayos que eran llevados a sus cuarteles una insoportable pesadilla cargada de la angustia que transita en la delgada línea que separa la vida y la muerte.

Así les ocurrió a Ruben Darío Romero y su hermano:

“Caí preso con tres compañeros en una pegatina, sorprendido por una patrulla del ejército. Nos llevaron al cuartel de Tacuarembó.

Mi hermano ya estaba detenido. Nos sacaron a todos de las caballerizas donde nos tenían y pusieron a las mujeres y a los varones desnudos en un lugar donde hacen práctica de tiro al blanco. Ahí un oficial empezó a insultarnos, a manosearnos, a quemarles los senos a las compañeras. En un momento dado, mi hermano, que estaba al lado mío con las manos atadas, indignado por todo eso y porque estaban judeando a su compañera, saltó sobre el oficial y cayó de un culatazo en la nuca.

Ahí mismo le dieron un brutal apaleamiento y finalmente un tiro. Lo asesinaron a sangre fría”.

Alba hermana de Raúl Sendic cuenta en una pincelada las condiciones en que lo tenían siendo rehén en el cuartel del 2do. Regimiento de Caballería de Durazno, al igual que Wasen y Zabalza:

“Lo vi en un estado lamentable, además sucio, peludo, con las uñas horribles. Tal es así que pedí para hablar con el oficial y le dije: ‘Mire, mi hermano tendrá una cantidad de defectos pero uno de los que no tiene es ser sucio. ¿Que pasa que lo tienen así?’

Casi no pude conversar con Raúl, pero por lo menos, por un momento lo sacaron del aljibe y pudo hablar con alguien aunque fuese un ratito”.

En un particular portuñol, Santiago Ramírez trabajador de la caña de azúcar, “peludo” en rebeldía rememora:

“Yo estaba dentro de un vagón durmiendo con toda la gurisada, mi mujer dice que anda la milicada, me despierto y veo toda la puerta del vagón tapada de armas.

La dictadura no tenía por qué haberme judeado como lo hizo. En el cuartel me hicieron decir cosas, que ni yo sabía, para poder librarme de la criminal tortura”.

Miguel Ángel Soto era menor de edad, en el momento que es capturado. No fue atenuante ni ayuda a la hora de los interrogatorios.

“Me tenían en el 10mo. de Caballería, separado de los otros presos por fardos de alfalfa. Allí me aplican las torturas comunes y también plantones con hormigas en los pies. Me hacen beber salmuera. A mi lado estaba mi padre, la tortura le costó la ruptura de tres costillas”.

Carlos Rodríguez también sufrió duro castigo:

“El teniente Curuchaga, responsable de la muerte de varios presos, me recibió con un ‘caíste matrero’. De ahí en más la máquina...

El médico Nasinmeier, de aquí del pueblo, nos revisaba y era el que decía: ‘Este está pa’darle’. Seguía la tortura y él revisaba otra vez: ‘Aguanta, se le puede seguir dando’. La tropa se ensañaba tanto en la tortura que a veces algún oficial les gritaba: ‘Basta, basta, ¿qué quieren?’”

Rafael Ruiz en su testimonio profundiza los matices:

“En el 72 no era tan así la tortura. Eran los oficiales que incentivaban a la tropa para que se encarnizaran con nosotros. Los oficiales les dejaban tomar, y muchas veces le conseguían, alcohol a la tropa para que participaran con mayor ensañamiento en la tortura”.



Los cuarteles del interior agrupados en tres Regiones Militares fueron los responsables de mantener al borde de la vida a combatientes del MLN, Tupamaros, rehenes de la dictadura militar. Eran considerados los primeros de la lista; cualquier “ataque” que sufrieran los militares sería cobrado inmediatamente con las vidas de Henry Engler, Eleuterio Fernández, Jorge Manera, Julio Marenales, José Mujica, Mauricio Rosencof, Raúl Sendic, Adolfo Wasen y Jorge Zabalza. La tortura psicológica extrema de saber su “condición”, el aislamiento absoluto, las condiciones inhumanas de vida fueron lo habitual durante 12 años.

Julien

En la madrugada del 26 de setiembre de 1976, fuerzas combinadas del ejército y la policía - como dirían después los partes policiales- se dirigían sigilosas a una casa en el Partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires.

Los camiones transportaban soldados serios, tensos. Un tanque pesadamente tomaba posición. Desde los patrulleros bajaban policías que cerraban el tránsito. Detrás de cada árbol se recortaba el caño de un fusil. Los "tiras", como le llamaba la gente a los policías de particular, los buchones, estaban -como siempre- sobreexcitados, corrían agitadamente. Mujeres policías aguardaban a pocas cuadras. Todo estaba dispuesto para la batalla: el allanamiento. El objetivo: un hombre, una mujer y dos niños.

Un tronar infernal. Luego se gastan los pasos de las botas. Se encienden los motores. **Roger Julien** y su familia, **Victoria Grisonas** y sus hijos **Anatole** de tres años y **Eva** de año y medio desaparecen como esas luces que se alejan.

Dos días después, el 28 de setiembre, los diarios argentinos La Nación y La Razón informan:

"Aproximadamente a las 22 horas de anteayer, efectivos combinados del Ejército y la Policía Federal llegaron hasta una finca ubicada en las inmediaciones de 27 de Mayo y Mitre, donde se habría registrado un tiroteo en el cual habría sido muerto un extremista y resultado herido un oficial sub-inspector de policía". Luego no se volvió a hablar del episodio.

Los niños fueron trasladados a Uruguay permaneciendo en la cárcel clandestina de Bulevar Artigas y Palmar donde fueron vistos por el ex soldado **César Barboza**. En diciembre un avión partió hacia Chile. Un coche los traslada a la Plaza O'higgins de Valparaíso. Una tal **Mónica** abrió la puerta de automóvil. La calesita fue como un imán. **Anatole** y **Eva** salieron disparados, se entretuvieron en chiveos... Cuando se dieron cuenta estaban solos. Fueron a dar al orfelinato de Playa Ancha. Una familia los adoptó, sin conocer la procedencia de los hermanitos.

Tres años después, el 31 de julio de 1979, el cardenal brasileño **Evaristo Ars** reveló el hallazgo de los niños por parte de "Clamor".

Días después Angélica estaba en San Pablo; en "Clamor" todo era un gran revuelo. Ya no había duda. **Anatole** y **Victoria** la esperaban en Chile.

"Encontrar a mis nietos fue una alegría que no tiene nombre. Cualquiera puede entender lo que significa recuperar algo tan querido después de tantos años, de tanto esfuerzo, de tanta lucha. Pero la alegría era más grande aún: fueron los primeros niños encontrados. ¿Vos te imaginás lo que esto significó para un montón de abuelas? La confirmación de que la lucha no era vana, de que los niños estaban vivos, de que podían estar en cualquier parte y había que buscar. Yo me acuerdo que fue como una gran locura. Todo el mundo recomenzó -con más garra, más fuerza- a buscar a todo el mundo".

Pero el vacío de la ausencia de **Roger** y **Victoria** no podrá ser llenado. Queda para ellos y para nosotros su luz.

Roger un militante, como tantos, que estudiaba y trabajaba -primero en un aserradero, después en una imprenta- fue encarcelado a principios del año 70. Las torturas a que fue sometido le afectaron un oído. Su temple no se vio afectado. Estando preso en la cárcel de Punta Carretas, donde hoy se levanta un elegante shopping, protagoniza "el abuso" donde se fugaron 111 prisioneros, el 6 de setiembre de 1971.

Permaneció en la lucha clandestina hasta 1973, año en que viaja con "la gringa" **Victoria**, su compañera, a Buenos Aires.

Recuerda **Ignacio Martínez** el coraje de **Roger** "se metió con otra identidad al penal de **Villa Devoto para ver a nuestros compañeros que estaban presos allá**" para informar y dar aliento a sus compañeros.



"La yegua de tu madre ya no está" le repetía un soldado a **Anatole** mientras lo arrastraba hacia un coche. **Anatole** lloraba. Cuando todo empezó, cuando la metralla golpeaba con un feroz granizo, su padre lo tomó en brazos y con la más tierna de las urgencias, los escondió en la bañera. Les dijo: **"No se muevan, quédense aquí quietitos"**, y corrió las cortinas -como si ellas pudieran detener las balas- gritos, ruidos, estruendos. **Anatole** no pudo contenerse, descorrió la cortina, abandonó el refugio. Vio a su padre herido, vio que arrastraban a su madre del cabello, que la pateaban en el suelo. **Anatole** lloraba.

Justicia Militar

"En la Justicia Militar -por lo menos, en la que se aplica a los civiles- los procesos no son procesos y la justicia no es justicia sino venganza", ha dicho Carlos Martínez Moreno. Y expresa los fundamentos de su afirmación:

"...porque es la justicia administrada por quienes no saben (por quienes no saben derecho, por quienes carecen de conocimiento jurídico, en el grado de ignorar hasta lo más elemental) (...) En segundo lugar, porque es la justicia de quienes no quieren hacer justicia sino servir a otros valores: los del orden, los de seguridad, los de vindicta y el desquite".

La Justicia Militar, fue una patética parodia, una inverosímil fantochada que pretendió sin mayor pudor adquirir formas legales.

El 2 de abril de 1972, treinta abogados elevaron al Directorio del Colegio de Abogados un documento sobre el funcionamiento de la Justicia Militar. En él resumían los agravios que diariamente se cometían contra las personas en ese ámbito. Todavía la dictadura no había formalizado su golpe. En el documento se hacía referencia, en primer lugar, al clima de guerra reflejado en los estrados de la justicia militar,

"...en donde la norma fue la desconfianza hacia los abogados y la aplicación de reglamentaciones que impedían el normal ejercicio de la profesión. El abogado era un adversario más en la guerra emprendida y no una parte indispensable en el proceso jurisdiccional que se iniciaba".

Se hacía mención luego a la falta de autonomía funcional, de independencia jurisdiccional y de imparcialidad. La falta absoluta de capacidad de los funcionarios para desempeñar sus tareas. La desmesurada extensión del plazo entre la detención y el traslado del detenido a disposición del juez. Señalaban el desconocimiento de la voluntad del detenido en la designación de sus defensores. Cuando pasaban a Juez de Instrucción para la notificación del procesamiento tenían ya conocimiento de quién iba a ser su abogado defensor. Cuando el Juez les intimaba la designación de defensor, no se aceptó la elección del abogado civil y se le impuso el Defensor de Oficio que es militar y no un abogado. En definitiva, la Justicia Militar es una dependencia del Ministerio de Defensa Nacional y actúa cuando recibe la orden de hacerlo. Sus cargos son ocupados por militares, no abogados, y para los cuales dicho cargo constituye un destino como cualquier otro dentro de la estructura militar y están por lo tanto, subordinados a sus superiores jerárquicos.

Los militares designados no ocupan cargos dentro de la estructura para dictar justicia, sino para cumplir una misión militar que se les ha encomendado, y donde su primer deber es aceptar y cumplir las órdenes de sus superiores.

Esta mal llamada "justicia" tuvo su paradigma en las atrocidades consumadas por el coronel-juez Silva Ledesma, quien expresaba en el año 1981: **"Tenemos 1600 problemas porque no tenemos 1600 muertos"**.

En el interior del país y en Montevideo, los juzgados militares tenían más de un punto de contacto con la ilógica-lógica, como a modo de síntesis cuenta Abel Barboza:

"Del cuartel de Durazno nos traen a Montevideo a 30 presos en un vehículo. Estábamos todos atados de piernas, brazos, cuellos, ojos vendados, así llegamos a los juzgados.

Había que firmar nuevamente todo lo que ya habíamos firmado en la unidad, y el que se negaba era objeto de apremios físicos, allí mismo, en los baños, a pocos metros de donde estaba el juez militar".

Enrique Rodríguez Larreta fue secuestrado en Buenos Aires mientras intentaba ubicar a su hijo. Su familia se vio inmersa en el diabólico aquelarre de la Justicia Militar.

"Cuando mi señora va a hablar con el juez coronel Otto Gilomén y dice 'no, no fue así. Mi hijo no fue sorprendido en el aeropuerto de Carrasco, fue secuestrado', y le relata tal como fueron los hechos, el juez la conmina a irse. Ella, con esa valentía que tienen las madres, sigue exigiendo, diciendo la verdad, entonces la quieren llevar presa".

Universindo Rodríguez fue secuestrado en Brasil, trasladado ilegalmente al país y procesado más tarde -aunque parezca absurdo- entre otros cargos, por "intento de invasión". **"Cuando paso al juez militar se da todo un diálogo entre éste y mi supuesto abogado defensor, también militar. Ambos estaban en pleno conocimiento de mi secuestro en Brasil, pero manifestaban que 'la había sacado barata', pues, lo que había que hacer conmigo era bolearme. Eso -según ellos- era lo mejor para la patria. En mi caso todo el mundo estaba plenamente consciente de lo que estaba pasando: jueces, abogados, oficiales, tropa. Todos fueron responsables de sus actos; no hubo gente inorgánica de las Fuerzas Armadas, tampoco gente suelta que andaba haciendo locuras por la propia"**.

Kilómetro

14

En el **Kilómetro 14** de Camino Maldonado funcionan los Regimientos de Infantería 2 y 3 y la Escuela de Armas y Servicios del Ejército.

Desde 1972 funcionó como centro de torturas lugar de detención y retención de presas y presos políticos procesados y no procesados por la justicia civil al principio, y por la justicia militar después del 15 de abril de 1973.

Una serie de instalaciones de torturas en medio de los campos linderos, prometían pesadillas inimaginables, además de las salas de torturas en las instalaciones del mismo cuartel en torno a la plaza de armas.

Pasaron por el **"Kilómetro 14"** cientos de hombres y mujeres antes de ser trasladados a los penales de Libertad y Punta de Rieles.

Varias mujeres que no fueron procesadas, permanecieron años retenidas en estos predios militares, bajo Medidas Prontas de Seguridad, o sin ellas, hasta ser expulsadas del país o puestas en libertad condicional, y debiendo ir a "firmar" de forma frecuente, semanal, a los cuarteles.

Irma Leites es una de las tantas uruguayas a quien le duele el **"Kilómetro 14"**:

"La primera imagen que tengo del cuartel, es de febrero de 1974, cuando me trasladan desde 'La Paloma' Artillería 1, donde estaba instalada la OCOA en ese momento.

Me meten en un calabozo. No sabía donde estaba, me sacan la capucha, y mis ojos encandilados por un resplandor de verano, parecía mediodía, lloraron por horas hasta ubicar las paredes quietas, la tarima en su lugar y la mirilla en el propio. Transcurrieron horas donde iban y venían oficiales y milicos pasando delante de la celda donde estaba, sin que pudiera hacerme una composición de lugar, sin que sus rostros tuvieran formas. A la noche, cuando sonaron sus llamados militares, una banda tocó a retiro, estuve viendo ese reducido mundo plagado de luces difusas. La noche provocó muchos sonidos conocidos, motores que se encendían, corridas, voces de mando, claves militares.

Entonces me trepé como pude para mirar por una pequeña ventana: la conclusión fue clara, estaba delirando: allí, en medio de una plaza de armas, vi lentejuelas, gorros multicolores, trajes de una murga, alguien con un platillo en alto, alguien que pidió pasar al baño, alguien que quería agua, un grupo de oficiales caminando entre ellos dándoles órdenes, como directores de un estribillo que nadie quería cantar. Después de un rato, salí de mi asombro, y comprendí que el operativo había sido contra un tablado, contra una murga, creo que eran Las ranas".

Después supe que, de ahí salían grupos especiales -según contaban los propios soldados de la guardia-, al mando del general **Rapella**, del general **Cordones**, y del teniente **Glauco "Isidorito" Giannone**, en operativos para saquear las casas de "tupas" y "comunistas" y repartirse el botín entre los "viejos", como la tropa llamaba a la oficialidad.

"Sonó la puerta y me dejé caer de donde estaba, pedí agua y me encapucharon. Me llevaron a rastras por todo un predio agarrada por dos soldados y tuve la impresión que estaba en una caballeriza por el olor. No sé cuánto tiempo me interrogaron, al otro día, un médico, me examina, y me dice que tengo que firmar una declaración de buenos tratos".

A esos calabozos llevaban presos desde otros cuarteles, en estado lamentable, después de haber sido torturados. Allí podían seguir los interrogatorios o podían permanecer algunos días incomunicados, y luego ser llevados a un barracón con cuquetas, donde permanecían a la espera del traslado o la libertad. Funcionó como cárcel transitoria.



Militares reconocidos en el KILÓMETRO 14:

GraL. Cordones
Cnel. Rapella
Tte. Horacio Fariña
Cap. Juan Fonseca
Alf. Angel M. Cedrés
Cabo Costa.
May. Álvarez
Cap. Carbone
Of. Silva
Tte. del Pino
Cap. Hermes Tarigo
Cnel. Guillermo de Nava
Cap. "Pocholo" Aguirre
Cap. Taramasco
Colina
Tte. Caussi
May. Noqueira
Cap. Martiniano O. Chiosi
Tte. Grignole.
Tte. Glauco Giannone

“Pasabas por una revisión médica, con los mismos médicos asesores de torturas como fueron el Dr. Rivero, el Dr. De Zerquizian, y otros, donde te hacían firmar unos papeles que decían que estabas en buenas condiciones de salud. Las heridas de los cuerpos, las secuelas de la tortura eran ignoradas”.

Después de la “revisación” las detenidas que pasaban a la barraca podían esperar años de incertidumbre.

“Este lugar tenía unas banderolas que daban hacia Camino Maldonado, trepadas a las cuchetas, nos apropiábamos de la vida callejera, los niños que iban o venían de la escuela, los obreros en las paradas, la vuelta ciclista en algún abril, la lluvia, el sol. Cuando llegaba una presa era recibida por las compañeras, con ellas descargaba las angustias de ‘la máquina’. Podíamos tener, o no, visitas que eran en una sala cercana, cada un mes o más.

Teníamos recreo en un terreno al cual se accedía cruzando la plaza de armas. Dada la orden de ‘pónganse la venda y salgan’ por alguna policía militar femenina (PMF), apelábamos a vendas de todos los colores, trozos de telas que habíamos buscado con tramas abiertas que nos permitieran ver. De pronto alguna milica probaba sobre sus ojos y confirmaba que se veía, a continuación traía un retazo verde de algún poncho y oprimía apretadamente los ojos.

La venda áspera y oscura nos hacía sufrir, hasta que volvíamos a perder aquel pedazo de tela verde, entonces volvían los colores a las pupilas.

La constancia vencía de a poco la oscuridad, como tantas veces sucedería en ese tiempo. Pequeñas batallas ganadas, no solo para los ojos. Marchábamos en fila india, siempre vendadas, con la mano en el hombro de la compañera que teníamos adelante, caminábamos a tientas hasta que nos daban la orden de quitarse la venda de los ojos.

Entonces en frente veíamos el pasto, los árboles más lejos, caminábamos en rededor, vigiladas por soldados armados”.

En julio de 1974 Irma es trasladada al penal de Punta de Rieles donde estaría ocho años más.

“Me vuelven al Kilómetro 14, en abril de 1982, en plena guerra de las Malvinas. Nos trasladaron, incomunicadas, a Marisa Albarenga, Mirta Cuba, Lucía Fabbri, Cristina Arnabal y a mí. Nos ponen en una misma celda, sin manualidades, sin libros, sin visitas, sin radios, sin diarios.

Parecía que ningún oficial sabía nada, en que situación estábamos, si bien todas teníamos la libertad firmada.

Intentábamos de saber qué pasaba tratando de oír la clásica radio oficial de los cuarteles CX16 Radio Carve, con las orejas pegadas a la puerta, oyendo que los milicos entrenaban todo el tiempo por sí les tocaba pelear. También escuchamos que todos debían ser donantes de sangre en el Hospital Militar.

Nuestras familias nos empezarán a buscar, ¿dónde estábamos?

Nos sacan de a una de las barraca de Punta de Rieles. La soldado Blanca Da Rosa (o Larrosa, no lo sé bien) junto con la cabo Batista, nos ponen la capucha. Entonces preguntamos dónde nos llevan. Nos dice el encargado de reclusas Capitán Font: ‘no les importa y no tenemos por qué darles información’. Nos meten en un vehículo militar pequeño, que le decíamos ‘sardina’, y comenzamos en la oscuridad a seguir un recorrido imaginario: derecho, camino irregular y largo, luego a la izquierda del Penal, el tránsito era más ruidoso e intenso; tuvimos la certeza, con Mirta, que nos llevaban al Kilómetro 14. Aunque cuando llegamos les hicimos la pregunta de siempre: ‘¿Dónde estamos, soldado? ¿Por qué estamos acá? ¿Avisaron a las familias?’. Sabíamos de antemano cuál era la respuesta: “ ¡Yo no tengo por qué hablar con reclusas!”

El barracón esta vez estaba vacío de aquellas mujeres dispuestas a abrigar siempre con un abrazo. La esperanza de la libertad quedó atravesada por una gran mole de cemento militar.

“Ahí estuvimos las cinco, ‘retenidas’ hasta fines de agosto de 1982 cuando fuimos expulsadas del país”.



Luzardo

Comunicado 481 de las Fuerzas Conjuntas:

“Roberto Luzardo Cazanueva, soltero, de 29 años de edad, profesor del liceo de Las Piedras, último domicilio conocido en Manuel Oribe 423 (Ciudad de Durazno). Este delincuente resultó herido con una grave lesión en la región cervical, que le produjo parálisis de los miembros superiores que podrá ser de carácter permanente.

En este episodio se ha puesto en evidencia una vez más la desesperación y peligrosidad de los asesinos que tratan por cualquier medio de evitar su captura, poniendo en peligro inclusive la vida de personas inocentes, ajenas a los hechos”.

El comunicado, como siempre, mentía de comienzo a final.

Testigos presentes en el bar de 8 de Octubre, en la Curva de Maroñas, donde fue detenido junto a dos compañeros más, dan cuenta que las supuestas fuerzas del orden ingresaron a balazo limpio; que "Perico" luego de ser reducido, fue arrojado al suelo; que estando en esa posición un oficial sentenció:

"A este hay que matarlo".

Una certera bala comienza la tarea que otros culminarían en el Hospital Militar, con otras armas.

"El día que me enteré que mi hijo había sido herido y estaba preso, a pesar del dolor, pensé que todo lo que él había hecho estaba bien, porque estaba en una lucha justa. Yo siempre me sentí orgullosa de mis hijos, de la forma que pensaban; porque precisamente pensaban. Había unas cuantas corrientes entre ellos, pero no había mucho para discutir, todos iban por un mismo camino: la justicia y la liberación".

A pesar de su estado físico luego del balazo recibido, "Perico" fue mantenido solo y desangrándose en el 9º de Caballería.

Zulma Cazeneuve de Luzardo, recorre con la memoria remotos días de su Durazno natal:

"Él era el mayor de diez hermanos. Todos le tenían mucho respeto, pero no porque fuera rezongón sino porque siempre estaba preocupándose por ellos, aconsejándolos. Él no siempre fue "Perico", en la escuela era "el Conejo" porque siempre llevaba una zanahoria. En esa época él hacía reír a todo el mundo, iba con los juguetes de los más chicos a la clase y hacía funciones sobre los bancos".

Hay veces que un sola anécdota dibuja cabalmente a una persona:

"A los 14 años dirigía un cuadro de fútbol semillita que se llamaba Progreso. Llegaba el sábado y salía a pie a buscar a todos los muchachos para la práctica. Conseguía una aguja y cosía las pelotas de fútbol que eran muy viejas y los champions para todos los que no tenían. Nosotros también éramos de clase bien de abajo, a los 12 años él ya trabajaba de mensajero en el Jockey Club de Durazno".

Ya en los primeros años del 60 "Perico" integraba la Asociación de Estudiantes de Durazno, pero sin dejar de trabajar.

"Se preparó para bancario, pero nunca pudo entrar. Más tarde entraría en Secundaria".

Tampoco hace falta mucha inventiva para imaginarse todo lo que esta mujer hizo por su hijo prisionero, todas las puertas que golpeó, todos los portazos que recibió.

"Durante meses no querían decirme dónde lo tenían, nadie me daba información en las dependencias oficiales, en todos lados me decían que no sabían nada".

El Hospital Militar, todo su andamiaje, se puso en funcionamiento para destruir a un hombre sin defensas.

En el Hospital Militar "Perico" se preocupa constantemente por su pequeño hijo Alejandro. Sabía de los posibles sufrimientos pero estaba **"seguro que la vida misma le mostraría la verdad"**.

Una sola vez - cuando su hijo tenía un año- lo pudo ver en sus largos meses de internación...

Más tarde, cuando Alejandro contaba 4 años, en una de las visitas que hace a su madre, Ana, que continuaba detenida, la guardia lo revisa y le quita, en realidad le roba, una bolita. La

espera era interminable, frente a la guardia se desarrolla este diálogo con su abuela: **"Abuela,**

Artigas fue un soldado, ¿no?"
"Sí, Alejandro, fue un soldado".
"¿Era un soldado bueno?"
"Sí, era un soldado bueno".
"¿Y por qué ellos que son soldados son tan malos y no me dejan ver a mi mamá?"

Un niño, inocentemente marcaba, sin saberlo, con precisión, la diferencia entre el jefe de un pueblo reunido y armado, y el brazo armado de la oligarquía.

"Yo les pedía, les insistía para que me lo entregaran aunque fuera prisionero, para poder atenderlo, curarlo. Hablé con todos. Un día me mandaron a hablar con Silva Ledesma. Me atendió muy duramente y me dijo: 'Bueno, a su hijo lo vamos a liberar porque como está no sirve para nada' y me mandó a hablar con el señor Ballestrino, que era jefe de Policía en ese momento, y según Silva Ledesma, el que lo había capturado. Lo fui a ver y se lavó las manos: 'Yo no tengo nada que ver, yo se los entregué a ellos'.

Luego me citaron por nota a la Región Militar N°1. En ese lugar casi me comen, me hicieron pasar para adentro, estaba el señor Christi. Me trataron muy duro y me dijeron: **'¡Qué esperanza!, A nosotros ni Silva Ledesma ni Bordaberry nos mandan. No nos manda nadie, los que mandamos somos nosotros'. Allí mismo me dijeron de malos modales: '¿Usted es católica? Vaya a rezar o a llorar, porque su hijo en este momento debe estar muerto'.**

Seguí recorriendo, fue espantoso... Y mi hijo seguía muriendo. Hablé con Chiappe Posse, con Gregorio Álvarez, con todos fui a hablar. Yo insistía en que me lo entregaran con 50 soldados de guardia, pero que me lo dejaran atender, o que lo dejaran ir a otro país para que lo tratara; pero todas eran negativas".

Eso ocurría fuera del Hospital Militar, pero dentro era lo mismo

"En el Hospital Militar era imposible hablar con los médicos. Era como darse veinte mil veces la cabeza contra una pared. Yo seguía yendo de acá para allá; me decían de todo pero seguía... El Hospital era como estar en una cárcel. Todos los casos fueron terribles, pero el de mi hijo fue tremendo. Yo vi a un enfermero curarle las éscaras, estaba hueco, le ponían algodones dentro de todo el cuerpo. 'No se preocupe señora, esta sanando', me dijo el enfermero como si yo no tuviera ojos".

En el acta de defunción de Luzardo pusieron como causa de su muerte: "caquexia"; en pocas palabras: falta de alimentación adecuada.

Su esposa Ana María Blanco -que estaba detenida- nos relata cómo veía a su compañero preso en la cárcel-hospital:

"Cuando a mí me llevaban a verlo, él siempre me reiteraba su creencia en el hombre, decía que a pesar de estar en la mala valía la pena vivir, luchar por lo que uno creía: por el hombre. No perdía el ánimo, se preocupaba mucho por la familia, el hijo, los hermanos...

Constantemente le mandaba decir que siguieran estudiando, que supieran de historia, que fueran libres".

Frente a un combatiente indefenso, los médicos y enfermeros del Hospital Militar se ensañaban. Quienes estudiaron para salvar vidas, eran diestros en hacerlas perder, y de allí que no solo no tuvieran ninguna clase de ética profesional sino que permitían situaciones como éstas:

"Tuvo, en determinado momento, un atraso muy importante; lo retiraron de la sala y en el mismo hospital lo sometieron a un interrogatorio intenso. Los militares le propusieron que lo seguirían atendiendo e incluso lo recuperarían si él aceptaba colaborar en los interrogatorios".

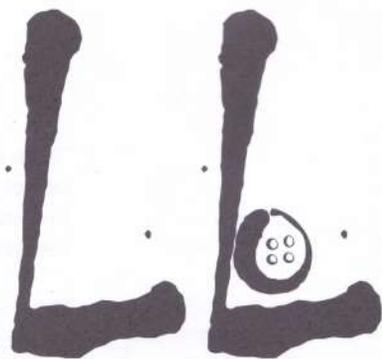
Un combatiente aun herido, inmovilizado, sigue siendo un revolucionario.

"Lo incomunicaron y a partir de ese interrogatorio no lo atendieron más. Descartaron todo tipo de intención y atención para su caso clínico. El comandante, que era Alborno en ese momento, me llama para comunicarme que no insistiera más, que estaba denegada por el comando cualquier solución para mi marido. Que Christi se oponía a que se le diera cualquier otro tipo de atención".

El 12 de junio muere "Perico", aun así sus pobres restos seguían siendo peligrosos:

"El día de su velatorio pusieron militares a cuidar la casa, algunos muy famosos en Durazno, un tal Saravia y otro Núñez y otra cantidad de personas; toda la manzana estaba rodeada. Le decían a la gente: No entre, mire que le va a pasar esto o aquello, pero la gente no les hizo caso. A los maestros y funcionarios públicos que fueron, después los separaron, a todos, de sus cargos y en los sumarios pusieron: 'Por haber asistido al velatorio del sedicioso'.

Llanto



¿Podría uno imaginar cuánto llanto, cuánta lágrima generaron en nuestra gente, en nosotros todos los terribles años de la dictadura? ¿Habría manera, método, sistema, cálculo capaz de aproximarse, aunque más no sea, al caudal emanado? Nuestro Río de la Plata es el más ancho de los que riegan el mundo, es el tercero más caudaloso en el orbe, su cauce ¿podría contener tanto dolor, si sumado y en simultáneo, bajara por el Río de los Pájaros rumbo al mar?

El llanto aparece una y otra vez en numerosísimos testimonios, en decenas y decenas de relatos, a pesar que en la mayoría de las veces, se intentó sofocarlo, y más tarde eludir, ocultar, cada vez que se rememoran aquellos días.

Cómo no derramar lágrimas al ver las instituciones violadas por la canalla uniformada, a la patota cívico-militar ejecutando el copamiento de la República y, pese a la bravía resistencia de sus ciudadanos y la heroica Huelga General, los delincuentes comenzando a apoltronarse en el poder.

Y se vinieron los despidos, las detenciones, las violaciones, los allanamientos, las ejecuciones. Cuánta lágrima de dolor y de impotencia al ver a las “muertes conjuntas” dueñas de vidas y haciendas. Las despedidas a los que como pueden se van, las despedidas a quienes se los califica de ciudadanos B o C, las despedidas de los que son echados de sus puestos de trabajo por integrar un gremio, las despedidas luego de las visitas en los cuarteles. Cuántos kilómetros de pañuelos habrán andado en la vuelta en tanta y tanta despedida. ¿Y cuánto llanto por no haber podido despedirse? Cuánta lágrima al ver en la tele al ser querido requerido.

¿Alguien pensó en esta deuda pendiente? ¿a cuánto asciende y cómo podría ser reparada?

Madres lejos de sus hijos, hijos lejos de sus casas.

Las bestias más bestias al frente del despotismo. Enfrente y enfrentándolos de mil maneras nuestra gente. Nuestra inagotable reserva de resistencia. Nuestra dignidad, que si se pudiera medir en lágrimas a lo mejor superaría el volumen del Acuífero Guaraní que subyace en nuestro suelo y dicen que es la reserva más importante de agua dulce del planeta.

Pura agua contenida para compartir, como se compartieron tantas veces lágrimas contenidas.

“Antes que cayera organizó un contacto clandestino conmigo, por primera vez y sin una causa normal por la que un hombre lagrimea, mi padre lagrimeó emocionado al hablarme y estimularme con el estudio”. (Gerardo Bleier contado la última vez que vio a su padre).

“Como no me pudo abrazar por las esposas, yo lo abracé antes que se lo llevaran. Los dos nos pusimos a llorar”. (María C. Zabalkin cuando se llevaron por última vez a Vladimir Rostik).

“Yo empecé a trabajar en junio del 76 y a él lo detuvieron el 28 de mayo. Así que yo estaba con un estado emocional muy terrible. Y lloraba, lloraba, lloraba, lloraba... Y seguro mis compañeras me miraban y se preguntaban ¿qué pasará, el marido le pegará? (Isidora Musco cuando desapareció su marido Ubagesner Chaves).

“Mientras sube las escaleras, guiada por el brazo del guardia -como siempre encapuchada-, se repite: ‘no llorar, no llorar’... Hacen que se detenga ante una puerta. Allí le quitan la capucha ...está su hermana, se miran y la otra mujer rompe en llanto. Ella le dice, ‘no llores, no hay ningún motivo para hacerlo’. (Carmen Pereira relatando su primera visita).

“Mi padre estuvo detenido 45 días y lo que más recuerdo de esa época es su vuelta a casa. Me acuerdo que lo vi lastimado, con las manos cortadas, y la cara lastimada y le pregunté por qué estaba así, el me miró y no me pudo contestar nada. Mamá me dijo: ‘Papá se cayó’, y a él se le llenaron los ojos de lágrimas”. (María José Zubieta).

"Esta mañana mamá trajo el diario, y en la primera hoja nomás vi a la Petisa. Estaba con el nombre verdadero y el alias que nosotros le conocimos. Se me apretó el pecho, me largué a llorar y no pude seguir leyendo más. De los que durmieron en casa, es la tercera, que sepamos". (Marcela Viturera).

"Me van a buscar a mi casa, me vendan los ojos, y ese mismo día comienzan los interrogatorios. Me desnudan a golpes, me ponen una capucha de nylon que al respirar se me pega al rostro, estaba en la compañía de la policía militar, luego me trasladan a un cuartel donde sufro una crisis de llanto". (Rosario Peguito).

"Mire, le digo una cosa, me admiraba de ver el optimismo que tenían. Ellos no pensaban que los pudieran matar ni nada. De noche, después que se ponía el sol, cantaban... Cantaban tangos, vals o canciones así. Uno empezaba: 'A ver, ¿te gusta esto?' Había una chica que era como la líder. Yo lloraba siempre, lloré como loca, y un día me rezongó: '¡Se terminó el llanto! -me dijo- no hay por qué mortificar más a la gente. Si la quieren dejar salir va a salir; y si no sale, mala suerte, qué le va a hacer. Hay que pasar lo mejor posible...' Era una chica que hacía como dos años que estaba ahí". (Este testimonio lo recogimos en el local del SIJAU, en Buenos Aires, a una uruguaya secuestrada en el chupadero de Quilmes junto a varios familiares que aún permanecen desaparecidos; a pedido de ella nos reservamos el nombre).

"Hace pocos años que empezamos a hablar un poco sobre lo que pasó, empezamos a reaccionar. No hablaba mucho del tema. Yo pienso que sería por el miedo, por el temor ése, porque nos habían amenazado que si seguíamos averiguando o algo nos iban a separar de mi madre. Cuando estaba solo de noche me ponía a pensar, y lloraba... Pero cuando estaba solo. Quería acordarme de lo más posible de todo lo que sirviera para algo: ¿dónde nos habían llevado? ¿dónde podría estar mi padre? ¿qué podrían haber hecho con él?". (Sandro Soba hijo de Adalberto Soba, aún desaparecido).

"A fines del 76 yo estaba tan desesperada que decidí ir a ver a Gavazzo. Fui varias veces a su casa pero no me quiso recibir. En una oportunidad, la esposa me dice que llame por teléfono para concertar una entrevista. Llamé muchas veces, nunca me atendieron.

Una mañana me decidí, llegué temprano a su departamento de Libertad y Martí y logré entrar junto con un cobrador. Fui al cuarto piso y Gavazzo me recibió. Lo veo muy buen mozo, corpulento, con un traje claro, corbata un poco más oscura, el pelo negro corto y bien peinado, una cara franca, unos ojos grandes de un color medio verdoso, tenía el aspecto de una buena persona. Lo recuerdo así, clarito. Le hablo de mi nieta, le digo que no le estoy pidiendo por mi hija, sino por la pequeña; que me han dicho, y que el rumor circula por las calles, que él sabe muchas cosas sobre desaparecidos. Me dice, mirándome a la cara, a los ojos, con una expresión que si una no supiera qué clase de individuo es le hubiera creído: 'Mire, mi señora está a término de mi cuarto hijo, cómo yo me voy a meter con los niños. Además, dicen por ahí que hasta tengo una oficina montada en Buenos Aires y sabe cuántos años hace que no voy a esa ciudad'. Yo confieso que en ese momento, en aquellos años terribles, tenía miedo. No me animé a decirle por ejemplo, que yo lo había visto en un bar de Buenos Aires, en Flores, donde él estaba con otros dos individuos que se encontraban parados en la puerta mirando hacia el interior del bar. Me acompañó hasta el ascensor y se puso 'a mis órdenes'. 'Si en algún momento se encuentra en apuros recurra a mí, señora, la volveré a atender con mucho gusto' me dijo.

Me bajé del ascensor llorando de impotencia, llorando de rabia por no haber podido expresar todo lo que hubiera querido decirle". (María Esther Gatti de Islas).

Más acá, lágrimas de emoción, de reencuentro, de libertad. Diques de contención emocional que estallaron 12 años después en medio de abrazos interminables.

"La primera alegría, no me avergüenza decirlo, es que derramé lágrimas al traspasar las puertas del penal. Fui el primero de la tanda de cuatro que soltaron; en la ruta 1 había gente que yo no conocía, montón de gente que estaba esperándonos, aplaudiendo y cantando el himno". (Dimar Silva al ser liberado en 1985).



"Hay paisito, mi corazón 'tá llorando"
cantaban Los Olimareños al tiempo que narraban un estado del alma en la dictadura.
La banda de rock La Trampa le dedicó en su último compacto un tema a Sara Méndez que finaliza así:
"Lunita para crecer y andar sin miedo en la oscuridad,
Lunita para llenar todo el vacío de un pueblo y andar, lunita para menguar las penas que hacen de llantos un mar,
Luna nueva vendrás para que brille mi estrella y cambiar".



Militares

NÓMINA DE 360 ACUSADOS DE VIOLAR LOS DERECHOS HUMANOS que publicáramos ya en 1986.

La siguiente es la lista completa de las personas acusadas ante la justicia, en distintas causas penales. Ni uno sólo se ha presentado a declarar, ni uno sólo estuvo detenido un minuto.

REGIMIENTO DE CABALLERÍA 4: Tte. Cnel. Nelson Viar, **Tte. Gilberto o Victorino Vázquez "el diente"**, Tte. Guillermo Coll. **Sgto. Machado**, Sgto. Gómez "Criminal", **Alférez Elbio Campi**, Alf. Alexis Parodi, **Tte. Walter Baldi**, Dr. Sergio Faravelli, **Tte. Alvarez "Tobi"**, Eduardo Carraigale, **Jorge Silveira**, Cap. Díaz.

BATALLÓN INFANTERÍA 2 Y 3 KILÓMETRO 14: Tte. Horacio Fariña, **Cap. Juan Fonseca**, Alf. Ángel M. Cedrés, **Cabo Costa**, May. Álvarez, **Cap. Carbone**, Coronel Rapela, **Of. Silva**, Tte. del Pino, **Cap. Hermes Tarigo**, Guillermo de Nava, **Cap. Aguirre "Pocholo"**, Cap. Taramasco Colina, **Tte. Caussi**, Mayor Noqueira (en Región 1 en Agraciada y Capurro a cargo del Gral. Esteban Cristi), **Cap. Martiniano O. Chiossi**, Tte. Grignole.

BATALLÓN INFANTERÍA 1 FLORIDA: Cap. Tabaré Camacho, **Cap. Carlos Calcagno**, Tte. Alberto Grignoli, **Tte. Caubarrere**, Carlos Rama, **Tte. Armando Méndez**, Tte. Cnel. Carlos Legnani (hoy Gral.), **Cap. Luis González**, Tte. Carlos Alfonso, **Tte. Durañone**, Tte. Maurenate, **Alf. Iribarne**, Tte. Orasmir Pereyra, **Mayor Corbo**, Dr. Muñoz Michelini.

BATALLÓN INFANTERÍA 13: Rudycard Scioscia, **Eduardo Fabregat**, Cnel. Juan Antonio Zerpa, **Cap. Mario Frachelle**, José "Nino" Gavazzo, **Perdomo**, Jorge Silveira, **Alejandro Vázquez**, Cnel. Mario Aguerrondo, **Ernesto Rama**, Tte. García, **Sgto. González**, May. Alfredo Lamy (del SID).

BATALLÓN ARTILLERÍA 1 LA PALOMA: Tte. Jorge Silveira, **May. Washington Scala**, May. Mario C. Mourriño, **Luis María Agosto Bessonart**, Rossi, **May. José "Nino" Gavazzo**, Cap. Acuña, **Cap. Rubén Sosa**, Cap. Coitiño, **Alf. Rainier**, "El trahuco", **"El diente de leche"**, "El malevo", **"El pinguino"**, Tte. Sandoval "Simón", **Tte. Cnel. Alfredo Rubio**.

BATALLÓN DE INFANTERÍA 8º: Tte. Cnel. Nazzareno Brasca, **Cap. Ramón Larrosa "El negro"**, May. José "Nino" Gavazzo, **Cap. Jorge Silveira**, May. Piriz. **Crio. Hugo Campos Hermida**. Pallas Cardozo, **Sgto. Carlos Souza**. Cap. Nadir Meneses, **Tte. Farias "La chancha"**, Tte. Cnel. Mario Meirelles, **Tte. Urruty**, Comisario Tellechea, **Tte. Corrales**. May. Vique, **Martínez**, "Botella", **Cap. Quintana**, Pol. Regueiro, **Pol. Amarillo**.

BATALLÓN DE CABALLERÍA 9º: Tte. Nelson Viera, **Cap. Carlos Gómez**, Tte. Abella "Cabeza seca", **Tte. Braida**, May. Milton Kuster, **Comandante Nelson Rodríguez**, Tte. Balbi, **"El Bayona"**, "El turco", **Tte. Cnel. E. Litovsky**, May. Lezcano "Chiquito", **Cap. Lacaze**, Tte. Cnel. Ignacio Bonifacio, **Dr. Mautone**, Cap. Margarito Martínez.

DIRECCIÓN NACIONAL INTELIGENCIA: Crio. Alejandro Otero. **Pablo Fontana Zunino**, Panisolo, **Otegui**, Walter Pérez, **Crio. Macchi**, Washington Grignoli, **Crio. Borba**, José "Nino" Gavazzo, **May. Perdomo**, Cap. Suárez, **Crio. Víctor Castiglioni**. Crio. Hugo Campos Hermida. **Cap. Sergio Caubarrere**, Crio. Raúl Benítez Chávez, **Of. Pressa**, Rubén Bronzzini "Cacho", **Sub. Crio. "El turco"**, "El pibe", **"El porteño"**, Walter García "El patito", **José Antonio Puppo "Rodrigo"**, Fernández.

El soldado desertor **Hugo García Rivas** fue el primero que aportó una nutrida nómina de uniformados que participaron en toda clase de crímenes y tropelías. Declaró ante el Movimiento de Justicia y Derechos Humanos de Porto Alegre; la Orden de Abogados del Brasil. La lista completa de personas acusadas en esa trascendente denuncia es:

Tte. Cnel. Manuel Escobar, **May. Aquinés Fagiani**, May. José "Nino" Gavazzo, **May. Eduardo Gré**, Tte. Cnel. Kegan Lausaian, **Cnel. Alberto Larroque**, Tte. Cnel. Alfredo Lamy, **May. Mario Héctor Castromán**, May. Dante Aguirre, **May. Mario Carlos Frachelle**, Cap. Armando Lerma, **Gral. Hugo Medina**, Cnel. Julio Morere, **Tte. Cnel. Alberto Francisco Mira**, May. Pedro Matto, **Tte. Cnel. Jorge Prémoli**, May. Ernesto Rama, **May. Héctor Sergio Rombys**, Cap. Alexis Héber B. Viar, **Tte. Nelson Viar**, Tte. Cnel. Victorino Vázquez, **Cnel. Barravino**, Tte. Maurenate, **Tte. Sarli**, Tte. Terra, **Tte. Cnel. Scaffo**, Tte. Morales, **Cap. Regino Bon**, Alf. Roberto Fernández, **Cap. Parisi**, Cap. Eduardo Ramos, **Cap. Eduardo Ferro**, Cap. Carlos Perdomo, **Cap. Vicente M. Alaniz**. Tte. Carlos Echevers, **Cap. José R. Arab**, May. Agustín José Baudean, **Sicali**, Gral. Manuel J. Núñez, **May. Carlos Calcagno**, Tte. General Luis Queirolo, **Cnel. Calixto de Armas**,



Reeditamos este copete que encabezaba un dossier que, ya el 18 de diciembre de 1986, alertaba públicamente sobre peligrosos tiempos por venir y que mantiene hasta nuestros días una vigencia plena.

"El Partido Colorado, el mismo que 'casualmente' no tiene en sus filas ni un solo desaparecido, muerto, preso, exiliado, destituido, torturado ni perseguido por enfrentar la dictadura, pretende, en confabulación con sectores del Partido Nacional, plasmar una ley de impunidad. Esta ley de auténtica vergüenza nacional, intenta que el pueblo olvide todo el pasado, y viva en un presente de incertidumbre. Alguien en su sano juicio, ¿cree que por más ley que se promulgue, el pueblo se quedará de brazos cruzados,





conviviendo con criminales, violadores, secuestradores, ladrones? ¿Alguien puede siquiera suponer, que el pueblo se amedrentará en su búsqueda de Verdad y Justicia por miedo a los desacatados? En la separata de Mate Amargo, aportábamos un parcial resumen de motivos para oponernos a cualquier acuerdo que permita que los impunes de hoy sean los golpistas del mañana. En este informe, damos a conocer, en carácter exclusivo, una nutrida lista de personas acusadas de gravísimos delitos. El señor Presidente dice que no hay prueba; nosotros publicamos la nómina completa de uniformados que deben comparecer frente a la justicia por causas que hace tiempo fueron presentadas. Listas que surgen de distintas denuncias; ¿hará falta publicar más? Frente al aparato represivo intacto, frente a bandas organizadas y armadas, la justicia penal ordinaria tiene todos los elementos para comenzar su tarea. Si la cobardía política impide este accionar, el pueblo encontrará -más tarde o más temprano- los caminos que inexorablemente conduzcan a la Justicia".

May. José Walter Bassani, **May. Carlos Alberto Rossel**, Cap. Houanessian, **Sargento Obdulio Custodio**, Cap. Glauco Giannone, **Cap. Armando Méndez**, Cap. Gustavo E. Criado, **May. Scaravino**, Cap. Garayalde, **Dr. Mario Genta**, Dr. Hugo de Filipo, **Cnel. Carlos Gamarra**.

El marinero desertor, **Daniel Rey Pluma**, prestó declaraciones ante el SIJAU, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, e innumerables cantidad de medios de prensa internacionales. Los uniformados acusados por este marino, son:

Vicealmirante Hugo Márquez, Contralmirante Enrique Harrier, **Contralmirante José Imizcos**, Cap. de Navío Luis Orticoechea, **Capitán Juan Carlos Cambiaso**, Guard. Imer Borba, **May. Alvaro Diez Olazábal**, Cap. de Navío Table, **Capitán Nelson Sánchez**, Capitán Uruguay Sánchez, **Capitán Jorge Fernández**, Tte. Daniel Maiorano, **Tte. Ernesto Serrón**, Tte. Víctor Da Silva, **Tte. Carlos Gamarra**, Tte. Aníbal del Río, **Tte. Navarrete**, Tte. Juan Carlos Fernández, **Tte. Jesús de Armas**, Tte. Jaunsolo, **Tte. Hugo Balbis**, Tte. Agius, **Tte. Daniel Sasso Barusso**, Tte. Hernández, **Tte. Marichal**, Guard. Mar. César Graseras, **Cap. de Frag. Jorge Nader**, Cap. de Corb. Mario Rizzo, **Alf. Fleitas**, Sub. Of. 1° Rafael Fuyatino, **Suboficial 1° Fredy Martínez**, Sub. Of. 1° José Díaz, **Suboficial 2° Narciso Ibáñez**, Cabo 1° Chiribao, **Cabo 2° Juan Carlos González Delfino**, Cabo 2° José Castro, **Cabo 2° Adelmo Benítez Mendoza**, Cabo de 2ª Daniel Machado, **Cabo de 1ª Walter Videla**, Mar. de 1a. Héctor Muniz, **Mar. de 1a. Julio Cerdeiro**, Mar. de 1a. Diron, **Marinero de 1a. Jorge Arnold González Espinosa**, Mar. Luis Peirano, **Mar. de 1a. William Muñoz**, Mar. de 1a. Chiribón, **Mar. de 1a. Fernando González Manquí**. Mar. de 1a. Julio Rueda, **Mar. de 1a. Alberto Santana**, Mar. de 1a. Óscar Andrada, **Mar. de 1a. Aramar Barboza**, Mar. de 1a. Daniel Bordoni, **Mar. de 1a. Juan A. Silveira**, Mar. de 1a. Alberto Guillaume, **Mar. de 1a. Aníbal Nicolás González**, Mar. de 1a. Walter Gómez Leal, **Mar. de 1a. Luis Alberto Magnone**, Mar. de 1a. Rubén Medeiros, **Mar. de 1a. Roberto Huart**, Mar. de 1a. Raúl Rodríguez, **Mar. de 1a. José Luis García Olmos**, Mar. de 1a. Luis García, **Mar. de 1a. Domingo Arostegui**, Mar. de 1a. Carlos Rodríguez Gómez.

Otro desertor de la Marina, **Víctor Paulo Laborde Baffico**, testimonió frente a diferentes organismos internacionales, y aportó una completa lista de violadores a los Derechos Humanos. La misma, en forma íntegra, señala a:

May. Álvaro Díaz Olazábal, Tte. Da Silva, **Tte. Durán**, Roberto Huart, **Tte. Hernández**, Tte. Daniel Maiorano. **Vice Alnte. Hugo Luis Márquez**, Director de Seguridad Ricardo Barbes, **Jefe de Seguridad Cap. Alejandro Uriarte**, 2° Jefe de Seguridad Tte. 1° Rubén Martínez.

BRIGADA DE INFANTES: Tte. Héctor Navarrete. **Alférez Fernando García**, Tte. 2° Miguel Fleitas, **Tte. 1° Jesús de Armas.**

SUB OFICIALES: Washington Morán, **Ramón Gallardo**, Walter Gómez.

JEFES DE ESCUADRA: Carlos Strapolini, **Héctor Gonella**, Alfredo Lista, Daniel Motta, **Juvelino Pereira**.

JEFES DE CUADRILLA: Fernando Correa, **Nelson Flores**, Pablo Reyes. **Carlos Márquez**, Gualberto Núñez, **Bentancur**, Luis Eduardo Silva., **Limberg Alcarraz**, Luis Mendieta, **Sergio Carluccio**, Arturo Frontini, **Yamandú Gutiérrez**, Óscar Ayala, **Jorge Mota**, Sergio Hernández.

CABOS DE BRIGADA: Óscar Moas, **Nelson Vázquez**, Atilio Espósito.

INFANTES: César Colman, **Esteban Maidana**, Daniel Ferreira, **José Gómez**, José Díaz, **Fernando Gambeta**, Silvio Ferreira, **Ricardo de los Santos**, José García Olmos, **Juan Sosa Techera**, Juan Sosa Aguilera, **Julio Sosa Sosa**, Eduardo Silveira, **José Da Silva**, Raúl Rodríguez, **Eduardo Nuñez**, Carlos de los Santos, **Esteban Maidana**, Antonio Servini, **Carlos González**, José Souto, **José Salvo**, Ruben Pohl, **Washington Farías**, Luis Leguizamo, **Julio Montiel**, José Obdulio Montes, **Víctor Piedrahita**, Julio Bordanave, **Eduardo Núñez**.

PERSONAL DE FUSEMA: Carlos Rodríguez, **Nelson Díaz**, Anselmo Paz, **Mar. de 1a. Sergio**, Mar. de 1a. Olivero, **Héber Martínez**, Peñaforto Rodríguez, **Cabo de 1a. Claro Ferraz**.

Los días 2 y 3 de julio de 1985, el senador **Germán Araújo** realizó ante la Cámara de Senadores graves denuncias de violaciones a los Derechos Humanos durante el período de la dictadura cívico-militar. Las mismas fueron elevadas a la Justicia ordinaria con la aprobación de toda la Cámara, que las hizo suyas. De sus exposición surge un voluminoso grupo de acusados. Sus nombres son:

Capitán Eduardo Ferro, Cap. Glauco Gianonne, **May. Carlos Rodell**, May. José Bassani., **May. Eduardo Ramos**, Cap. Jorge Silveira, **Sub. Crio. Márquez**, Cap. Delcore, **Policía Ruben Broncini**, Pol. femenina María Severo, **Of. Dalper**, Walter Pignataro, **Jorge Guidenzoph**, Boris Torres, **Crio. Benítez**. Sub Inspector Víctor Castiglioni, **Ariel Ricci**, Pressa, **José Antonio Puppo**, Cnel. Washington Varela, **Dr. Roberto Scarabino**, Sold. Selva de Melo, **Cnel. Rama**, May. José "Nino" Gavazzo, **May. Manuel Cordero**, Crio. Hugo Campos Hermida, **May. de Cab. Martínez**.

“Nino”



El mayor José “Nino” Gavazzo fue un engranaje más en todo el aparato represivo. Sin embargo dos condiciones le dan, no luz, sino opacidad propia. Estuvo al frente de algunos hechos delictivos gravísimos, resonantes, su arrogancia y su convicción de que se perpetuarían por siempre en el poder lo llevaba a identificarse frente a las víctimas y por el otro su iniciativa para planificar. Infinitos son los testimonios de sus fechorías. Múltiples sus crímenes, dentro de Uruguay, en todos los cuarteles, en todos los departamentos, y en Argentina con epicentro en Automotores Orletti una guarida desde donde torturaron, asesinaron e hicieron desaparecer gente.

No por casualidad, si en este país se piensa en calidad, suena a Gardel; si de traiciones pensamos, Amodio; el prototipo de buena gente, Obdulio; y a la hora de buscar un botón de muestra represivo, Gavazzo.

“En Automotores Orletti, cuando me trasladan al piso de arriba -testimonia Sara Méndez- en forma insólita, me llevan a una pieza donde me presentan a otro militar, allí estaba Gavazzo que hace una presentación muy formal de otro militar argentino y del mayor Cordero. A partir de ese momento comienza la tortura, sin interrogatorio. Te despojan la ropa, nadie es torturado con ropa, es parte del sometimiento que quieren imponer en ese momento. Ya estoy vendada y la tortura es dirigida por Gavazzo, reconozco su voz. Hay voces que aprendés a conocer a pesar de no poder ver. En mi caso, Gavazzo dirigió los interrogatorios y era él quien ordenaba la potencia de voltaje que tenían que darle a la picana eléctrica”.

Cuenta Enrique Rodríguez Larreta “...paso yo también a la tortura, el mismo sistema de todos. Intento un día hablar con Gavazzo y él me contesta: ‘Viejo de mierda, vos que te creés, aquí estuvo gente más importante que vos y hoy está tocando el arpa con San Pedro”.

Continúan los testimonios **“En la noche del 14 de agosto se nos sacó presurosos de esa casa. Vendados siempre y con las manos esposadas atrás fuimos introducidos en un camión con caja metálica cerrada, custodiados por automóviles con sirena abierta, realizamos un viaje de entre 20 a 30 minutos hasta nuestro nuevo destino. Al llegar el mayor José “Nino” Gavazzo, nos dirigió un discurso, enterándonos que estábamos en manos de lo que llamó las Fuerzas Especiales de Seguridad de la República Oriental del Uruguay y que estábamos sometidos a una rigurosa disciplina en que cualquier falta sería rigurosamente castigada”.**

Después de estar casi 15 días en el “Infierno”, bajo tortura física y psicológica permanente todo se entrelaza, Tomás González relata su pesadilla:

“Desde la ‘colgada’, el ‘submarino seco o mojado’, también la ‘picana’, todas fueron utilizadas, lo más sofisticado, como decía nuestro conocido Almirante Márquez. Esto me llevó a un desequilibrio que por momentos me hizo ‘ver’ a toda mi familia asesinada, violaciones a mis hijas, que para mí eran reales. Me las hicieron creer apoyados en las condiciones en que me encontraba. Algo tremendo. El odio con que actuaban los represores les llevaba también a ellos al desequilibrio, al punto de masturbarse frente al torturado. Una cosa feroz, tremenda. Y en mi caso era Gavazzo el que lo hacía. Lo reconocí porque después tuve un careo con él, no tengo duda, era Gavazzo. Un hombre frío, calculador, capaz de cualquier cosa”.

Cuenta Lucía Topolansky que Gavazzo se jactaba de ser amigo de Hugo Medina y agrega **“donde me encontraba, sentí los gritos del propio Gavazzo que, drogado o borracho, gritaba: ‘estoy mojado porque estoy tacheando gente”.**

“Gavazzo se ofreció para pegarle un tiro al Goyo Álvarez” el coronel Carlos Zufriategui contando los entretelones de la interna golpista.

Es delito toda acción u omisión expresamente prevista por la ley penal. Para que ésta se considere tal, debe contener una norma y una sanción.

Art. 1 del Código Penal.

Cuando la Justicia finalmente actúe, este reo será acusado por numerosas víctimas y se aportarán las infinitas pruebas incriminatorias, de los siguientes delitos previstos en el Código Penal.

Atentado a la Constitución.

Actos capaces de exponer a la República al peligro de una guerra o sufrir represalias.

Rebelión.

Sedición.

Motín.

Asonada.

Aplogía de hechos calificados como delitos.

Incitación al odio, desprecio o violencia hacia determinadas personas.

Asociación para delinquir.

Peculado.

Concusión.

Abuso de funciones en casos no previstos especialmente por la ley.

Atentado.

Desacato.

Omisión de los funcionarios en



proceder o denunciar los delitos.

Omisión de los que estando legalmente obligados a prestar su concurso a la justicia, no lo hicieron.

Calumnia y simulación de delito.

Falso testimonio.

Justicia por mano propia.

Encubrimiento

Estrago.

Falsificación de moneda

Falsificación documentaria.

Supresión de estado civil.

Violación.

Privación de libertad

Abuso de autoridad contra los detenidos.

Pesquisa.

Violencia Privada.

Amenazas

Violación de domicilio.

Delitos contra la inviolabilidad del secreto.

Delitos contra la libertad política.

Homicidio.

Lesiones personales.

Lesiones graves.

Lesiones gravísimas.

Lesión o muerte ultraintensional.

Hurto. Rapiña.

Extorsión. Daño.

Apropiación indebida.

Secuestro.

Cuando llevaba dos años de cárcel **Adriana Castera** fue sacada de Punta Rieles, llevada a un cuartel y torturada por **Gavazzo**, entre otros:

“Me ponen de plantón encapuchada en la plaza de armas. Luego me interrogan en el ‘cuarto de las luces’, me preguntan cosas del penal de Punta Rieles, de vínculos con el exterior en los que involucran a mi familia. Me dan una paliza, luego me sacan la capucha y el que me interroga me dice que es Gavazzo, me advierte que de ahí a él no se le va nadie sin hablar, pone una pistola sobre la mesa y me dice que si no quiero hablar será mejor que me mate, porque me va a destrozarse. Me dice que allí hace pocos días mataron a ‘Marcos’ el alias de un compañero, Eduardo Pérez. Me dieron tacho, picana y me pusieron una capucha de goma. Gavazzo me obliga a tomar una pastilla por la fuerza. Me había quedado una pierna lastimada y él mismo me sacaba a correr por la plaza de armas atada a una cuerda que el lleva arrastrándome. Me lleva nuevamente adentro, me saca la capucha, me interroga, me manosea, me saca alguna ropa, pero no me desnuda. A esa altura ya está borracho o drogado, es evidente por el modo en que habla, como se mueve, el manoseo y las obscenidades que dice”.

La rapiña, el saqueo, amparado por el Estado, encubierto por otro Estado limítrofe y ejecutado por Gavazzo.

“En el viaje que nos trajeron a Montevideo, además de nosotros traían un enorme contrabando: varios motores de autos, radios, televisores, de todo. Todo lo que habían robado por ahí estaba embalado en cajas. Un día, se ve que por problemas del reparto del botín, Aníbal Gordon empezó a mirar las cosas que iban en el avión y comentó: ‘¡Qué ratas, las cosas que se llevan’. Nos testimoniaba Enrique Rodríguez Martínez. A pesar de las diferencias la camaradería de los uniformados del cono sur, como no podía ser de otra forma, afloraba constantemente. **“Estando ya en Uruguay en la cárcel clandestina de Bulevar Artigas y Palmar, llegaron dos oficiales argentinos compartimentados. Los habían traído trasladados ocultos dentro de un vehículo. Allí Gavazzo se quejó ‘nos trataron tan bien en Buenos Aires y nosotros les estamos haciendo esto”.**

Toda esta criminal farsa se montó para engañar al Congreso norteamericano que pretendía retirar -bajo el gobierno de Carter- la “ayuda militar” por 5 millones de dólares anuales, convencido que la subversión había sido derrotada; la realidad fue inventada: **“una de las preguntas que nos hacíamos constantemente en la cárcel era por qué nos habían traído a Montevideo, por qué nos habían legalizado, por qué no permanecemos como desaparecidos. Recién hace un tiempo tuvimos acceso a un documento del congreso norteamericano fechado el 4 de agosto de 1976. En ese momento yo llevaba un mes de desaparecido e iban a pasar tres más hasta que apareciera. En ese legajo se transcribe una discusión sobre la situación política en Uruguay, hay una serie de senadores demócratas, entre ellos Eduardo Koch, que manifiestan que hay que retirar la asistencia militar en nuestro país por las violaciones a los derechos humanos. Dentro de la bancada republicana una serie de senadores manifiestan lo contrario. Un miembro informante del Departamento de Estado, el señor Ryan, dice entonces que el Uruguay atraviesa por una situación muy peligrosa de su seguridad nacional. Agrega, que según información del propio gobierno se detuvo a 200 terroristas en Argentina que tienen planes de invasión y señalan además, que esos terroristas no pueden ser pasados a la Justicia Ordinaria porque son muy peligrosos. Fundamenta los mismos planes que después difundieron los comunicados de las Fuerzas Conjuntas en octubre del 76. Esta fraguada noticia que la opinión pública uruguaya recibiría en octubre, era manejada tres meses antes en el Congreso norteamericano”...**

Gavazzo que fue el estratega de esta truculenta operación, fue acusado, por los norteamericanos, como implicado en el atentado que sufriera el senador norteamericano **Eduard Kock**, de ahí que ese país no le diera luz verde, más tarde, como Agregado Militar en la Embajada Uruguay en Estados Unidos.

La ironía es que una década después de terminada la dictadura, este sujeto, que ostenta un record de delitos -merecedor del Guines-, terminó preso por unos pocos días, **solamente** por falsificación de moneda brasileña y norteamericana, delito que cometía con su viejo compinche, el granadero Ricardo Medina.






GUSTAVO GOYCOEHEA
Y
GRACIELA BASUALDO
DE GOYCOEHEA
DESAPARECIDOS EL 23-12-77


FERNANDO DIAZ 78
DE CAR...

Niños

En muchos casos los niños eran botín de guerra; en otros, integraban los ostentosos partes de batalla de las Fuerzas Conjuntas. Cuando tenían la suerte de no "desaparecer" ni ellos ni sus padres, la maquinaria cívico-militar ponía en funcionamiento un refinado y por momentos sutil mecanismo de terror.

"En Punta Rieles, las visitas de los niños eran de una hora semanal; no podían entrar ni con un caramelo en la mano. Eran sometidos a las mismas medidas carcelarias que nosotros; la revisión exhaustiva se daba entre gritos, prepotencia y normas absurdas ..."

Ana María Salvo, secuestrada en Argentina y "legalizada" más tarde en nuestro país, agrega; **"...En una oportunidad a mi hija de cinco años le hicieron sacar varias veces los zapatos, al tiempo que le decían que era por simple gusto. Algo similar le hicieron también a mi hijo Hernán, de 10 años, a quien incluso lo cachearon contra la pared 'para que aprenda a obedecer desde chiquito' según le dijeron".**

Entre las prohibiciones absurdas estaba saludar a otras presas, no dejarlos hablar con otros niños, llegando al caso de que algunos que vivían juntos debían simular no conocerse dentro del penal.

"Una vez, mi hija se iba saludando a otra compañera, una soldado le pegó en el brazo para que no lo hiciera. Eso ocasionó que no se animara a saludar más. Según me confesó ella, lo intentaba porque quería a las compañeras; pero tenía miedo y no podía. A la vez la angustiaba que las compañeras pudieran pensar que ella no las quería. También para los niños todo ese mundo era un aprendizaje, debían vencer el miedo. Un día llegó mi hija a la visita sumamente contenta y me dijo 'Mamá, hoy me saludaron y les contesté'".

"La visita en Paso de los Toros es en un barracón grande. Estaba yo sentada, habían una reja, otro espacio y otra reja, y atrás papá esposado, rodeado de cuatro militares, dos perros de policía y dos militares más con ametralladoras.

"Mientras conversábamos anotaban todo, no sé por qué, ya que también lo grababan".

Alejandra Rosencof y su padre pudieron, luego de años, sumar un beso a las palabras.

"En los últimos ocho años no había podido darle un beso nunca a mi padre, recién lo pude hacer ahora. Y eso, que parece tan poco, es reimportante para mí y para mi padre rehén. Parece mentira que después de todo lo que ha pasado y está pasando, sea él quien me da ánimo en las visitas. Hoy me decía que cada vez que se siente mal, aprieta los puños, y en vez de dejarse vencer por el desánimo lo usa como impulso para seguir..."

Milka González es otra abuela que mantenía complejos diálogos con su nieta cuyo padre fue secuestrado cuando tenía apenas 24 años.

"La niña pregunta por el padre. Nosotros le decimos que tenemos esperanza, no queremos quitarle la ilusión definitiva de que el padre pueda aparecer; pero tampoco queremos ser con ella demasiado optimistas. Ella está viviendo el clima de la incertidumbre, sí, pero también un poco de esperanza. La mamá está presa en Punta de Rieles, la visita cada quince días.

Ahora va a la escuela y ve que todos los niños tienen a sus padres, compara y pregunta mucho más. La esperanza permanece, es lo último que vamos a perder. La lucha va a continuar hasta que aparezca el último de los desaparecidos..."

¿Cómo imaginar lo que sentía el hijo de Francisco Lorenzo, que tenía 15 meses cuando su padre fue encarcelado y 7 años cuando nos confesó:

"Yo extraño a mi papá, pero me acostumbré".



"Esta guerra no es contra los niños" le mintió el mayor Gavazzo a Sara Méndez en el momento de secuestrarlos y hacer desaparecer a su pequeño Simón, privándolo de sus padres, de su historia, de su identidad.



Mira el marinero que sabe del mar todos los secretos hasta el más profundo puedes contestarme si yo te pregunto

¿qué mares navega el pequeño Amaral?

No, no, no, nonido, angelito tan querido, no, no, no, nonado, angelito bien amado.

Aviador que vuelas en el infinito,

tal vez tú conozcas lo que estoy buscando es el nido dulce de Andrea y Fernando porque se perdieron estos hermanitos.

No, no, no, nonito angelitos tan juntitos,

no, no, no, nonado angelitos separados.

Soldado valiente cubierto de gloria, en esas batallas en que aplastas el mar, no estaría jugando Anatole Julien con una nenita llamada Victoria.

No, no, no, nonido angelitos sin olvido, no, no, no, nonado angelitos recordados.

Policía, heroico guardián de la vida, tú que siempre sabes todo lo que pasa, no quieres decirme que nació en tu casa, ni dónde llevaste la hija de Aída.

No, no, no, no, no, no, no, no, nonita angelita sin amores, no, no, no, nonita angelita tan solita.

Señor presidente oiga esta canción,

con todas sus tropas y sus cortesanos,

no nos callaremos hasta que sepamos donde está Mariana donde está Simón.

No, no, no, nonira, angelita de ternura, no, no, no, nonito, angelito chiquitito.

Y les prometemos dormirlos cantando esta nananina todos los primitos

para que regresen bien pronto sanitos a estar con nosotros y a vivir jungando.

Fernando, Andrea, Mariana, Amaral, Anatole, Victoria, la hija de Aída y Simón.

No no no nonido angelitos tan queridos,

no no no nonado angelitos esperados.

¿Cómo imaginar lo que pasaba por la cabeza de las hijas de Selva Braselli de 3 y 4 años al momento de la detención de sus padres al contarnos:

"Estuvimos primero con mi abuela y luego con mi tía cuando ella murió".

"Mi mamá hace manualidades con hilo sisal, con macramé, y con arpillera hace forros para nuestros cuadernos".

"Dibujos hechos por nosotras podemos llevarle, pero le llevamos fruta".

"A mí me dan ganas de que salga mi madre, pero también todos los presos".

"Yo no me acuerdo de mi mamá cuando estaba libre".

"Yo tampoco. Vamos a empezar otra vida cuando la suelten".

Camilo, el hijo de Lilián Celiberti, se convertía, con sus 8 años, en desaparecido-rehén.

"A mí me secuestraron en Brasil. Era un domingo. Mi mamá había ido al centro, yo estaba en la casa con Universindo y mi hermanita chiquita."

Nos meten a mí a mi hermanita en un coche, vamos a la Jefatura y luego nos llevan en una camioneta para Uruguay. Nos envolvieron en una alfombra y nos llevaron a una casa que me acuerdo tenía una escalera de esas que dan la vuelta. Ahí no vemos a mamá. Estuvimos allí como un par de semanas con dos señoras que eran las que nos cuidaban...

Yo no me acuerdo cómo me sacaron porque estaba dormido. Cuando me desperté estaba en una camioneta de la policía camino a encontrarme con mis abuelos..."

"Soledad acepta que no encontrará a sus padres, pero, hace pocos días se despertó y me dijo: 'Abuela vinieron papá y mamá' 'No -le dije- cómo pensás eso?'. 'Es que recién me levanté y estaba segura que los había visto' -me contestó".

¿Qué puede contestarle Olga García a su nietita que por un instante logró desgarrar el presente neblinoso, y recorriendo vaya a saber uno qué calles transversales, compuso una caricia tangible, un arrumaco-duérmete niña, del crisol entre real y maravilloso de un recuerdo, porta retrato-foto amarillenta, vieja canción de cuna.

"Hoy la estaba peinando antes de venir a hablar con usted. Le conté a dónde iba porque siempre le cuento todo- y me dijo: 'Vas a hablar de mamá y papito, estoy contenta porque los querés como a mí'. La nena nos da una inmensa felicidad, pero no puedo reemplazar a sus padres a pesar de todo mi amor.

A pesar de todo el amor que me brindan cuando me paro en una plaza y alguien me toca la cara y me abraza; abrazos que solo pueden dar quienes lo sienten, abrazos que solo los pueden recibir quienes sufrieron como una".

Mucho antes en el tiempo, Ovidio, el abuelo, nos había contado:

"Después de 50 días recuperamos a mi nieta porque se la habían llevado a un cuartel.

Para la niña ha sido terrible la falta de sus padres. ¡Imagínese lo que puede sentir!".

¿Cómo poder siquiera imaginar la soledad de Soledad?

La abuela Irma se detiene, mira por la ventana. El agua corre junto al cordón en las calles de Nuevo París; muros descascarados traen recuerdos de las curtiembres que ya no están. El pequeño jardincito, algo olvidado, se resiste y se abre en flores desordenadas. Marcos juega en la vereda.

"Yo empecé el grupo de madres con Violeta; y Marquitos de mi mano porque no tenía dónde dejarlo".

Un columpio meciéndose entre la esperanza y la desesperanza: la incertidumbre.

"Cuando asumió Alfonsín, Marcos tenía muchas expectativas de que sus padres volvieran. Me pidió para arreglar la casa, para comprar muebles. 'Vamos a arreglar todo abuela, que ahora cuando suba Alfonsín van a aparecer mamita y papito y quiero que esté todo lindo', me decía. Fue la única vez que lo sentí así, seguro de que iban a venir los padres".

En la casa Marcos quedó esperando. La hamaca se detuvo.

"Cuando yo era más chico todos me decían que a lo mejor no vuelven. Pero ahora ya pasó mucho tiempo, ya no tengo esperanza de que aparezcan mis padres.

Antes sí, a mí me parecía que iban a volver...Ahora casi nadie tiene esperanza de que vuelvan. Vamos a seguir luchando, ¿no? para saber, pero ya no hay casi esperanza".



OCOA

OCOA: LA COORDINADORA DE LA MUERTE

Distintos aparatos represivos funcionaron -y funcionan- en nuestro país. El **Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas -OCOA-**, fue uno de ellos. Se conformó con integrantes de todas las armas y operó en todo el territorio nacional y también fuera de fronteras. Sus integrantes participaron en distintas y variadas operaciones y tareas, incluidas torturas, asesinatos y desapariciones. La **OCOA** empezó a funcionar en el período democrático-represivo de 1972, continuó activa durante el período dictatorial y se mantuvo organizada después de la restauración democrática.

Fue conformado por elementos militares de las tres armas, quienes, a partir de sus respectivas integraciones, pasaban a trabajar, no en función de su arma original, sino del Comando Conjunto.

La tarea específica al comienzo del accionar de este organismo, estuvo encaminada a coordinar las operaciones de todas las fuerzas represivas, incluidas las policiales, y evitar interferencias entre todas ellas. Al igual que en otros aspectos, el Ejército estableció su supremacía sobre las otras dos fuerzas, y los **OCOA** se instrumentaron respetando las divisiones regionales de esta arma; de allí que se tenga conocimiento de cuatro secciones: **OCOA 1, 2, 3, 4.**

Por depender de las divisiones regionales, la **División 1 del Ejército**, con asiento en la calle Agraciada, fue uno de sus principales locales. En el antiguo hotel de "**La Tablada**", en Camino de las Tropas y Melilla, funcionó la llamada "**Base Roberto**", lugar destinado a interrogatorios, recopilación y archivo de material. En el **Batallón 13 de la calle Instrucciones, el "300 Carlos"**, donde operaron en forma conjunta el OCOA y el SID.

Durante 1975 y 1976, los OCOA y el SID "trabajaron" en Argentina, siendo responsables de delitos y crímenes de todo tipo.

El **OCOA 4** participó en la desaparición de **Gelos Bonilla** en el departamento de Maldonado. Poco a poco, el **OCOA** fue sufriendo una "deformación": priorizar la parte operacional. Gozaban de gran autonomía y de recursos ilimitados. Compartimentaron todo su accionar; definitivamente optaron por los alias y diversos métodos nada convencionales para su tarea.

El hecho de que sus integrantes estuvieran en "comisión" en dicho organismo por espacios de tiempo distintos, que antes y después de los mismos cumplieran acciones de represión y en muchos casos de mando, y coordinación en operativos con otros organismos dificulta develar totalmente este aparato de coordinación del terror y el asesinato.

Testimonio del fotógrafo **Hugo García Rivas** desertor de la Compañía de Contrainformaciones del Ejército:

"La OCOA tiene una computadora; a esa computadora se le dan datos de una persona y entrega la posible actividad de la persona, si tiene actividad sindical, si tiene actividades subversivas o lo que sea.

Ahora bien, OCOA tenía un archivo donde figuraban todos los elementos del PVP que estaban capturados, y otras personas que eran del MLN, del PC, muchas personas. Entonces eso se le prestó a la Compañía, se lo prestaron al capitán Ferro, todo el archivo. Entonces él me ordenó que fotografiara todo inmediatamente. ¡Todo. Todo! Yo recuerdo que utilicé unas latas enteras de película. ¡Pasé dos días trabajando en eso! Yo salí de ese laboratorio mareado. Me pasé dos días ahí. ¡Eran dos libros, que tenían 500 fotos cada uno! ¡Era horrible! En cada hoja hay muchas fotos, porque son fotos chicas. La hoja es de tamaño oficio y había quinientas hojas por libro. ¡Era un disparate! Menos mal que no había que hacer foto por foto sino que había que hacer una foto grande: dieciocho por veinticuatro con toda esa hoja. Pero primero hubo que sacar todas las hojas, yo saqué las fotos y después comencé a hacerlas. Y después nosotros también tuvimos un archivo, a partir de eso. Si no hubiera sido por ese trabajo fotográfico, no habiéramos tenido el archivo que ahora tiene la Compañía. Creo que eso nunca supo la OCOA que se había hecho".



MILITARES INTEGRANTES DE LA OCOA

**Ernesto Abelino
Rama Pereira,**
alias "el tordillo"

**Victorino
Vázquez,** alias "la
vibora"

**Jorge Silveira
Quesada,** alias
"siete sierra",
"pajarito"

**Antranig
Ohannian**
Ohannessian, alias
"babosián"

**Pedro Antonio
Matto Narbondo,**
alias "el burro"

Wellington Sarli;
Cabeza;

Arrodo; Parisi;
Prémoli; Terra;



**MILITARES
INTEGRANTES DEL
SID - División 300**

- 301 Rodríguez Buratti
- 302 José Gavazzo
- 303 Manuel Cordero
- 304 Enrique Martínez
- 305 Ricardo Medina

La lista, que sigue hasta el 350, fue utilizada por el fiscal Strassera en el Juicio contra la primera Junta de la dictadura argentina que terminó en prisión.



Trasladados desde Orletti a Uruguay:

- Raúl Altuna,
- Alicia Cadenas,
- Eduardo Dean,
- Edelweis Freire,
- Cecilia Gayoso,
- Jorge González,
- Sergio López,
- Víctor Lubián,
- Asilú Maceiro,
- Sara Méndez,
- Margarita Michelini,
- Raquel Nogueira,
- Álvaro Nores,
- Elizabeth Pérez Lutz,
- Marta Petrides,
- Ana Inés Quadros,
- Elba Rama,
- Enrique Rodríguez Larreta,
- Enrique Rodríguez Martínez,
- Ana María Salvo,
- Mónica Soliño,
- Ariel Soto,
- Gastón Zina,
- María del Pilar Nores,
- Laura Anzalone,
- José Díaz.

Oscars

Los "Oscars" comenzaron su carrera en el país y luego de sus crímenes en Argentina siguieron en Uruguay, no siempre dentro de este aparato-asociación para delinquir sino en otros "importantes" cargos para la institución castrense. Tal lo que se desprende del testimonio de Ana Quadros:

"Oscar 1" es el mayor Rama al que pudimos ver varias veces. Muchos compañeros lo conocen actuando en Automotores Orletti y otros lo vemos recién en la cárcel clandestina ubicada en el sótano del SID, en la calle Bulevard Artigas, luego de los traslados. Tiempo después visita frecuentemente el penal de Punta de Rieles y manda llamar a algunas detenidas para entrevistarlas. "Oscar 7" es el capitán Jorge Silveira. Él participó activamente en las detenciones en Argentina y posteriormente en las sesiones de tortura, tanto allá como acá. En el 78 y 79 está como encargado de detenidas en el Penal de Punta de Rieles. En el 81 pasa a desempeñar un cargo en el Palacio Legislativo. El equipo de "Oscars" comprendía alrededor de doce personas. Estando detenida en el sótano del SID, un día fueron todos".

Orletti

El cartel **Automotores Orletti** en la fachada del taller mecánico de Venancio Flores y Lamarca, en plena ciudad de Buenos Aires escondía tras su cortina metálica un mundo de horror.

Los vehículos que arribaban al lugar ingresaban luego de transmitir la contraseña acordada en la mirilla de la puerta blindada de la izquierda. Pronunciada la clave "Operación Sésamo" se enrollaba inmediatamente la cortina y daba paso a los móviles.

En la planta baja había un gran salón de 6 u 8 metros por 30. Una división baja separaba e retrete y el lavadero. El piso de hormigón estaba siempre sucio de grasa y tierra, había chasis de autos desparramados y también automóviles secuestrados. Ahí también había una tanque de agua grande con una roldana arriba, de donde colgaban a los presos para hacerles el "submarino". La única ventilación era una banderola pegada al techo. Había una escalera, de base de concreto y peldaños de madera, que conducía a la planta alta donde funcionaba la sala de interrogatorios y torturas. También había una terraza donde se tendía la ropa para secar. Los militares llamaban a ese centro "el jardín".

En términos técnico-militares **Automotores Orletti** era la base de **Operaciones Técnicas 18**; su responsable jerárquico era el general **Otto Paladino**, el jefe directo era el paramilitar **Aníbal Gordon** y los encargados orgánicos del SIDE eran **Eduardo Ruffo** y **Juan Rodríguez**.

El siniestro **OT18** alquila el local de **Automotores Orletti** a nombre del propio **Eduardo Ruffo** apenas instalada la dictadura en marzo de 1976. Empezó a funcionar así el principal campo de concentración que mantenía secuestrados a militantes políticos de varios países de América, que fueron interrogados por militares de su país de origen. En particular, funcionó como centro de coordinación represiva de la OCOA y el SIDE durante ese mismo período, al mando del mayor **José "Nino" Gavazzo**.

Por **Orletti** pasaron decenas de uruguayos, muchos terminaron engrosando la lista de detenidos desaparecidos, otros tantos fueron traídos a Uruguay. Desde allí se llevó a cabo el secuestro extorsivo de **Gerardo Gatti**. Por allí pasó la pequeña **Carla Rutila** que estuvo durante tantos años como botín de guerra en manos de **Ruffo**. También partieron los asesinos de **Zelmar Michelini** y **Héctor Gutiérrez Ruiz**. Allí asesinaron a **Carlos Santucho** -hermano del dirigente del ERP-. Allí planificaban operaciones y acumulaban el botín. En ese lugar pudo ver **Margarita Michelini** la máquina de escribir de su padre y el perro de la pareja **Barredo-Whitelaw**.

El 3 de noviembre sucede algo inesperado en el chupadero: Los argentinos, **José Morales** y su compañera, logran liberarse, toman un par de armas que los guardias habían dejado a su alcance, y se fugan a balazo limpio. Ante el escándalo en el barrio, el lugar fue cerrado momentáneamente y sus prisioneros trasladados.

Prisión

El sistema carcelario uruguayo que rigió en los años de dictadura fue estructurado en medio del Estado de Guerra Interno votado por el Parlamento el 15 de abril de 1972. Desde el momento en que el ciudadano era detenido por razones políticas perdía todo derecho. Podía ser detenido en su domicilio, lugar de trabajo o en la vía pública, y conducido a un lugar desconocido. Sólo después de un período de semanas o de meses, su detención era reconocida oficialmente, salvo en los casos en que el detenido hubiera muerto en la tortura. Una vez que se entraba en esa maquinaria que operaba con total impunidad, implantando su propia ley, el prisionero debía pasar por instancias de interrogatorios, torturas, incomunicación prolongada, traslados a distintas dependencias militares, antes de llegar al destino: el Establecimiento Militar de Reclusión. Funcionaron varias dependencias del Estado, en general cuarteles, como cárceles. En el año 1978, los presos de todo el país son reunidos en dos establecimientos: los hombres en Libertad, EMR1, y las mujeres en Punta de Rieles, EMR2.

Para tener una cabal idea de lo que eran estas cárceles piénsese en lo que manifestó el mayor **Arquímides Maciel**, director del EMR1, penal de Libertad:

"No los liquidamos cuando tuvimos la posibilidad, y encima tendremos que largarlos. Debemos aprovechar el tiempo que nos queda para volverlos locos".

La **despersonalización** era el objetivo permanente perseguido por la dirección de los penales. Desde que un prisionero entraba a la cárcel, perdía su nombre, pelo y todo tipo de elementos personales. De ahí en adelante era un número, y el hostigamiento al que se veía sometido apuntaba a mutilar su identidad. Le estaba controlada toda iniciativa, se pretendía que actuara sin razonar, sin discutir, obedeciendo órdenes. La incomunicación con el afuera, fue usada como elemento de pérdida del ser político y social.

En el caso del penal de Punta de Rieles, las mujeres prisioneras vivían en total desconocimiento de lo que pasaba en el mundo hasta inicios del 80; después de la visita de una misión de la Cruz Roja Internacional que logra entrar a los penales, se comienza a transmitir informativos grabados y seleccionados.

"En la cárcel se lucha, ¿cómo habré de contarles esta cárcel?" se preguntaba a sí mismo, un poema anónimo que sorteó las vallas del campo de concentración de Punta de Rieles.

Parte de esa pregunta podría dejar de ser tal, señalando, apuntando, a los vejámenes de todo tipo, muertes, violaciones sistemáticas a los más elementales Derechos Humanos, manipulación médica y psíquica, arbitrariedades de todo tenor, que poblaron el alambrado recinto. Parte -tal vez- pueda ser contada manteniendo -rescatando, el espíritu ejemplarizante de la lucha colectiva, sin nombres ni apellidos, anónima como la pregunta misma. Donde cada una era parte de todas y cada una era el resultado de muchas sumas...

Ya en 1973, unos días antes del golpe de Estado, las mujeres realizaron los primeros trabajos colectivos de creación.

"Hicimos una serie de sketches a modo de representación teatral que eran una síntesis de la historia del Uruguay tomando como punto de partida la gesta artiguista".

Desde el vamos las combatientes apostaron a sumar, a pelear con todo, entre todas.

"En los momentos más difíciles, cuando lográbamos hacer algo colectivo, eso enardecía a la guardia. A toda costa querían que estuviéramos -a pesar de vivir juntas- solas, aisladas".

La primera pieza teatral luego del golpe, tuvo como epílogo una impresionante requisa donde se confiscaron los papeles de la obra y, previo encapuchamiento, una presa pasaría varios días siendo interrogada en la Región Militar N° 1.



El penal de **Libertad** que llegó a albergar a 2873 presos políticos, no pudo resistir el embate de las movilizaciones por amnistía general e irrestricta que la gente llevó hasta sus propios muros. Uno de los primeros liberados, **José Campodónico**, que con 72 nuevos años abandonaba el penal nos contaba:

"Fue emocionante, sobre todo al salir, ver que el pueblo está unido, luchando; pero fue también emocionante porque yo salí justo en el recreo y estaban los compañeros en las 4 canchas. Lo único que se gritaba era 'Campodónico-Campito-Campito'"

Pedro Guidice también recuperaba el sol de la libertad...

"Antes de salir del Penal, estuve con un viejo que tenía una situación desesperante, su familia estaba pasando por un momento de penuria económica terrible, y le pedí que me dijera cómo lo podía ayudar. Me dijo: 'No'. Le insistí y me agregó: 'Decí que hay un viejo acá adentro que tiene más convicción que antes'."



la resistencia cultural en Punta de Rieles también se mostró en clave de murga. La Retirada, que entonaban cuando cada prisionera iba recobrando la libertad era:

**"Con el pueblo luchando/
nosotros vamos a estar siempre/
hoy aquí/
y mañana no sabemos/
pero en el lugar que estemos/
iremos a levantar fuerte/
la bandera/
de confianza en el futuro/
de alegría para todos/
de una patria liberada/
libre libre".**

El maestro Ruben Lena, que hilvanaba la retirada de Todos detrás de Momo junto a Los Olimareños, nunca siempre imaginó que algún día, con otra letra, esa Retirada sería parte de otra murga entonada por voces no tan cascadas, en caras con otras pinturas; femeninos rasgos, que bien podría llamarse: **Todas detrás de la vida.**

En el 74 se implanta el **trabajo forzado**, comienzan a funcionar los aparatos más afiatados de inteligencia interna, se refuerza el personal represivo, se produce la primera quema de libros.

"Nosotras, ante esta situación, implementamos recordarlos. Inventamos 'rondas de memoria' donde cada compañera contaba a las demás presas un libro".

En el 75 comienzan a gestarse distintas manifestaciones culturales buscando reafirmar, por sobre todas las cosas, la vida con mayúscula. La represión no permite grandes avances, pero todo sirve para dar batalla.

"Cuando salíamos a trabajar en la quinta, de regreso traíamos flores silvestres que poníamos por todos lados. Deciden prohibir la recolección de flores, entonces solamente traemos escondidas florcitas para las compañeras sancionadas o para aquellas que estaban pasando mal".

En 1976, recordando de memoria la novela La Madre, de Gorki, producen una representación para un cumpleaños.

"En la celda que preparamos la obra había doce compañeras, en el sector, cuarenta y ocho. El público se reducía a cuatro, porque ocho actuaban. Esas cuatro compañeras habían incluso ayudado, por lo que era bastante frustrante el trabajo. Montamos entonces un operativo -con riesgo de severos castigos- y finalmente gran parte del sector pudo ver La Madre. Dos veces se montó ese operativo.

Pensar todo lo que hacíamos... todo lo que teníamos que pasar para poder ver una obra de teatro. A veces no se entiende, viéndolo de afuera este esfuerzo, pero para nosotras era de vida o muerte".

En este mismo año se conforma la primera murga de presas. Al carecer de información sobre la realidad exterior, prescinden del cuplé de actualidad que es sustituido por uno que habla de los años previos a la dictadura. Poco a poco estas murgas se van afianzando en más de un sentido.

"Usábamos como redoblante las cajas de costura con botones. De bombos usábamos bols de plástico que golpeábamos con agujas de madera, baldes, termos de plástico sin repuesto".

Los títeres habían empezado a hacerse a fines del 75.

"Se armaban con una media que rellenábamos, poníamos cartón adentro para que fuera dura, los pintábamos y vestíamos. Una vez hicimos una función de títeres representando la Revolución Francesa, la Toma de la Bastilla. Armamos esto para un cumpleaños que justo era el 14 de Julio".

El humor siempre estaba presente.

"En la época de Aparicio Méndez hicimos la historia de una computadora que habían comprado los del Consejo de Estado y les salía subversiva".

La comida que llegaba de la familia era inmediatamente colectivizada racionada para la semana, pero no solo eso.

"Cuando teníamos que preparar el rancho para las compañeras sancionadas, les elegíamos los mejores pedazos de carne y debajo les escondíamos pedacitos de queso, manzana rallada, para mejorarles ese rancho pelado". No sólo de pan vive el hombre -dice el refrán-, y aquí también tiene razón.

"En los calabozos de sanción estábamos totalmente aisladas, solas con una tarima que muchas veces ni colchón tenía. Sin embargo, ahí también hacíamos lo imposible para romper la incomunicación, por acercarnos entre nosotras..."

De mañana teníamos tres minutos para, de una a una, pasar al baño. Aprovechábamos para dejar un pequeño regalito para la compañera que venía atrás.

Era muy lindo ir a buscar el jabón y encontrarse con un anillito de macramé o una rosita confeccionada con migas de pan".

De la nada, de las cenizas, porfiadamente, las compañeras daban cuenta de lo cierto de la frase que precedía la pregunta "¿Cómo habré de contarles esta cárcel?"

"A raíz de una de las quemadas de libros, que fue impresionante, veíamos subir las columnas de humo, en el 77, para el cumpleaños de una de nosotras decidimos confeccionar uno. Nos planteamos que participaran todas las compañeras del sector. Al principio había algunas que nunca en su vida habían escrito un cuento y les daba mucha vergüenza, pero el final se largaron a escribir. Otras se encargaron de la diagramación, de los dibujos y la encuadernación. Juntamos más de treinta cuentos con ilustraciones y todo. El día del cumpleaños le dejamos el libro debajo del colchón, de una forma tal que al despertarse pudiera verlo rápidamente".



"Léon Duarte cayó después que mi hija Elena. Cuando ella fue secuestrada, yo estaba en Buenos Aires y me encuentro con Duarte. Él me abraza y me dice: 'Tota, nos tienen miedo'. A mí esa frase me cayó como desencajada, pensé: este 'loco' Duarte. Él me insistió: 'Sí, Tota nos tienen miedo...'. Ahora, después de tantos años recién me di cuenta que realmente nos tienen miedo, que Duarte tenía razón. Toda esta campaña contra nosotras y el referéndum es porque nos tienen miedo. Que Sanguinetti me llame por teléfono y me diga 'Señora no se moleste, no vaya a Venezuela que yo voy a hacer el compromiso' que cuando venga Lusinchi me vuelva a llamar y me diga 'Señora, su caso está en la justicia, quédese tranquila', que me saquen en un coche engañada de Casa de Gobierno por el sótano para que no pueda hablar con la prensa ¿no son todas demostraciones de que nos tienen miedo? Ellos tienen mucho poder, mucha fuerza, pero tienen miedo a nuestras denuncias, a todo lo que nosotros hacemos. Ellos le temen a la verdad".

Al igual que en muchos otros casos, Elena la combatiente contaba con una madre **"que cuidaba la casa, que me preocupaba porque todo estuviera en orden y aprendí a cocinar rico para que todos estuvieran contentos"**.

Al igual que en muchos casos, Elena, la luchadora social daba lo mejor de sí por los demás pero no rehuía el "pequeño" combate diario. **"Faltando un año para que se recibiera, fallece mi esposo. Ella fue muy clara: 'voy a salir a trabajar, pero voy a seguir estudiando'. Y lo hizo"**. Y no solamente eso, sino que tuvo tiempo y fuerzas para militar a fondo, con entrega, como únicamente se puede y debe hacer.

"¿Quién te creés que sos hija de puta para no hablar?", le repetía el interrogador uniformado en medio de salvajes torturas en el Batallón 13. La respuesta seguía siendo la misma: **"Soy Elena Quinteros y no hablo"**. No habló, ni se vendió ni la pudieron comprar, y casi, casi, logra escapárseles. De regreso al Batallón la tortura fue infernal, encarnizada, brutal. Elena gritó una y otra vez, no el nombre de un compañero, o un local, o un contacto, sólo un **"¿por qué no me mataron, por qué no me mataron?"** Esa fue la única frase que arrancaron de su boca en medio de aterradores gritos de dolor.

La Tota con la misma entereza y dignidad, apoyada en un bastón movió cielo y tierra, golpeó puertas, acudió a foros, fue representante en la ONU. Nunca se quedó callada, y de sus labios no sólo salió el reclamo, el grito por su hija sino por todos los que ya eran sus hijos. **"Siempre sentí un dolor inmenso de saber todo lo que le habían hecho, las torturas, las vejaciones. Pero siempre me he sentido orgullosa de saber que se plantó firme frente a ellos. Todo lo que yo he hecho -y seguiré haciendo hasta el final- por Elena y por todos los desaparecidos, siempre será poco. Yo creo que sin una gran lucha no se logrará nunca todo lo que soñó mi hija y los compañeros"**.

Uno a veces puede flaquear, se puede preguntar si ese sueño vale el precio pagado y el por pagar. **"Es un precio caro, muy caro; pero yo no voy a retroceder nunca, ni siquiera si pudiera volver hacia atrás y cambiar el destino. Yo pienso cuando estoy medio deprimida: ¿y si logramos conquistar el objetivo por el cual cayeron tantos compañeros...?"**

Seguramente esa llama indestructible es la que le permitió a la Tota superar el quebranto de su salud: **"El año pasado estaba poco menos que tullida"**. Pero estuvo y está en la pelea. Con nuevos bríos luego de su retorno al país: **"Acá puedo hacerles frente, de frente"**. También le permitió participar en el ayuno por la libertad de todos los presos -cuando la huelga de hambre de Wasen- donde se quitó diez años para que los médicos le permitieran participar.

"La última vez que vi a Elena en la clandestinidad, ella me había llamado para decirme que me tenía que ir del país, que la cosa venía muy fea". Elena no fue detenida por casualidad, sopesó perfectamente los riesgos, pero apostó a los tiempos por venir y permaneció en el combate. Su madre, hoy y aquí hace lo propio.

A pesar de todas las contradicciones, a pesar que **"sinceramente me he sentido y me siento sola más allá de muchos compañeros"**.

Seguramente, las ochocientas mil veces que se paró frente a la verja por donde saltó su hija en busca de la libertad, se convertirán en más. Pero también, serán más las marchas, los combates donde -como siempre- veremos a Elena apuntando segura al futuro y a Tota con su bastón arremetiendo -una y mil veces- decidida contra la patota cívico-militar.

Tota ya no está, y esta crónica vuelve sobre sus pasos porque reafirman los pasos de Elena. En la desigual lucha por la defensa de los Derechos Humanos muchos sentimos que en nosotros continúa la misión de esta madre que nos acompaña no solo con su ejemplo y su entereza sino que sus acciones concretas son las únicas que hasta la fecha permitieron perforar la malla de impunidad que nos envuelve.

La causa que ella, una y otra vez reafirmó, frente a todos los estrados, hoy tiene los primeros resultados concretos. La entereza, la constancia, el meter y meter de Tota y de los compañeros que tomaron su bandera, logró que el primer detenido por tanto crimen después de tantos años, aunque más no fuera por poco tiempo, resultara el siniestro canciller de la dictadura Juan Carlos Blanco.



Roslik

El asesinato del joven médico **Vladimir Roslik**, muerto en la tortura en abril de 1984, conmovió a la opinión pública. A pocos meses de una peculiar elección nacional, la dictadura cobraba una nueva víctima. Esta vez no pudieron ocultar el hecho, lacrar el cajón, enterrarlo a escondidas....

Antes de eso **Roslik** había tenido otra detención y había sido recluso en el Penal de Libertad. Cumplida la condena fue mantenido bajo rigurosa vigilancia; una vez por semana debía presentarse a firmar en la comisaría de su pueblo, lo obligaban a pedir permiso para atender a los pacientes distantes apenas unos kilómetros de su hogar.

"Todos los procedimientos contra mi marido, así como contra la mayoría de los pobladores de San Javier han sido injustos. En el 80, cuando el otro procedimiento, estábamos prontos para salir de paseo hacia Paysandú, pero un viejito a quien le había llegado la jubilación y a quien Vladimir atendía de sus dolencias, le invitó a comer un cordero en festejo por la buena nueva. Esa fue la reunión subversiva que se quiso reprimir y se reprimió con cárcel y torturas sin cuenta, ni medida".

En un pueblo chico era difícil poder acusarlo de esto o aquello, máxime cuando todos los vecinos coinciden en la tranquilidad y rutina con que transcurrían sus días. Tal vez su delito era atender gratis a pacientes pobres, estar mucho tiempo con su familia, tener un hijito de cuatro meses, vivir en una modesta casa que ni siquiera era propia, jugar religiosamente con los amigos a la conga...

El pueblo de San Javier, una colonia formada por inmigrantes rusos que en época de los zares se afincaron en nuestro suelo, vio un grandilocuente operativo que culminaba con varias detenciones y un muerto. Fue todo tan burdo, tan grotesco, que todos los sectores de la opinión pública se indignaron y alzaron sus voces frente a este caso. Muchas de estas voces, más tarde, tan solo a pocos meses, quedaron no afónicas, sino mudas...

"A mi esposo lo vinieron a buscar a las cuatro de la mañana. Estábamos durmiendo y nos despertaron los golpes impresionantes en la puerta, parecía que se estaba por derrumbar. Él se levantó enseguida -yo pensé que podía tratarse de un accidente-; inmediatamente que abre la puerta aparecen, por todos lados, soldados con metralletas. Le pregunté qué estaba pasando, él quiso tranquilizarme: 'no te asustes, son soldados'. Había también soldados con metralletas afuera de la casa, parecía un infierno aquello, corrían por todos lados. Vladimir, en cuanto entraron, se puso a llorar. Revisaron más que nada la pieza del bebé, revolvieron toda la ropa de mi hijito; por suerte él tan chiquito, no se dio cuenta de nada. A mi esposo enseguida le pusieron las esposas y después una capucha. Él seguía gritando y llorando. En el último momento que lo vi, cuando pide para despedirse de mí, lo tenían sujetado entre dos: uno con una metralleta y el otro con una pistola. Él gritaba: '¡No, otra vez no, otra vez a lo mismo no, no!' Como no me pudo abrazar, por las esposas, yo lo abracé antes que se lo llevaran... los dos nos pusimos a llorar..."

Cuando se alejaron, su esposa, **María Zabalkin**, corrió tras ellos..

"Pude observar que lo subieron a una Brasilia blanca que hacía días que andaba en San Javier. Como advertí que no había llevado cédula de identidad, corrí hasta la comisaría distante dos cuadras de allí y en el lugar, una gran profusión de camiones, jeeps y vehículos estaban agolpados en torno al edificio. Pedí para hablar con el jefe del operativo y le pregunté por qué se lo llevaban a Valodia y me contestó: 'Por averiguaciones'.

Me volví a mi casa. Serían algo así como las 5 de la mañana. Estaba fresco y miré el cielo, pero no recuerdo si estaba estrellado o había nubes. Recordé entonces que había dejado a mi hijo dormido.



Poema leído por un vecino en el entierro:

"Los ceibos están sangrando

como una grandiosa herida.

La injusticia de su muerte

vuelve su alma de espinas.

No le dijimos adiós,

le decimos hasta siempre,

porque el adiós es olvido

y tu estás siempre presente".





En el asesinato estuvo involucrada la División del Ejército III a cargo del general Hugo Medina. La orden del operativo partió del Comando de la Brigada de Infantería III con asiento en Salto. El jefe de la Brigada era el coronel Rúben González. El operativo estuvo a cargo de personal del Batallón de Infantería N° 9 de la ciudad de Fray Bentos, su jefe era el teniente coronel Carmelo Bentancur, el sub-jefe era el mayor Sergio Caubarrere.

Estuvieron involucrados también en este caso los militares: capitán Daniel Castellá, capitán Jorge Solovig, capitán Heber Calvetti, teniente 1° Dardo Ivo Morales, teniente Oscar Lauber, teniente 2° Luis Estevenet, teniente 2° Rodolfo Costa, teniente 2° Alberto Loitey, alférez Edgardo Favier, alférez Nelson de los Santos, alférez Darío Nieto, cabo Ubaldino Miranda, cabo 2° Julio García, sargento 1° Agustín García, policía de 1° Luis Cardozo.

El médico a cargo fue Eduardo Sainz. El juez militar coronel Carmelo Bentancur tomó competencia.

Pasó el domingo sin novedades. Pero el lunes, a las 6 de la mañana, mi padre pálido me anunció la tragedia, diciéndome que le avisaron de la comisaría de San Javier que pasásemos por el Hospital de Fray Bentos a hacernos cargo del cuerpo.

Lloré, lloré y lloré, hasta que le dije a mi padre 'vamos a buscarlo'. Mi familiares no querían que yo fuese, pero tuve como un mandato de Dios que me decía: 'no lo dejes, no lo dejes'. Así que salimos para Fray Bentos. En la morgue del hospital estaban policías cuidando el cuerpo y no soldados, como eran los que se lo habían llevado, y nos dijeron: 'tenemos orden de no entregar el cuerpo, recábelo en el Batallón'. En ese momento salió de adentro el doctor Eduardo Sainz, lo enfrenté y le dije: '¿qué le pasó a mi marido, por favor doctor, dígamelo!'. A lo que él me respondió: 'soy un militar y no le puedo informar absolutamente nada'.

María partió con su padre hacia el Batallón N°9, eran las 10 de la mañana. Pidió para hablar con el encargado, la hicieron pasar a un despacho donde un militar alto y de bigotes le dijo:

"Su esposo murió durante un interrogatorio víctima de un paro respiratorio. Ya le hicimos una autopsia para tranquilidad de consciencia de todos".

A lo que María respondió: **"Quiero una autopsia hecha por mis médicos de confianza y no por los médicos de ustedes. Déme una orden para retirar el cuerpo".**

El impertérrito militar le respondió que la llamaría más tarde por teléfono para que le entreguen el cuerpo agregándole:

"Comprendo su dolor, señora". Sobre el escritorio había una foto que conmovió de rabia a María: **"Son sus hijos, ¿verdad?, si le faltara uno y sobre todo si se lo mataran recién podría comprender mi dolor".**

Antonio Pires Da Silva estuvo junto a Roslik en el momento de su asesinato. En mayo de 1986 testimonió ante el Movimiento de Justicia y Derechos Humanos de Brasil. Lo que transcribimos es un fragmento de su extensa declaración, en la que da cuenta en qué condiciones vio por última vez al médico asesinado y también las torturas y malos tratos de que fuera objeto personalmente.

"Primero me llevaron preso a la comisaría de San Javier. De allí me metieron en una camioneta y después de andar algunos kilómetros me bajaron, me sacaron las esposas y el delantal con que me envolvieron el rostro, y comenzaron a golpearme preguntándome dónde están las armas y a qué grupo revolucionario estaba vinculado. Uno de los golpes me provocó un profundo corte en el labio, la pérdida de un diente y otro ablandadísimo. Después de golpearme durante unos quince minutos, me limpiaron la cara, me volvieron a vendar, a esposar y me subieron de nuevo a la camioneta llevándome hasta el cuartel de Fray Bentos. Allí estuve de plantón durante varias horas, siendo castigado permanentemente. Más tarde me trasladan a un nuevo local... Al otro día soy llevado a una celda donde me tienen atado y arrodillado.

A la noche me vuelven a torturar, y cuando amanece, encapuchado, esposado y con los pies atados me ponen en un camión militar y me llevan al cementerio conocido como Puerto Viejo. Veo a unos diez soldados fuertemente armados, me dan una pala y me ordenan que me ponga a cavar mi propia tumba. Me hacen acostar en el pozo para probar si entro. Me acosté. Los militares me decían: 'cavá más, si no la cabeza te va a quedar afuera'. Más tarde simularon conmigo una ejecución. Nuevamente me ponen la capucha, me esposan y me suben al camión.

Días después estando de vuelta en el cuartel, me llevan a la sala de torturas. Allí escucho la voz de Roslik: 'Es la segunda vez que caigo en las manos de ustedes, pueden matarme si quieren'. A partir de ese momento soy torturado junto a Roslik; todo esto en medio de llantos y gritos.

Después de unas dos horas de torturas, de repente dejé de escuchar la voz del doctor. Uno de los torturadores dio la orden de suspender conmigo el castigo. La sala quedó en total silencio; no oí ni siquiera un gemido de Roslik. Más tarde me llevan al cuartel 13 de infantería, donde fui 'colgado', hasta que por mi estado me examinó un médico y me internaron en el hospital militar..."

Sara y Simón



"Su primer nombre tiene toda una historia para mí. Cuando yo empecé a militar, la primera tarea que asumí fue hacer una recopilación del movimiento anarquista. Junto con unos compañeros comenzamos a recorrer bibliotecas, librerías y el archivo que estaba en la calle Misiones. Revisamos diarios viejos y papeles y fuimos armando la historia. Yo me quedé prendida a la vida de un muchacho: Simón. Era realmente un muchacho, tenía 17 años cuando lo tomaron prisionero. Era la época de las grandes luchas anarquistas en la Argentina. Época en que la gente ponía mucho calor, vibraba en la pelea. Época de la masacre de obreros. Yo me conmoví con la historia de Radowski, con su fuerza, y desde entonces sentí por el nombre Simón un afecto especial. Su segundo nombre, Antonio, también significa mucho para mí. Lo elegí a partir de la desaparición de su tío, Gerardo, cuyo último seudónimo era precisamente ese".

"En los primeros tiempos fue una mezcla de alegría -de querer confirmar realmente el embarazo- y de miedos que nunca dejan de pesar. Una vez que a través de los exámenes médicos confirmé que esperaba un hijo, se lo comuniqué a mi familia y lo asumí como un acto de alegría al cual planificaba dentro de la difícil situación en Argentina, de nuestra difícil situación. Yo sabía que tener un niño no era una decisión fácil. Yo tenía 31 años -no era nada joven- y eso empezaba a pesarme, los años se me pasaban y recuerdo que más allá de hablarlo con Mauricio, el padre de Simón, cuando sospeché que estaba embarazada, yo ya tenía la decisión de tenerlo".

"Del Uruguay me mandaban paquetes con ropas, y también las compañeras me acercaron vestidos maternales. Me acuerdo de uno que me mandó Cecilia Trías, me lo hizo llegar a través de un compañero. Yo no la conocía. El paquetito venía con una cartita donde me decía que lo cuidara mucho, porque lo quería volver a usar. Hoy está desaparecida... Yo le había comprado una canasta de mimbre, muy linda. De esos canastitos que son para llevarlos los primeros meses. La casa era muy grande, antigua, fría y ese era un lugar pequeño, calentito... toda esa ropa cayó en un local. Absolutamente todo. Lo único que alcancé a salvar fue una muda, que tenía preparada en caso de tener que ir al sanatorio de urgencia. Después de haber tenido tantas cosas lindas Simón nació con lo mínimo y necesario. Tuvimos que comprarle de nuevo ropa. Era poquita porque me quedaban unos 20 días para tenerlo..."

"Telba, Elena y yo hicimos toda una trayectoria juntas, fuimos compañeras, amigas, juntas en Magisterio, juntas toda una vida. Cuando Simón nació lo de Elena estaba muy reciente. Tota quiso conocerlo y lo llevamos para que ella lo viera. Tota lo miró con ternura y me dijo: 'este es el nieto que no voy a poder tener'".

Se había producido una serie de hechos que mostraban la difícil situación en la que estaban cientos de exiliados de nuestro país y de otros países latinoamericanos. En el caso particular de los uruguayos, el 19 de abril de 1976 había aparecido el cuerpo acribillado de **Telba Juárez**; su compañero, **Eduardo Chizola**, había desaparecido junto con ella y nada se sabía de él. También habían sido secuestrados y asesinados los legisladores **Zelmar Michelini** y **Héctor Gutiérrez Ruiz** y la pareja **Rosario Barredo** y **William Whitelaw**. También había desaparecido, el 9 de junio, **Gerardo Gatti**, hermano **Mauricio**, el papá de **Simón**.

"Casi al término del embarazo supe que militares uruguayos habían ido varias veces a preguntar por mí al hospital donde me atendía, y algunos indicios me dieron la certeza de que estaba siendo seguida y controlada. Por lo tanto, a último momento debí cambiar de hospital y de casa".

La seguridad de los exiliados uruguayos en Buenos Aires estaba muy comprometida en aquel entonces, por lo que ocultaba su verdadera identidad usando documentos con otro apellido. Por eso el niño quedó registrado en un juzgado argentino como **Simón Antonio Riquelo**.

De los niños uruguayos desaparecidos en Argentina resta ubicar a **Fernando y Beatriz Hernández** y a la hija de **Blanca Atmann** nacida en cautiverio. **Amaral García, Anatole y Victoria Julien Grisonas, Victoria Moyano, Andrea Hernández, Carlos D'Elia, Carmen Sanz y Mariana Zaffaroni** fueron recuperados por la lucha de sus familiares y de organismos de Derechos Humanos. La hijade los argentinos **María Claudia García y Marcelo Gelman**, nacida en cautiverio, fue recuperada en Uruguay, tras intensas investigaciones que realizó su abuelo, el poeta **Juan Gelman**. **Simón Gatti Méndez** fue recuperado en medio de un ambiente de reclamos y movilizaciones populares que acompañaron la pelea indeclinable de su madre; un periodista y un senador dieron los pasos concretos para a su ubicación en Argentina. Hasta el día de hoy ningún caso fue resuelto por acción de la Justicia o de comisiones gubernamentales.



Carta de Mauricio Gatti a sus sobrinos Verónica, Lorena y Diego poco antes de volver a Uruguay a fines de 1984.

“...Uno aprende de ustedes. Cada carta, cada dibujo, cada objeto construido con la mano de cada uno de los tres: una cerámica, un pan dulce, un colgante, se sienten bien adentro. Transmiten ternura, transmiten esperanza. Y cuando por algún renglón se escapa un poquito de dudas o de tristeza, a no preocuparse por taparlo. Porque todo, todo lo que nos puede pasar o lo que pueda sentir cada uno, a todos nos ayuda a querernos más, a que nos sintamos muy juntos. No va a ser rápido, ni es nada fácil. Pero la tía Beba y yo, junto con otra mucha, mucha gente que tiene los mismos problemas, o que sin tenerlos igual es inmensamente solidaria, continuamos y continuaremos la búsqueda del primo Simón. Se podrá fracasar una y otra vez, y ustedes bien que lo saben. Como también están seguros de que todos seguiremos en la brecha...”

“Simón nació el 22 de junio, el mismo día que había estado diagnosticado. No tengo un solo recuerdo malo del parto. Lo recuerdo así: pura alegría, De lo que me acuerdo especialmente es del primer baño de Simón, porque el primer baño es algo particular, un rito. Simón dormía poco, poco para un niño de su edad. Yo llegaba al moisés y lo miraba y él estaba despierto, con los ojos abiertos, callado. No era un niño llorón, pero dormía poco. Bueno, yo siempre le ponía la lanita, pero una vez se la puse, él no la vio y el hipo siguió. Entonces yo adquirí la costumbre de primero ponérsela cerca de los ojos y después en la frente”.

“Con Mauricio le habíamos comprado unas muñequitas muy lindas, de esas rellenas de semillas de mijo que tenían la ropa toda roja y que yo también le ponía encima de la cunita para distraerlo. Recuerdo que cuando entraron los milicos entre las cosas que revisaron estuvieron los muñequitos. Les cortaron la cabeza para abrirlos, con una violencia demencial; Asilú pegó un grito desgarrador, como si los muñecos fueran de carne y hueso. Fue espantoso...”

Recuerdo cuando llegan los milicos, el canastito saltando, saltando. Estaba sobre la cama y a mí me golpeaban y me tiraban sobre ella y el canasto al lado, saltando. Y Simón durmiendo profundamente en él.

Entre los piñazos, las patadas, los insultos, los gritos, las puteadas, absurdamente uno dice: ‘Señora, agarre al niño’. Yo lo tomé en los brazos, ellos revisaron la cuna. Me dicen que lo deje y empiezan de nuevo los golpes, los insultos.

Pregunto por Simón ¿qué van a hacer con él? ¿a dónde lo llevan? La voz del mayor Gavazzo resonó clara: ‘Esta guerra no es contra los niños’. Mientras me sacan, maniatada, maltrecha, es que veo por última vez a Simón. Increíblemente seguía dormido”.

Cuando Simón cumplió 25 años, Sara se encontraba en Europa realizando una gira de denuncia, de su larga búsqueda. Para ese día la **Iniciativa Simón Sí** convocó a una gran “Llamada” por Simón. En más de 40 barrios de Montevideo, en varios Departamentos del interior del país y en ciudades como Buenos Aires, Porto Alegre, La Habana, Barcelona o Amsterdam los tambores retumbaron en la noche **“Simón, el tambor te llama ¡enciéndete llamarada!”** Sara escribió:

“El 22 en Uruguay como en otros países del mundo, muchas manos golpeando los tambores llamarán a Simón. Las voces de ese instrumento que fueron tiempo atrás, el único medio de comunicación de miles de hombres y mujeres, sojuzgados, reprimidos, que eran sacados del lugar donde habían nacido para darles un nuevo destino a sus vidas hoy harán lo mismo. Los tambores los acercaban, les hacían sentir que no estaban solos, porque fueron sumándose a esas manos otras blancas y morenas -del gaucho, del indio-. Hoy a Simón lo reclaman, lo llaman de muchos lugares, para que desde donde esté sepa, que lo estamos buscando muchos y que casa día reavivamos, como al fuego para tensar la lonja de los tambores, reavivamos la llama de la esperanza, para que este 22 de junio sea el último en que lo estemos llamando. Para todas esas manos un abrazo fraterno. Sara”.

Algunos meses más tarde llegaba una ansiada noticia:

“Hemos encontrado a Simón. Poco después del mediodía, fuimos informados por parte del Juez que los estudios de ADN habían arrojado resultado positivo en un porcentaje del 99.99%. Es decir que el joven que hasta hoy presumíamos que se trataba de Simón, es efectivamente el hijo de Mauricio y mío”.

Luego de haberme comunicado en forma telefónica con él, para darle esta información, he hablado con los medios de prensa uruguayos que me esperaban a la salida del Juzgado, estoy tratando de que quienes han estado muy cerca nuestro en esta larga búsqueda sepan que esta lucha colectiva, dio sus frutos.

Quienes han compartido conmigo durante estos largos años, las esperanzas, las frustraciones, tienen el derecho muy ganado, para que hoy pueda decir que **HEMOS encontrado a Simón, y compartir la alegría.**

Junto con Simón, también hemos encontrado un motivo más para avivar el fuego de las esperanzas y la fe en la lucha colectiva. Siento que le hemos ganado una batalla a la impunidad, y lo más importante, que ella afirma mi compromiso en sumar mi modesto esfuerzo, para que esta luz que hoy alumbra en donde se pretendió preservar la oscuridad, continúe, continúe...Gracias a todos, un fuerte abrazo.

Sara Méndez. Buenos Aires, 19 de marzo de 2002”.

Trías

Cecilia Trías y Washington Cram vivían en la esquina de Vicente López y Cola, en Morón, Provincia de Buenos Aires, desde 1974. En octubre de 1975 nació Marcos, hijo de ambos.

Setiembre anuncia en los carteles de Morón el Día de los Enamorados. Para Cecilia y Washington, setiembre es un festejo; ha llegado la abuela desde Montevideo para festejar los cumpleaños de su yerno y de Marquitos que iba a cumplir muy pronto su primer año.

"Mi hija fue al centro a terminar unos trámites de la radicación y a comprar juguetes y todas esas cosas lindas que se compran para el cumpleaños de los niños. Había quedado con su marido de encontrarse a las cinco en un bar de Juramento y Ciudad de la Paz en Belgrano. No volvieron nunca más".

Carlos Alfredo Rodríguez, el yerno de Irma casado con su otra hija, Ivonne, presa en el penal de Punta de Rieles, vivía desde entonces en Buenos Aires. Estaba requerido por la Justicia uruguaya de modo que en Argentina tenía documentos a nombre de Juan Germone. Fue él quien supo de la detención de Cecilia y Washington y avisó a su suegra para que abandonara la casa y se llevara al nieto. Tres días después, el 1 de octubre, fue detenido en la calle.

"Estuve un mes esperando y esperando, y yendo a todas partes, buscando a ver si encontraba compañeros que me pudieran decir algo. Empecé a ver lo que estaba pasando en la Argentina.

Por suerte, Marquitos tenía un papel que le permitía viajar sin sus padres. Me lo traje para Uruguay, tenía miedo que me lo quitaran. Y desde ese día, desde ese tiempo, andamos con Marcos luchando".

De Carlos Alfredo no se supo más nada, de Cecilia tampoco. Washington fue visto en Automotoras Orletti

"Nunca tuvimos datos concretos. Hay sin embargo, algunos testimonios. Supimos que Washington fue visto en el pozo de Orletti. Y en esa cárcel también había mujeres. Yo pienso que Cecilia debió haber estado también allí. Lo de Washington es seguro, me lo dijo un abogado argentino, Baños, que tuvo destacada actuación atendiendo los casos de desaparecidos y en la defensa de los Derechos Humanos. Lo de mi hija en Orletti es sólo una opinión. Pero circularon numerosas versiones. Alguien me dijo que había escuchado su nombre cuando pasaban lista en la cárcel de Olmos, en Mar del Plata. Hasta allí fui a dar con mis huesos, pero la gente de la cárcel, en pleno 1985, se negó a recibirme. Antes me habían llegado noticias de que mi hija había estado detenida en Paraguay. Una ex presa venía de Asunción con una carta para mí. Pero nunca llegué a recibir esa carta, ni a ver a esa persona. Todo eran versiones no confirmadas..."

Irma Hernández se desesperaba.

"Yo estaba más loca que una cabra, te podrás imaginar, con la responsabilidad del niño, la madre desaparecida, mi otra hija presa, sin medios económicos. Todo era como un gran desastre; yo no sabía para dónde agarrar".

Y a pesar de todos los pesares sintió que eran tiempos de hacer, de reunirse, de juntarse con otras madres que también buscaban a sus hijos.

"En todo ese tiempo, una sola noticia concreta: yo tengo otra hija, que fue presa política en Uruguay. Una vez el coronel Cressi, del penal de Punta de Rieles, me dijo que él tenía la lista de todos los uruguayos muertos y desaparecidos en la Argentina y que el nombre de mi yerno figuraba entre los muertos, no el de mi hija. Claro, agregó, que todavía no recibí la lista de los muertos en Córdoba. Me dijo esto como si me hiciera un favor y enfatizó que si yo algún día contaba algo de este asunto, él saldría a desmentirme... fue en la semana santa de 1983".



Tassino

Oscar Tassino, nació en 16 de enero de 1937. Era casado y tenía 3 hijos. Trabajaba en UTE y era dirigente de su sindicato. Militaba a su vez en el Partido Comunista.

Un testigo de su detención contó años después en una sede judicial:

"El 19 de julio de 1977 entraron a nuestra casa 3 personas de particular gritando: '¡somos de las Fuerzas Conjuntas, quédense quietos o los quemamos!' Nos amenazaban con armas de fuego. De inmediato nos preguntaron el nombre de la persona que iba a venir a las 9 de la mañana, a lo que respondimos que no esperábamos a nadie. Nos amenazaban con la muerte y nos decían que esta represión era más grande que la de noviembre del 75. Poco después de las 9, llega nuestro amigo Oscar Tassino, quien fue tirado violentamente al suelo. Entraron 5 o 6 individuos más gritando: 'lo tenemos, lo tenemos'. De inmediato fue despojado de todo lo que tenía en los bolsillos y llevado a un dormitorio donde lo golpearon. Comandaba el operativo una persona de 40 años aproximadamente, de estatura media, ojos claros y cabellos canosos, al que llamaban 'coronel'. El segundo era aparentemente un hombre de unos 26 años, cabellos rubios, largos y abundante, ojos claros, vestido con jean y campera; llevaba un silbato colgado al cuello. Se dirigía al "coronel" llamándolo Oscar. Aproximadamente a las 9.30, Tassino es llevado a los golpes con un gorro y una bufanda envolviéndole la cabeza, en un Peugeot Blanco. Antes de retirarse el personal que intervino en el operativo, vinieron otros hombres vestidos de civil en un jeep del ejército quienes se quedaron custodiándonos hasta el día 21. Durante esos días vinieron 2 veces en horas de la noche, personas con uniforme del ejército a traerles comida. Por sus conversaciones inferimos que pertenecían al ejército, (ellos mismos lo decían), con los grados de sargento, cabo, y clase; uno de ellos oriundo de Cerro Largo, y otro de Artigas. El día 21 a las 19.30 aproximadamente entró el individuo que suponemos segundo en el operativo y nos informó que quedábamos en libertad y que yo tenía unas horas para salir del país. 'Dale las gracias a las Fuerzas Conjuntas que te perdonamos la vida, ahora no queremos muertos', dijo".

La madre de Tassino debió quedar al cuidado de sus nietos y en la búsqueda de su hijo, ya que la esposa **Disnarda Flores** estaba desde tiempo atrás presa en el EMR2, Penal de Punta Rieles. Una detenida el 15 de julio, cree haber reconocido la voz de Oscar una semana después del 21 de julio, en La Tablada.

"El que dirige el procedimiento de mi detención, es un hombre de pelo bien blanco. Todos tenían la cara descubierta y eran aproximadamente siete. Después de algunos días de estar detenida y de haber sido sucesivamente torturada, en determinado momento cuando me suben -la tortura se realizaba, por lo menos a mi persona, en un lugar que estaba arriba, había que subir una escalera- y me están interrogando, se produce un revuelo impresionante, hay una conmoción, gritos, corridas, etcétera. Entonces, la persona que me está interrogando me dice: 'Tené mucho cuidado', dice que me quede quieta, que no me fuera a quitar la venda. Oigo la voz de Tassino. La voz de Tassino era bastante especial, un poco aflautada, bastante reconocible, y escucho golpes impresionantes y en determinado momento siento como una cabeza que se rompe contra una piletta. Oí ruidos, corridas y mover cosas. Después un silencio total. Pregunté al hombre que me estaba interrogando, "¿qué pasó?" Y me dice: '¿Ves? Ese no quería hablar. A vos te va a pasar lo mismo; ese no tiene más posibilidades'. Después voy a la tortura y continúa todo con su ritmo habitual. A los 2 o 3 días, nos arreglan, nos ponen ponchos, nos sientan a todos, sacan a la gente del plantón, como que nos ubican, hacen como que arreglan el lugar, y desde la mañana no torturan a nadie. Llega, entonces, alguien que se supone que es un jerarca con una lista y empieza a decir: 'hay que liberar a éste, a éste, a éste; a éste...' Y ellos protestan y dicen: 'pero ese recién llega, a éste no...' Pero se oye decir: 'Hay que liberar, tres muertos en 15 días es demasiado'. Evidentemente se trataba de una orden, porque poco después nos llevan a nuestros domicilios".



En el secuestro de Oscar Tassino, se reconoce que el oficial que se menciona como el segundo en la dirección del procedimiento, es el capitán **Eduardo Ferro** y la fecha que da la Comisión para la Paz como día de su muerte, es el 21 de julio de 1977, la misma fecha que la testigo que reconoció su voz en la cárcel clandestina La Tablada.

Su militancia comienza a nivel político con su ingreso a los Comandos de Apoyo Tupamaro (CAT) y como delegado del Frente Amplio, en las elecciones del 71. Es en esa ocasión que sufre un atentado de una patota de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), que lo golpea salvajemente dejándolo mal herido en un local electoral. El 31 de mayo de 1972 es detenido junto a sus dos hermanos mayores, por la Fuerza Aérea y son llevados a Boisso Lanza. Agotadas las sesiones de tortura e interrogatorios de rigor, a los seis meses son trasladados al penal de Libertad.

Es liberado a los 18 meses y llega a su casa, a su barrio, donde lo recibe una multitud de amigos y familiares: en la calle entre aplausos, risas y llantos. Más maduro, más político, y no menos tierno, permanece unos meses con su familia para partir en el 75, junto al ya liberado hermano Roberto, hacia Buenos Aires. Se reúne con ambos en junio del 75, cuando el último hermano, Omar, es liberado.

Es en Buenos Aires que muestra su valor, su gran compromiso y conciencia revolucionaria. En agosto de 1978, el 13, desaparece junto a María Rosa Silveira y Félix Bentín en un operativo, en una estación de Ferrocarril. Detenido desaparecido el Flaco está ahí, acá y allá. Lo hemos buscado durante 25 años, y no sólo a él: a todos. Y aunque hayan dicho que apareció muerto con uno o más balazos en el pecho, nosotros decimos: está detenido-desaparecido y vive en nosotros más que antes".

En su libro *Memorias de la Resistencia*, Hugo Cores nos cuenta cuando compartió prisión en el año 1971, con Ignacio Arocena y Félix Bentín, ambos militantes del MLN, presos entonces en el CGIOR.

"Durante unos meses estuvo con nosotros Ignacio Arocena. Venía del Penal de Punta Carretas y esperaba una visa para Chile. Yo había conocido a su hermano Rodrigo, dirigente de la FEUU. Hablé algunas veces con él. Había sido, también él, militante de la FEUU, de una generación distinta.

Expresaba con mucha convicción un rasgo del pensamiento fundacional del MLN: la clave, creía, era tener la capacidad de crear una fuerza militar efectiva, que estuviera en condiciones de enfrentar y derrotar a los aparatos armados del régimen. Estaba convencido de la necesidad de construcción de esa herramienta. Buen compañero, sobrio y cordial, siempre que podía canturreaba o silbaba la misma estrofa de la misma canción de Serrat: 'no puedo llorar ni quiero, a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en la mar'. Al poco tiempo, aquella canción la tarareaban todos los presos, y quedó fijada en el recuerdo, como un período, dentro de aquellos meses de prisión, en el que la represión no había alcanzado el rigor que tuvo después del 9 de setiembre.

Con nosotros estuvo también Félix Bentín, un militante de UTAA al que, en un tiroteo, le habían vaciado un ojo. Allí estaba, sin ninguna reparación, aunque curado, con aquel ojo vacío, impresionante. La herida no había ni agriado el carácter ni enturbiado una sonrisa juvenil que tenía permanentemente. Tampoco hacía alarde. Se interesaba por todas las conversaciones políticas o acerca de libros, aunque él hablaba poco. Ignacio Arocena y Félix Bentín viajaron luego a Chile, volvieron a la Argentina a seguir peleando y sus nombres, desde entonces, forman parte de las listas de desaparecidos. Los dos fueron secuestrados en el mismo día en Buenos Aires".

María Rosa Silveira era integrante de una numerosa familia de 8 hermanos, con una formación católica y humanitaria. Decidió ingresar al Movimiento 26 de Marzo y participar de las elecciones de 1971. Más tarde cuando la represión arreciaba fue detenida y acusada de pertenecer a una organización subversiva. Estuvo recluida en el cuartel de la Paloma, Artillería 1, donde fue salvajemente torturada. Le aplicaron picanas eléctricas, "submarino", "teléfono" y se la introdujo en un camión cerrado que llenaron de gas hasta sacarla casi asfixiada, también la metieron en una bolsa de nylon con ratas. Después de estas atrocidades fue trasladada al cuartel del Kilómetro 14. Protagonizó con otras dos presas una espectacular fuga del vehículo en que eran trasladadas al Hospital Militar.

Quedó clandestina y cruzó a Buenos Aires, donde continuó su militancia de resistencia a la dictadura. Una vez fue cercada la casa donde vivía con su compañero Omar Urtasun, hermano de José Luis, y volvió a zafar escondiéndose un largo día en un basural, tapada hasta la cabeza de deshechos. La represión estaba tras sus pasos.





Victoria

El nacimiento de Victoria tuvo testigos en el pozo de Banfield, Adriana Chamorro y Eduardo Corro pudieron contarlo:

"Mary comenzó a tener contracciones el 24 de agosto a la tardecita. Ella no quería permanecer mucho tiempo en la enfermería donde sólo estaban los guardias. Entonces, anotábamos las contracciones de manera tal de hacer posible que ella fuera allí, en el momento preciso de tener al niño. Yo golpeaba la pared a cada contracción para que Eduardo pudiera contar el tiempo entre una y otra. Eduardo estaba en la celda de atrás. Los oídos atentos registrando el sonido del golpe en la pared. Yo contaba diciendo 101, 102, 103 y así hasta llegar al minuto, y a cada minuto lo marcaba en la pared con un pedazo de yeso que pudimos arrancar. Mientras yo contaba, en la celda de al lado también lo hacían para intentar hacer un control todavía más preciso. Así estuvimos hasta que Mary tuvo una contracción cada 5 minutos".

Llamaron a los guardias. La hora había llegado. Los nudillos cesaron de repiquetear en los muros. La tensa y jubilosa espera invadió los Pozos.

"El 25 de noche Mary volvió sin la nena. Nos contó que era muy chiquitita y que pesaba alrededor de 2.700 kilos. Nos dijo que era muy nerviosa y se sobresaltaba ante cualquier movimiento que ella hiciera. Le habían dicho que no le diera el pecho, pero ella se lo dio igual. Nos aseguró que las orejas de la nena eran iguales a las de Freddy. Como un hecho excepcional -porque siempre sacaban a los chicos inmediatamente nacidos- pudo tener con ella a la nenita durante una hora. También nos contó, que a eso de las 8 vino un oficial con otro hombre con guardapolvo blanco y le dijeron que se llevaban a la bebida a la casa cuna. Le hicieron llenar una ficha muy completa con su nombre, el de Freddy, todos sus datos personales, enfermedades y el nombre que le iban a poner a la nena. Este hecho a Mary le reafirmó que podría ir, efectivamente, a la casa cuna. No la esposaron en el parto, pero sí la vendaron porque el médico no quería que lo viera. Es increíble, pero parece que la nena supiera en las circunstancias en que iba a nacer, porque el parto fue absolutamente normal. Mary volvió al calabozo con una sábana manchada y un paquete de algodón en sus brazos".

Los muros de los Pozos de Banfield repiquearon una canción de cuna.

"El 27 de diciembre hacemos siempre, por ser la víspera del día de los Santos Inocentes, una fiestita infantil, por los niños desaparecidos, en la iglesia de la Teja. Yo estaba ahí, cuando me llamaron por teléfono: tenía que ir a Buenos Aires a firmar unos papeles. Me llamó la atención porque era domingo. Además, porque como cada vez que viajaba a Argentina dejaba papeles firmados en blanco por si había que hacer algún trámite, la firma ya estaba ahí.

Viajé el martes. Cuando llegué, fui a la casa de 'las Abuelas'. Al entrar vi que estaba mi consuegra y había mucho revuelo. Le di un beso y cuando le pregunto cómo andaba, ella me contesta: '¡Muy bien, muy bien!' Todas las otras abuelas también estaban contentas y yo me decía: 'Qué raro tanta alegría...' Empecé a desconfiar y mi consuegra me dijo que entrara y hablara con Chicha Mariani, la presidenta de 'las Abuelas'.

Y Chicha me dijo: 'No te pongas nerviosa, pero hay una nena localizada que parece que es la nieta de ustedes. Tenés que ir a hacerte el análisis de sangre al Hospital Durand, mañana temprano'.

Estaba emocionada y nerviosa, no lo podía creer... Del Hospital me vine corriendo a la Casa de las Abuelas. Andaba por el aire. No quise tomar nada de nada, no podía.

A las 11 teníamos cita con el juez Padilla, que es excelente no sólo como juez sino como persona. El doctor de las Abuelas tiene la costumbre de ir al Durand para saber el resultado de los análisis y cuando es positivo, volver con botellas de sidra y cosas así.



Los presos administran el tiempo, lo van bebiendo de a sorbos: organizan partidas de ajedrez, se pasan recetas de cocina, pasean imaginariamente por los barrios conocidos, se intercambian recuerdos familiares por si alguien sale, fabrican juegos, a veces hasta ríen, siempre cantan. Mary y Freddy, como los otros presos, han aprendido que no es bueno llorar. La desesperanza se contagia, se extiende como reguero de pólvora entre ladrillos huecos. Hay que cambiar lágrimas por canciones y risas. Después de todo son una descarga, pero menos dañina. "Ay mi amor sin ti no entiendo el despertar, ay mi amor...", Mary canta y ella y Freddy caminan mágicamente por las calles cercanas al liceo Miranda.



Quando lo ven entrar con todo eso, saben de antemano que han recuperado otro niño. Cuando llegamos, la casa estaba llena, cantidad de abuelas, los médicos, una niña que fue recuperada, Paulita Logares, que desapareció de acá Uruguay con los padres; todos. Era una cosa... Una alegría, una fiesta tremenda... Y cuando entramos gritaron: 'Sí, abuelas es de ustedes, es de ustedes'. Y eran unos abrazos y unas lágrimas de alegría que había que ver...

Ese día fue el 30 de diciembre del 87, fecha en que se cumplía, justo diez años de la desaparición de Fredy y Mary. Ese día se confirmó que la nena era nuestra nieta. El 31 nos entregaron la nena. Al rato llegó, con el psicólogo, la señora que la tenía, el psiquiatra, y todos fueron directamente a donde estaba el juez. De pasada la vimos y mi consuegra me dice: 'es igualita a Mary'. Y efectivamente es igualita, es mi hija cuando se crió.

Nos hicieron pasar a un patio. La entrega de la niña es una cosa muy amorosa. No es una cosa así 'tome, llévesela'. Había una mesa tendida con mantel, sidra, champaña, una torta, pan dulce, sandwiches, todo aquello era una fiesta. Nos sentamos ahí. Cuando vino el juez con ella le dijo: 'mirá, ahora te voy a presentar: esta es Blanca de Artigas, la mamá de tu mamá, y esta es la señora de Moyano, la mamá de tu papá'.

Nos dio un beso, se sentó a la mesa y con total naturalidad, como si siempre nos hubiera estado esperando, charló, repartió torta, ¡qué sé yo! Entonces el juez dijo: 'había una abuela que tenía fotos, ¿vamos a verlas?'

Yo saqué las fotos de los papás de ella y le digo: 'mirá, esta es tu mamá, mi hija, y este es tu papá'. Ella agarró las fotos con una ternura... y empezó a acariciar y a acariciar la carita a los padres, con tanto cariño que a mí me partía el alma verla.

Antes ya había aceptado su nombre, porque tengo un papel que ella me regaló donde había puesto Victoria Moyano. Así que antes de conocernos ya había aceptado su verdadero apellido, que fue una forma de decir que ella ya había aceptado a sus padres desde ese momento.

Charlamos un rato más allí y luego nos fuimos juntas. Afortunadamente la nena nos aceptó muy bien. Ella sabía que era adoptada, pero le habían dicho que los padres estaban muertos y que ella no tenía familia.

La adaptación de la nena fue desde el primer momento muy amorosa".

Después de unos meses donde los abuelos maternos vivieron en Buenos Aires por resolución del juez, para que Victoria se adaptara a la convivencia con ellos y mantuviera, en lo posible, su medio conocido: la escuela, sus compañeros de clase, alguno de sus lugares comunes. Después viajó a Montevideo. Y llegó a La Teja, el barrio de su madre y de sus abuelos, que la esperaba. La humilde casa de los Artigas, se había arreglado de forma especial para recibirla, y un cuarto repleto de juguetes esperaba deslumbrarla.

Allí empezó la otra parte de esta historia compleja. Victoria empieza una nueva vida, ahora en un modesto barrio de otra ciudad, de otro país, a convivir con personas mayores, sus abuelos, a recibir la admiración y el cariño que no entiende al principio por qué se lo merece.

Aún recordarla nos asombra, la niña que contestaba con soltura y una tremenda lucidez a los periodistas que se acercaban a preguntarle una y mil cosas. Y Victoria vivió con nosotros el referendium por el voto verde para decir; no! a la ley de impunidad.

El liceo de La Teja, sus 15 años que se festejan en el sindicato del BAO, con el aporte de todos, parecen afincarla.

Luego el enojo con los abuelos, el regreso a Buenos Aires, la convivencia con su familia paterna, la familia de crianza y la búsqueda propia. ¿Qué ha pasado con nuestra Victoria?

Sarita la ve a menudo y nos cuenta:

"Siempre que voy a Buenos Aires trato de verla. Me llena de alegría y me reconforta. Conversamos mucho y me da consejos. Me convence siempre que la realidad es más compleja que eso que vemos de ella y que los procesos interiores son atravesados.

Victoria estudia sociología y trabajaba hasta hace poco. Aprovecha este período de desocupación laboral para criar a su hija que tiene ahora casi 5 meses y dedicarle todo el tiempo que su madre no tuvo para ella. Le pregunté cómo había sido el parto, y me contó que se acordó mucho de su madre, que pensó cuánto debió haber sufrido, en el momento que la apartan de ella, pero que también pensó en la enorme felicidad que había tenido con su nacimiento y ese sentimiento fue el que predominó. Al igual que sus padres, pelea por un mundo mejor. 'Tiene la fuerza de su madre', -dice su abuela Blanca- mientras tiene a su bisnieta en brazos".

Otro compañero recibe el tono en la celda del fondo, la canción crece, se multiplica, el aire se llena de parejas recorriendo los barrios, diferentes, iguales, tan de uno, tan de todos. Mary sonrío. La panza se le agranda debajo del vestido. Canta, defendiendo su sueño más soñado, anunciando victoria: "Niño, mi niño, vendrás en primavera te traeré, y aunque nazcas preso te traigo también..." Hay muchos uruguayos en los Pozos de Banfield. Cada uno con su jironcito de pasado, con su verdad a cuestas, con su atado de amor y desamores, con sus dudas y con sus certezas.



Wasen

¿Cómo plasmar en pocas líneas la trayectoria de **Adolfo Wasen Alaniz** un combatiente que estuvo en la pelea desde siempre? ¿Cómo resumir su caso si muchas veces una sola parte de la denuncia suma carpetas y carpetas? ¿Qué fotos incluir, cuáles documentos; qué detallar, qué priorizar? ¿Priorizar sus años de infancia, allá en La Unión, conviviendo, conociendo la injusticia? ¿Detenerse en sus padres luchadores del pan diario, dignos y sencillos? ¿Rescatar su militancia en el frente estudiantil, o hacer hincapié en el guerrillero? ¿Qué es más injusta: su condición de rehén, su enfermedad, o la fecha de su muerte? El **Adolfo** militante, el humanista, el lírico, el poeta son uno solo. Su huelga de hambre, que apuesta a la solidaridad con la suerte de sus compañeros, aparece, como un primario resumen de este luchador al que nunca pudieron doblegar.

"Mi hijo murió como un pájaro en una jaula. Él fue un muchacho como tantos otros. Algunos los llaman terroristas, pero ellos quisieron combatir el peor terrorismo: aquel que oprime a los indefensos. Siempre le interesó más la injusticia ajena que el mal propio, y eso es democracia..." Nos decía con voz entrecortada el padre del **"Nepo"** durante su humilde velorio en La Unión de donde partirían miles de uruguayos acompañándolo hasta una tumba pobre sobre un cantegril. Atrás quedaban muchas cosas: quedaba **Adolfito**, quien compartió solamente su primer año de vida junto a sus padres, que tuvo que ver a su papá rodeado de perros, encapuchado, esposado, muchas veces a través de una rendija. La Plaza Libertad lo vio en muchas jornadas con su sonrisa infantil y amplia, subiendo a los ómnibus, entregando volantes, reclamando por su padre cautivo. Quedaba **Sonia**, la compañera del **"Nepo"** a quien ni siquiera se le permitió asistir unos minutos a su velorio. Quedaban las poesías escritas en las cárceles, las canciones que hablaban, entre otras cosas, de sapitos y de lunas; quedaba la despedida de sus compañeros de la "isla" del penal de Libertad, entonando **"adiós muchachos, compañeros de mi vida, barra querida de aquellos tiempos..."**

También quedaba el despiadado interrogatorio, torturas de por medio, que en el 72 le efectuara el mayor **Gavazzo** y la patota a su cargo en el cuartel de Tacuarembó; la frase -todo un símbolo- que en el 83 le espetara el teniente coronel **Conti** en su despacho de comandante del Regimiento de Caballería Blindado N° 2: **"Sí, en realidad, con ustedes teníamos que haber hecho jabón"**; el mentís que sufriera el teniente **Herrera** que lo acusó de farsante cuando llevaba adelante la huelga de hambre: **"él no come porque tiene cáncer en la garganta"**, le dijo a la comisión de la Cruz Roja. Frente a ésta, **Adolfo** levantó por un momento su medida: una milanesa, puré de papas y galletas, demostraron frente a la Comisión que si quería, podía.

Como respuesta al odio, la tortura, la injusticia, el atropello, la sin razón, esa heroica y casi romántica huelga de hambre; no por su situación personal sino por sus compañeros cautivos y exiliados. La entrega hasta el último momento, hasta las últimas consecuencias. A pesar de su enfermedad, la desatención médica fue una constante: como pos operatorio de la primera intervención, lo tuvieron 6 meses dentro de un aljibe. **"A mí me parece imposible que no suelten en el estado que está"**, decía en los últimos meses de enfermedad su madre. Para las bestias cívico-militares no existieron nunca límites. El cancerólogo, tal vez más importante de Francia, aseguraba en un contacto telefónico su presencia inmediata en el país si se producía la liberación del luchador social. A pesar de que era próximo e irremediable el desenlace, los militares prefirieron manchar aún más sus uniformes de sangre. La muerte creyó que había ganado la partida. Una vez más se equivocó.

Como un pájaro libre...

"Para mí, el llegar al sacrificio de esta manera, hacer todo lo que él hizo por un cambio, vale la pena hacerlo -perdoná la emoción- pero realmente vale la pena..." transcurrían 30 días de la huelga de hambre de **Adolfo**. Su padre, en una modesta casa de Villa Dolores, nos contaba de su hijo, de la huelga, de su lucha.



"Él tiene el espíritu muy alto, casi no puede levantarse, pero intenta hacerlo y darnos ánimo. Fue muy sincero; desde el primer día me dijo: 'viejo no te llames a engaño, yo sé que voy a morir. Yo sé que no vas a estar de acuerdo con lo que voy a hacer, pero quiero que lo sepas bien: yo no estoy rayado, estoy de lo más cuerdo, y antes de tomar la decisión que tomé, lo pensé muy bien. Y si me hubiese curado y saliese a la calle, lo volvería a hacer todo de nuevo. Nunca hice nada buscando algo personal, todo lo que hice fue por ver tanta miseria económica y humana'. Yo lo corté y le dije: 'pero decime una cosa, ya con todo lo que te ha pasado, ¿no te parece que has hecho bastante?' Pero él no quiso saber de nada: 'No, me queda algo por hacer. Y también lo quiero hacer por todos los exiliados que se encuentran llorando a sus familiares y a su patria; lo voy a hacer por todos los presos políticos y por ellos'. Al otro día empezó la huelga".

Un día especial, el 27 de junio del 84, cuando el país llevaba adelante un Paro Cívico, Sonia Mosquera consigue ser trasladada al Hospital Militar y "reencontrarse" con su compañero a golpeteo limpio, pared de por medio:

"Lo llamé por la pared y él no me creyó. Yo seguía golpeando y él seguía sin creer. Después le pude pasar una cartita, esperé la respuesta y él parecía seguir sin creer. Quedó sin saber qué hacer. Al final me contestó con tamborileo de alegría".

Cuando la enfermedad avanzó, llegó el ansiado reencuentro frente a frente.

"Es imposible explicar ese momento. Como si no pudiera llegar a creerlo me dijo: 'Esta es una sorpresa más grande que el Estadio Centenario".

La carta despedida enviada por Adolfo a su compañera, deja por primera vez el marco del recuerdo y la afectividad personal para ser compartida como testimonio de una apuesta a la vida:

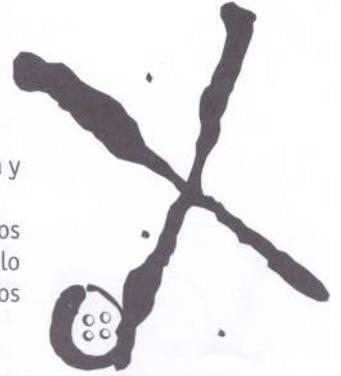
"Qué tal, linda? ¿Recordas estos versos? Sin duda. Comencé la cana enviándotelos y me acerco al fin de ella, al parecer, cerrando un ciclo, con las mismas palabras.

Como ya sabés, mi situación, en lo que hace a la salud sufrió un bajón violento, los médicos claro, no se entregan (y yo tampoco, por supuesto), pero sería esconder la cabeza no reconocer que ha entrado en un nivel de gravedad alto, muy difícil de superar. Mi cerebro sigue siendo el mismo amigo fiel y sereno que me ha acompañado en los momentos peliagudos, sin alterarse, garantizándome siempre un estado de ánimo adecuado a cada circunstancia. Por eso no te voy a dar más detalles del problema de salud, salvo el confirmarte que es posible que haya entrado en la etapa de una metástasis generalizada. Bueno, a nosotros. Tus palabras me hicieron muy bien pues confirman lo que esperaba de ti. No puedo menos que dar gracias a la vida que me ha dado tanto: a los Alanices, espejo representativo de nuestro pueblo con todas esas características de solidaridad intuitiva, con todas esas posibilidades de desarrollo frustrado por un régimen que no les permitió cultivarlos y aun con las desviaciones que él mismo les imprimió; me dio a ambos viejos con sus claroscuros tan representativos también; me permitió conocerte y caminar contigo de la mano creando a cada paso nuestra pareja tan concreta, tan plena, tan real y realizadora, tan poco teórica; y me dio a Raúl y a los gurises. No es poco, si a ello le sumamos la felicidad en su grado más alto: aquel que se alcanza cuando somos conscientes de estar realizando nuestras potencialidades al máximo, como hombres y como militantes, y ello sin falso idealismo del pasado, rodeados de fracasos y frustraciones a veces, en medio del infierno de la tortura, otras, pero siempre alboreando para mantener la fe en el hombre y en nosotros mismos como tales, o con la certeza de que detrás nuestro comienzan a caminar quienes ocuparán nuestro lugar, si es que hemos quedado en el camino. Si cuando convivimos juntos te valoré, estos años han sido un permanente superarte en mi aprecio al ver de qué manera notable te ibas superando en medio de la lucha. En nombre del respeto que ese aprecio ha ido haciendo crecer en mí, me quiero comenzar a despedir, diciéndote que sea cual sea mi suerte confío en que ese proceso continúe y que tú, como compañera y como mujer, continúes no solo apostando a la vida sino viviendo en toda plenitud, brindando y recibiendo esa inmensidad de dones de que sos depositaria, tanto en el campo de la militancia como en tu propia intimidad. Un beso, un abrazo y saludos. ¡VENCEREMOS!".

Con este poema inició Adolfo su correspondencia con su compañera desde la cárcel y con el mismo la cerró.

"De la planta que fue del fruto que en abrazo de amor con el suelo engendrara hoy nos quedan en las manos la semilla y a nosotros que consumiéndolo alimentamos sueños e intentamos calmar la sed a la esperanza hoy nos toca conservarla guardarla atesorarla para el momento justo en el tiempo preciso cuando vuelva a asomar al sol la cara de los pueblos resuenen sus cantos la depositaremos allí en esa tierra fértil que aún espera".

Xenia



Xenia Itte es una mujer del interior del país, de familia con raíces, una mujer muy femenina y muy jugada en lo que cree.

Es la compañera de **Raúl Sendic**, es una guerrillera que sostiene uno de los últimos refugios que todavía no ha sido tomado por el enemigo que ya se siente ampliamente victorioso en lo militar. Es una mujer que, parafraseando a otra mujer, doña Mercedes Sosa, "tiene los ovarios bien puestos".

"Me detienen en la madrugada del 12 de setiembre de 1972, es el momento que caen los milicos en la Ciudad Vieja, en Sarandí entre Washington y Maciel. En ese momento, en ese local estábamos Raúl, Ramada y yo cuando sentimos esos golpes fatales en la puerta y nos gritaron que eran las Fuerzas Conjuntas.

Por las cosas que estaban pasando, por todos los compañeros que estaban cayendo, por toda la violencia que estaban empleando, era para pensar que el día que nosotros cayéramos íbamos a caer muertos. Porque además de con quien estaba, con Raúl, estábamos armados para resistir. Claro, nuestro armamento, nuestros fierros, no tenían nada que ver con el número de efectivos y las armas que contaba el enemigo. Sí yo nunca pensé contar el cuento. Te lo digo, y lo mismo Raúl, después de toda esa situación, ese tiroteo".

Esta redada marcó un hito en la represión. Significó por un lado un trofeo de guerra, por otro el nacimiento de una leyenda que repite "soy Rufo y no me rindo".

"Resistió hasta el final, por eso él nos dio la orden a nosotros de que nos entregáramos. Él gritaba pidiendo que respetaran la vida de los compañeros que iban a salir con las manos en alto. Los tipos que estaban afuera, oyeron, sintieron eso y a través de un megáfono, repetían que vayan saliendo que nos van a respetar la vida. Así fue que salimos, primero Ramada y después salí yo. Ellos gritan 'cuántos más quedan, entréguense, salgan con las manos en alto' y Raúl dijo 'yo no me entrego, tengo unos tiritos para seguir peleando' de eso me acuerdo bien, 'tengo unos tiritos'. Antes que yo saliera él había puesto otra recarga en la pistola que tenía".

Una recorrida por el Infierno de Dante le aguarda a esta mujer.

"A mí me llevan a la Marina, al Fusna, porque desde que me detienen me encapuchan. Durante todo ese tiempo no vimos nunca el sol y el día".

Pero sí vio estrellas en el infinito dolor y sintió como le quemaba un sol en la impotencia y desesperación y la noche podía ser más oscura todavía.

"Estando en Fusileros me sacan por un mes a la Región Militar de Minas donde también me torturan hasta dejarme muy maltrecha. No podía caminar, la picana me afectó centros nerviosos, no podía comer, quedé con el maxilar caído... Al aplicarme picana también en las orejas, sentía que se me abría la cabeza, el cráneo, sentía como que tenía una herida adentro. Yo no podía comer, no podía moverme, los milicos, todos hombres, me tenían que llevar al baño. Yo estaba tirada en una colchoneta en el suelo encerrada en una celda. Allí recuerdo que había otras compañeras presas".

El retorno, una noria, el cinismo...

"Me vuelven al Fusna, ya lo habían sacado a Julio César Martínez, que era el comandante de Fusileros y habían puesto a Moller. Fue él que me recibió cuando me trajeron de Minas y él insistía que el trato no era el mismo: 'el trato de los yerbas y el nuestro no es el mismo', me insistía. Me miraba las muñecas que me habían dejado

marcas de la picana y el tipo me decía: 'Usted cuénteme qué le han hecho' como que no fueran lo mismo. Yo le dije 'ustedes los milicos son lo mismo. Lo mismo. Lo mismo, ¿me va a decir que ustedes no sabían lo que me iban a hacer, cuando me mandaron allá para que me hicieran todo esto?'

El "Cóndor" también sobrevoló a los marinos que no navegan, a la Armada sin submarino en alta mar, pero con submarino para torturar. El "Cóndor" quiso sacar enseñanzas de lo que pasó acá en los campos de la Bella Unión, tal vez para aplicar en sus zonas rurales.

"Un día, allá en el 76, me sacan del celdario donde estaba con las compañeras y me llevan a una celda sola y no me decían nada. No me decían por qué. Yo estaba encapuchada. Les decía 'qué quieren ahora de mí, hace cinco años que me tienen acá presa'. Pasaba frente a mí gente, hablaban entre ellos, alguno le decía a otro 'ella tiene que saber de los cañeros'... Después oí decir que andaba gente argentina y chilena. Yo los oía hablar, su tono no era de acá. Querían que les contara sobre mi vinculación con UTAA, con los cañeros de Artigas".

En un determinado momento el cautiverio tiene una vuelta de tuerca, meses de aislamiento, quizás otro experimento, tal vez la aplicación de otra técnica, eso sí siempre la misma rigurosidad.

"Eran veinte. Para amortiguar los golpes y los ruidos le habían colocado 'espuma plast' y además con cartón grueso habían hecho una arcada donde siempre estaban los detenidos de plantón. Yo oía los ruidos de cadenas, a los compañeros los encadenaban siempre, los ruidos de los grillos cuando los llevaban al baño. Yo sola en esa celda y siempre los mismos ruidos, sin que nunca nadie me dirigiera la palabra, todo el tiempo en silencio".

A pesar del poder: el miedo. Marinos que en vez de gorros usan capuchas del Ku-Kux-Klan. Fusileros sin identidad, mejor dicho, con una única oculta identidad. Jugadores todos en el cuadro de la muerte, con roles distintos, actividades distintas, responsabilidades distintas, pero todos jugando con entusiasmo en el mismo equipo.

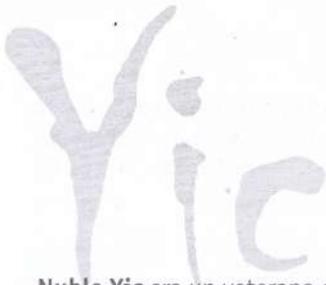
"Durante todos estos años, los fusileros usaban capuchas, se presentaban ante nosotros encapuchados, a su vez nosotros estábamos obligados a encapucharnos cuando ellos entraban gritando '¡atención!' Una vez cuando me sacaron por un pasillo, pude vichar por debajo de la venda y de refilón pude leer carteles en las paredes que decían: 'No dé nombres', 'No dé grados, el enemigo escucha'. Por eso es que ellos usaban permanentemente la capucha. En esas condiciones estuve siete años, hasta julio del 79, que nos trasladaron a todas las mujeres al Penal de Punta de Rieles".

El traslado a otro campo de concentración. El empezar siempre de nuevo a recomponer heridas, soñando el día a pleno sol, en libertad, con la gente y con los sueños.

"Ahí sí me pareció un paraíso. Cuando llegué al penal, literalmente, no veía más allá de mis narices, porque en el Fusna, al usar tantos años siempre la venda, la capucha, habíamos perdido la distancia para mirar, porque lo máximo era en la celda de pared a pared. Entonces no teníamos visión para el exterior, no veía más allá de mis narices. Tuvimos que ejercitar mucho la vista, mucho, mucho. Tampoco sabía caminar, tropezaba en los recreos, tropezaba a cada rato porque en el Fusna sólo podía caminar sobre un pedacito de monolítico.

Al penal llegué en plena época de los 'trabajos forzados', Teníamos que arrastrar unos rodillos inmensos, de hormigón, para aplanar las calles internas del penal. Nos teníamos que poner tres mujeres para poder tirar de esos monstruos.

Bueno, pero todo eso, el trabajo forzado, y a pesar de los pesares, a mí me pareció otra cosa. Otros métodos, también durísimos, pero distintos. Ellos jugaban mucho con el apriete y el afloje, usaban otras técnicas. Podíamos gozar de 15 minutos de recreo y podíamos ver el sol y el cielo y el campo. 15 minutos después de 7 años de encierro absoluto, era una cosa impresionante".



Nuble Yic era un veterano obrero de la carne que, desde el Golpe de Estado en Brasil del año 1964, sabía que ante cualquier intento de Golpe en Uruguay, la CNT podía responder con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo. El proceso que se abrió a continuación, fue de ardua discusión en el movimiento sindical; corrientes y tendencias se enfrentaban calurosamente para imponer sus puntos de vista. La huelga bancaria del año 69, que duró más de 70 días, fue un ensayo, una puesta en marcha de los mecanismos de resistencia, los instrumentos de lucha de los trabajadores.

Ya a principios del año 73, cuando los militares dieron su primer golpe expresado en los comunicados 4 y 7 -más allá de la polémica interna que generó en la izquierda su interpretación- los dirigentes sindicales que trabajaban en sus lugares de labor, sabían perfectamente que frente al Golpe de Estado la huelga general iba a ser quien presentara pelea. Y así fue.

A las 6 de la mañana del 27 de junio se ocuparon miles de lugares de trabajo. La represión desalojaba a los ocupantes, pero, inmediatamente volvían los trabajadores a ocupar. Así, en el frigorífico, **Nuble Yic**, resistió el golpe militar. Cuando fue detenido, por pertenecer al Partido Comunista, estaba en la misma brecha. El "Operativo 300 Carlos Marx" de octubre de 1975 condujo a cientos de militantes de esa organización a siniestras salas de torturas.

Por ese entonces **Yic** se encontraba realizando reposo por haber sufrido un infarto. Su delicada situación de salud no fue óbice para que lo torturaran durante meses enteros.

El periodista **Jorge Burgell** fue testigo de su muerte, y relata que encontrándose en los Regimientos 2º y 3º de Infantería en el **Kilómetro 14** de Camino Maldonado, les concedieron a los detenidos el primer recreo luego de cinco meses y medio de bárbaras torturas, algunos estaban destrozados, **Yic** no resistiría:

"Era el 15 de marzo de 1976. Nos llevaron a un campito a jugar con una pelota de trapo, Yic se colocó en el arco e intentó atajar un tiro, pero murió fulminado por un paro cardíaco".

Vuelta la democracia su familia presentó la denuncia:

"Me llamo Mary Yic, soy la hija de Nuble Yic, asesinado en las prisiones uruguayas en 1976.

A las dos de la madrugada se presentaron en mi domicilio, en dos volswagen, seis personas de particular. Sin orden de registro allanaron la casa, haciendo destrozos, robando cosas.

Nos dijeron que se llevaban a mi padre, que pasó a estar desde ese momento desaparecido, en averiguaciones.

A los meses volvieron a buscar un colchón. Nos dicen que podemos verlo. Cuando pudimos hacerlo, mi padre nos contó que estuvo quince días desnudo, sentado en el suelo, encapuchado y atado; y quince días colgado. Casi no veía ni podía caminar.

En la segunda y última visita, nos pidió que habláramos con su abogado, el coronel Ramírez, para que le entregaran los medicamentos que le urgían. Pero ese militar nunca nos quiso recibir.

Murió a los 48 años, sin atención médica.

Trajeron el cuerpo en un cajón cerrado con la expresa prohibición de abrirlo. Nosotros no respetamos esa orden pudimos ver que tenía hundimiento de cráneo y de tórax.

El velatorio y el entierro se hicieron con custodia militar de particular.

Nosotros queremos que se haga justicia y se castigue a los culpables, por eso es que hacemos este testimonio por primera vez".

Tremenda es la muerte de una persona en el interior de una unidad militar o policial, después





de ser sometida a interrogatorios y tortura. Así le ocurrió -entre 1972 y 1984- a más de 30 mujeres y hombres uruguayos. Estos son casos registrados, pero se sabe que no siempre fueron denunciados por las familias.

Estas personas formalmente no estaban inculpadas de ningún delito, sin embargo, murieron a los pocos días, y a veces horas de su detención, como consecuencia de la magnitud, en variedad e intensidad, de los castigos corporales y psíquicos que les aplicaron.

La entrega del cuerpo a la familia, así como el velatorio y sepelio, eran, también, vigilados por los mismos que habían torturado y dado muerte al prisionero. Buscaban mantener oculto el delito cometido. El cuerpo era entregado en un ataúd lacrado con la prohibición de abrirlo. Se hacía después de prolongadas demoras en comunicar oficialmente la muerte. Muchas veces le pedían a la familia -ocultándole la verdad- ropa y medicamentos, anunciando el surgimiento de patologías, que justificarían luego el fallecimiento. Hubo ocasiones que la familia se enteró de la muerte a través de la prensa.

Con mucha frecuencia los certificados de defunción, se llenaron con irregularidades: ausencia de datos fundamentales y contradicciones.

En muchos casos se apuraba el entierro tratando de que no se realizaran autopsias y se impedía que se concentraran personas. En otras, un aparatoso despliegue de efectivos, uniformados y de civil, fiscalizaban todo llevando el control de los asistentes a los funerales, como ya relatamos a lo largo de estas páginas.

Estas prácticas, que fueron selladas después del Golpe de Estado del 27 de junio de 1973, ya se venían practicando un año antes, en el **Batallón de Infantería N°1 Florida**, en el barrio del Buceo.

Así lo muestra el caso de **José Rosendo Fachinelli**.

Este joven profesor de secundaria de 32 años, estaba casado y era padre de una hija cuando fue detenido el 27 de junio de 1972. Fue llevado directamente al Batallón Florida. Al día siguiente, la familia se enteró de su muerte por el comunicado diario de las Fuerzas Conjuntas, donde le atribuyen, descaradamente, suicidio.

Adriana Castera que estuvo presa en esa temida unidad, cuando salió en libertad, 12 años después, presentó una denuncia judicial, por el caso de **Fachinelli**, contra tres capitanes y tres tenientes. Relata que un enfermero militar le había dicho que la versión dada a la familia era falsa y que, en realidad, había sido empujado desde lo alto de una escalera.

Luego, la autopsia realizada por médicos de confianza de la familia, da una versión absolutamente distinta: atribuye la muerte a traumatismo de cráneo encefálico y describe la bóveda craneana fracturada desde la frente a la nuca, dejando la masa encefálica a la vista. También destacan hematomas en los párpados de ambos ojos, en el tórax, en el abdomen y en otras partes del cuerpo. Sus ropas estaban sucias de grasa de automóvil, las medias estaban sucias de arena y sangre y con ambos talones deshechos.

Apenas ocurrido el Golpe de Estado y derrotada la huelga general que lo resistió heroicamente, el Batallón Florida exacerbó sus prácticas siniestras.

El 19 de agosto de 1973 dos militantes del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, y uno del PRT argentino fueron detenidos y trasladados al Batallón Florida. **Jorge Selves** fue uno de esos tupamaros que tuvo un dios aparte cuando cayó en manos de las bestias de infantería. No ocurrió lo mismo, lamentablemente, con el joven obrero tupamaro **Walter Arteché** y con el argentino **Gerardo Alter**.

“Somos llevados directamente a la sala de interrogatorios y torturas. Nos estaquean a los tres y comienzan a aplicarnos magnetos. La intensidad eléctrica era muy alta. Para ser gráficos, a pesar de que estábamos estaqueados, la contracción muscular era tan grande, que el sacudimiento nos hacía tocar casi los pies con la cabeza. En la primera media hora murió Walter Arteché y, al poco tiempo, Gerardo Alter. De eso fui testigo. Después las Fuerzas Armadas elaboraron un comunicado diciendo que Arteché se había fugado en un procedimiento.”

En la partida de defunción figura que **Arteché** falleció el 21 d agosto de 1973 en Ellauri 353, de herida de bala en el corazón y su certificado de defunción fue firmado por el **Dr. José Mautone**.



El médico militar **José Mautone** firmante de varios certificados de defunción de presos políticos, explicó ante el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay cómo se producía algunas de esas muertes: **“El juez me preguntó qué era el stress y le aclaré que era un montón de cosas que por sí solas no son causas de muertes -sacarle el cigarrillo que fuma, ponerle música fuerte, echarle pulgas, darle golpes- pero que producen una desintegración tal de la resistencia física que cuando lo mandan al ‘submarino’ y el muchacho se siente asfixiado hace un esfuerzo desmedido para no ahogarse, y esto en un organismo ya claudicado, produce la falla cardíaca aguda que lo mata”.**





Zaffaroni



Cobijando un sueño de justicia, por el que lucharon Jorge Zaffaroni y María Emilia Islas, María Esther renovó mil veces la esperanza y el compromiso de recuperar a su nieta Mariana que, secuestrada con sus padres, perdió la identidad a los 18 meses.

Voy a recordar la historia de una niña, aquella que te observó con esos ojos desde esa pared a la vuelta de tu casa. De ésa que se te entrega con la sonrisa abierta desde una foto, arrastrando el osito de peluche.

Voy a hablarte de Mariana, la que inauguraba en marzo la primavera, la que se perdía en un setiembre todo invierno. Pero esta historia no fue escrita por mí, la fui descubriendo en la letra desaparecida de Jorge, en las palabras musicales de María Emilia, en los recuerdos...

El 6 de julio de 1974, Jorge terminaba una carta -dirigida a sus padres- con una **"Noticia de último momento: no sé bien, no hay nada seguro, pero en una de esas quién te dice, para cuando venga la Vieja, tiene otro proyecto de nieto. Todavía no sabemos, pasaron muy pocos días pero..."**.

Un par de semanas después, con letras de imprenta gigantescas, con el trazo nervioso y esperanzado de una pintada callejera, Jorge estampaba en el papel: **"ya se los confirmo con todas las letras voy a tener un hijo"**.

"Aquella tiene una panza que parecen quintillizos y todavía falta. Ya no vemos la hora que el asunto se concrete y venga este niño. Yo sigo sosteniendo que si es mujer sea Mariana, y si es varón, no sé. Aún no llegamos a un acuerdo con Emi. En fin, ya veremos quien gana cuando llegue el susodicho o susodicha".

Y mientras discutían de nombres y se encantaban con las ropitas que mandaban las abuelas, iban pegando afiches en las paredes, confeccionado divanes con colchones forrados con esa tela tan linda que compraron, y arreglándolo todo, porque el niño se viene, porque hay que esperarlo con la casa teñida con matices de ensueños.

Era 4 de marzo y en medio de un calor agobiante Jorge escribía:

"Parece que la cigüeña calculó bastante bien y va a llegar en el tiempo previsto. A esta altura faltan unos 10 días. Se va a llamar Mariana si es mujer y Pablo si es machito. Al final hicimos un acuerdo con Emi: si es nena yo le pongo el nombre, si es varón ella es la que decide".

¿Qué dirían los titulares de Clarín o La Nación el 22 de marzo del 75? ¿Qué tendrán las revistas de actualidad en sus tapas, qué dirían los noticieros?

En la hoja que Jorge escribió había lugar para una sola noticia:

"¡¡ÚLTIMO MOMENTO!! ¡¡YA LLEGÓ!! Después de hacer esperar no sé cuántos días de la fecha prevista, salió del repollo una 'torta' de casi 4 kilos: 'La Mariana'. La cosa fue a las 8 y media de la mañana".

La ternura, la fascinación con esa niña en ese hogar contrastaba con la crueldad de una ciudad donde los Falcon verdes decidían en un instante la vida de un ciudadano, donde soldados armados a guerra, apoyados con tanquetas, aplastaban las paredes de una casa para secuestrar a una persona.

Una vez Jorge había viajado, y antes que volviera, en Buenos Aires, Emi y Lucía recibieron un llamado telefónico de Montevideo, de un pariente, que les anunciaba que Jorge había sido requerido. La tensión de la espera:

"Esas horas, no se cuántas, que pasamos con Emi... Y al final la alegría cuando Jorge llegó, no sé cómo ni de dónde. Jorge llegó corriendo tan pronto como pudo, tenía una idea fija: abrazar a Emi y a la niña".

La angustia de las sirenas se apagaban dentro de las paredes de la casa y dentro de la misma había tiempo para reunirse con los compañeros organizando la resistencia y también mimar y cuidar los sueños de Mariana...

"Los reyes se portaron muy bien. En casa de unas amigas le dejaron una pileta inflable. Yo le compré un juego de cubos para hacer pirámides pero ella sigue prefiriendo sus cajitas, las tazas y las tapas de las cacerolas".



Ramón Camps,
connotado
genocida argentino
justifica el
secuestro de
niños:
"...no
desaparecieron
personas, sino
subversivos.
Personalmente
no eliminé a
ningún niño, lo
que hice fue
entregar a
algunos de ellos
a organismos de
beneficencia
para que les
encontraran
nuevos padres.
Los padres
subversivos
educan a sus
hijos para la
subversión. Eso
hay que
impedirlo.
No me siento
culpable ni
avergonzado de
haber obtenido
la victoria
militar. Si de
algo soy culpable
es de no haber
logrado también
la victoria
política. Pero la
lucha no ha
terminado y mi
papel
tampoco..."

El presidente Julio María Sanguinetti no quiso recibir nunca a María Esther a pesar de sus reiteradas solicitudes:

"En una de sus tantas giras Sanguinetti llega hasta Colón para visitar una escuela ubicada muy cerca de mi casa. Decidí ir y me acerqué al grupo de personas que lo estaban esperando. Cuando bajó del auto le grité: '¿qué hizo el presidente de los orientales para lograr la restitución de la niña Mariana Zaffaroni?' Ante mis gritos bastante fuertes él me miró, pero no esperó a que finalizara mi frase, siguió repartiendo abrazos y besos... Entonces se me acercaron Walter Nessi y Néstor Laguardia. Me preguntaron por qué gritaba eso. Le respondí que pedí varias veces una entrevista al presidente y que nunca se me había dado una respuesta. Me dijeron que el Ejecutivo se había preocupado por el caso. Laguardia me dijo que me iba a mandar las fotocopias de los trámites que se habían realizado. Bueno, le dije, pero si no me las mandan... Me cortó: 'Señora, no me haga amenazas que no va a poder cumplir...' Nunca me llegó nada".

El verano se instalaba y Mariana pasaría unos días a Montevideo con la abuela María Esther.

"Esos días fueron de una felicidad incalculable para nosotros. Mariana gateaba por toda la casa, llenaba todo de alegría, de risas. Cierro los ojos y la veo jugando con el perro, con los cubos didácticos o ensimismada con el móvil de colores que colgaba de su cama, o con aquel osito que era su juguete preferido... La última vez que vi a Mariana fue cuando la fui a llevar de regreso. Ellos me acompañaron a tomar el Aliscafo. No pude volver, nunca conocí la casa a la que se mudaron después".

Detenida en Automotores Orletti, Beatriz Barboza vio por última vez a Mariana y a Emi embarazada, el 28 de setiembre de 1976. Mariana, a partir de ese momento, fue botín de guerra.

"Peregrinamos por Buenos Aires y Montevideo recurrimos a organismos oficiales, gubernamentales, hicimos gestiones, preguntamos. Supimos del secuestro con todos los detalles por los testigos; supimos que mi hija y Mariana estuvieron detenidas en Orletti, fuimos comprendiendo ese cuadro de horror, y yo pensaba en Emi, en todas las salvajadas que se hacían allí y no podía, no podía concebir tanto sufrimiento. En el 83 publicamos una solicitud en Clarín con los datos de Mariana, del secuestro, sus características físicas, su foto. Pedimos información, dábamos la dirección de Clamor y de las Abuelas de Plaza de Mayo".

Alguien recogió el mensaje, y envió la respuesta a Clamor: Una niña con esos mismos rasgos estaba en manos de Miguel Ángel Furci, agente de la Secretaría de Información del Estado (SIDE).

El trabajo y la paciencia de los compañeros permitió confirmar la denuncia, fotografiar a Mariana, y hasta que María Ester se la cruzara "casualmente" para intercambiar dos palabras con ella en momentos que iba al colegio.

"El caso fue presentado al Juzgado Federal de 1er. Turno, que fue quien aceptó el expediente. Pero al otro día el Juez pidió licencia sorpresivamente. El caso pasó a otro juzgado. No hubo mejor suerte. El juez se declaró incompetente. Deambuló por varios juzgados, pasó por las manos de varios jueces, pero todo era lento, terriblemente lento. Ninguno decidía el examen hematológico".

Cuando por fin el juez resuelve la pericia la madre impuesta huye con la niña y poco después lo hace el propio Furci. Se produce la segunda desaparición de Mariana, con el agravante que, tanto en Argentina como en Uruguay estábamos ya en pleno régimen democrático, corría el año 1985.

El fugitivo condenará a Mariana ahora a un periplo y una inestabilidad adicional. En medio de esa locura, Furci, escribe como un vulgar impostor una delirante y enfermiza serie de cartas a María Esther, firmadas por "Mariana". En una de ellas (tengáse en cuenta que la niña tenía sólo 10 años) leemos:

"Señora, a pesar de lo pequeña que soy, en mi carta del 21 de enero del 85 me comprometí a combatirla, con la finalidad de demostrar que Ud. es una ARPÍA (este término lo utilizo bajo la siguiente acepción: ave fabulosa, cruel, sucia, con rostro de mujer y cuerpo de ave de rapiña). Me comprometí a 1) Identificarla como miembro de una organización de..."

Sigue una larguísima lista de siglas y organizaciones sociales, gremiales, políticas y culturales de Uruguay, por demás impensable que una niña analice y redacte de esta forma.

La impunidad, las fugas, las bravuconadas, las amistades encubiertas que le daban cobertura no pudieron con el permanente reclamo y lucha, de tanta gente y de tantas organizaciones. La Justicia, por demás lenta, finalmente se pronunció y obligó a devolver a Mariana su identidad. Los Furci terminaron entre rejas.

Aquí comenzó otra historia, dura, tensa, dolorosa, para la niña, ahora convertida en mujer, y su familia uruguaya. Frente al juez Mariana parecía ajena a su propia historia. El reencuentro careció de afecto y parecía un imposible.

El paso del tiempo, la constancia, el amor, fueron dibujando un escenario mucho más gratificante.

Mariana hoy es Mariana, y madre de una pequeña niña. No cortó por el momento el vínculo con la familia apropiadora, pero empezó a tejerse una trama que incluye los colores del afecto, la textura de las raíces y María Esther puede acunar en sus brazos a su biznieta.

Índice

A. Amaral	7
B. Bleier/Boisso Lanza	9
C. Carla	11
CH. Chaves	13
D. D'Elía	17
E. Exilio	19
F. Fusna/Fontela	21
G. Gatti	23
H. Hospital Militar	27
I. Inzaurrealde/Interior	29
J. Julien/Justicia Militar	31
K. Kilómetro 14.....	33
L. Luzardo	37
LL. Llanto	39
M. Militares	41
N. "Nino"	43
Ñ. Niños	47
O. Ocoa/"Óscares"/Orletti....	49
P. Prisión/Punta de Rieles....	51
Q. Quinteros.....	53
R. Roslik.....	57
S. Sara y Simón	59
T. Trías/Tassino	61
U. Urtasun	63
V. Victoria	67
W. Wasen	69
X. Xenia	71
Y. Yic.....	73
Z. Zaffaroni.....	77

Ediciones La Rueda de Amargueando:

Tel.: 575 9475

Amargueando@deluruguay.net

Este libro se terminó de imprimir en

Letraeñe

Imprenta & Serigrafía

Guayabo 1907 - 11200 Montevideo - Uruguay
Telefax: 402 4605 - CE: letraenie@adinet.com.uy

Corrección: **Silvia Visconti**

DL: 326.837/2003
ISBN 9974-39-524-0

Es co-autor del libro **Alto el Fuego, Fuerzas Armadas y Tupamaros 1972-73** (Rosebud Edicione, 1985), **Alto el Fuego II, la logia de los tenientes de Hitler**, (Rosebud Ediciones, 1987) y **Alto el Fuego III, el Golpe del siglo** (La República, 2002).
Autor de **Entre la rabia y la ternura relatos de la represión, historias de la resistencia, testimonios para el nunca más**. (Ediciones de la Banda Oriental, 1987).
Crónicas de noches de sueños y pesadillas
recopilación de investigaciones sobre las violaciones a los Derechos Humanos, (TAE Ediciones, 1989). **Perdidos en el bosque...** historias de los niños secuestrados (Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, 1989). **Grafitis en el aire** trabajo realizado junto a un colectivo de oyentes (Ediciones de la Rueda de Amargueando, 1991).
¿Cómo somos los uruguayos?
Múltiples visiones sobre nosotros mismos (Ediciones de la Banda Oriental, 1993). **Un Uruguay que ¿fue? Prof. Juan José Crottogini, una vida alumbrando vida**, (Colección Gente como uno, TAE, 1994).

Querido Alberto:

En tu profesión de periodista te acercaste a la crueldad y al sufrimiento y lo hiciste con amor y respeto hacia tu interlocutor, fuera éste una víctima herida en su carne, en todo su ser, o un familiar lastimado en el alma.

Esos discretos diálogos aproximaron más de una vez, hacia la amistad, a entrevistado y entrevistador, ambos empeñados en salvar verdades que se irían perdiendo si no hubiera quien las rescatara.

Remar contra la corriente de los que impulsan niebla y olvido... hoy das un paso más en ese empeño.

Decía Cortázar que para que la tarea de los juristas, que buscan normas para poner fin al infierno de la tortura y la desaparición, sea eficaz, es imprescindible que la conciencia pública sepa claramente cuáles son los telones de fondo del drama, qué fuerzas se desatan y ante ellas qué poco valen las declaraciones y los principios. En esa línea se inscribe este libro: relatar con fidelidad y sencillamente lo que has sabido para alertar así la conciencia pública. Los relatos imponen su autenticidad y verdad, aun aquellos que son sólo frases breves y entrecortadas.

Toda vez que los familiares de presos políticos, de desaparecidos, dimos nuestro testimonios, sentimos que contribuíamos a educar en derechos humanos, porque el conocimiento de las violaciones genera en el corazón del pueblo un rechazo espontáneo del crimen y el reclamo de justicia. De ahí la convicción de que desandar los pasos siniestros de quienes impusieron terror y luchar contra el olvido es imprescindible para la salud de la sociedad, es imprescindible para fundar un futuro al que nos debemos, un futuro en el que la justicia, aun cuando no podrá curar heridas para siempre abiertas, contribuirá a recuperar irrenunciables valores de convivencia.

Por el terror se nos sometió a un silencio inhibitorio del desarrollo de uno de los más fecundos vínculos humanos; la solidaridad. Romper ese silencio, rehacer los lazos, interesarnos los unos en los otros, en problemas y alegrías, en cómo han de superarse los conflictos y penas de un pasado reciente que se continúan en el presente, es una tarea por el bien común.

"Para que todo esto no vuelva a ocurrir", es imprescindible que no actuemos "como si nada hubiera ocurrido". La exigencia de verdad sobre el pasado se impone para reclamar, sin falsedades, seguridad en el futuro.

En estas páginas y en pinceladas, se han volcado muchas vidas. Su objetivo no es contarnos hazañas espectaculares; tu nos cuentas historias de hombre y mujeres con fe y confianza en la transformación de la sociedad, que entregaron a ese quehacer todo lo que tenían. Hombres y mujeres que, entre rejas, fueron capaces de cantar canciones de cuna a sus hijos, creyendo en el porvenir. revelas, al hacerlo, tu propia confianza en la dignidad de los pueblos y tu lucha contra todos los escepticismos. Has escuchado las palabras de Julius Fucik, mártir del nazismo:

"Sólo os pido una cosa: si sobrevivís a esta época, no olvidéis. No olvidéis ni a los buenos ni a los malvados. Reunid con paciencia los testimonios sobre aquellos que cayeron por ellos y por vosotros. Un día el hoy pertenecerá al pasado y se hablará de una gran época y de los héroes anónimos que han hecho historia.

Quisiera que todos supiesen que no hay héroes anónimos. Eran seres con nombre, con rostro, con deseos y esperanzas y el dolor del último de los últimos no ha sido menor que el del primero, cuyo nombre perdura... Yo quisiera que todos ellos estuviesen cerca de vosotros, como miembros de vuestra familia con vosotros mismos".

Un fraternal abrazo,

Luz Ibarburu de Recagno

Esta carta fue prólogo de un libro que escribiera ALBERTO SILVA en la lejana reapertura democrática. Iniciaba por aquellos años las páginas de una zaga tan cara a nuestra gente y que hoy aquí reafirma una continuidad, un camino que es, al decir de esta corajuda madre, imprescindible **para fundar un futuro al que nos debemos.**

A 30 años del bestial Golpe estamos también a 30 años de la formidable resistencia.

Incluimos este texto frente a los olvidadizos y también pensando en los muchachos, en transmitirles la certeza de conductas éticas.

Este libro pretende ser un aporte a la memoria colectiva, a la construcción de nuestra identidad y como bien señalaba esta emblemática carta a **la exigencia de verdad sobre el pasado para reclamar, sin falsedades, seguridad en el futuro.**